



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MÉXICO**



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EI PIROPO COMO CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN
FEMENINA Y SU CORPORALIDAD**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:
ESTRELLA DE LOS ÁNGELES RAMÍREZ MORALES**

**DIRECTOR:
DR. FELIPE GONZÁLEZ ORTIZ**

TOLUCA, MÉXICO, MARZO 2017

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, mi hermano y mis gatos que han aguantado con tanta paciencia todo este recorrido, que sin querer han tenido que estar en las peores y mejores situaciones.

A Rosario, mi maestra, hermana, motivadora, amiga, compañía, por ayudarme en todos los ámbitos de mi vida, por enseñarme lo bueno y lo malo de la vida, por compartir todos los momentos, los regaños, las risas, el baile y el brincoteo. Te amo infinitamente.

Flavio, por el apoyo, acompañamiento, los viajes, los abrazos, la música, las experiencias, la felicidad y sobre todo el amor, eres lo mejor que me está ocurriendo en este momento tan importante, gracias.

Al escuadrón: La Huma, Karen, Day, las Adrianas, Dorado, Mariana, Eve, Gera, Paola, Dulce y las manas por ser las mejores personas con quienes me tope en este camino. A Elias por acompañarme estos nueve años y ser mi pareja de baile siempre. A Kake, Guillermo, Ricardo y Chelo, sin ellos no tendría el material suficiente para la realización de este trabajo. Y todos los demás también.

A Felipe por querer este trabajo, tomarlo y apoyarlo a pesar de todos los malos comentarios.

A los profesores que me sirvieron de apoyo y ejemplo.

Al baile y a la música que siempre me acompañaron. A quienes me destruyeron para ayudarme a re-construirme y a quienes no creyeron.

“Gracias totales”

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1. EL PIROPO Y EL ACTO DEL HABLA.....	10
1.1 El piropo como acto del habla, la imagen acústica.....	11
1.2 Ideología y acto del habla.....	20
1.3 El performance y el piropo.....	25
1.4 La diferencia cultural.....	32
CAPÍTULO 2. LUGARES COMUNES.....	39
2.1 Contextualizando la performatividad.....	39
2.2 Tránsitos urbanos femeninos.....	48
2.3 El mercadeo mágico.....	51
CAPÍTULO 3. DEL PIROPO AL ACOSO	57
3.1 ¿Halagos o piropos?.....	58
3.2 De la casa al calendario.....	63
3.3 “Me gusta tanto tu coqueteo...”.....	67
3.4 El cuerpo publicitario.....	72
3.5 El performance y el piropo en acción.....	76
3.6 Corporeidades y piropoadores.....	86
Conclusiones.....	100
BIBLIOGRAFÍA.....	108

INTRODUCCIÓN

El papel de las mujeres en la sociedad ha sido debatido desde mediados del siglo pasado, muchas de ellas han luchado para tener un lugar, una voz, una mirada, un voto, derechos, valentía, libertad, que si bien se han logrado muchas de esas cosas, las mujeres siguen siendo uno de los actores más vulnerables dentro de la sociedad en varios sentidos, la violencia física, estructural, psicológica, sexual, y simbólica han permanecido a través de los años. A pesar de eso, las mujeres siempre han tenido un lugar importante en la sociedad, como criadoras, dadoras de vida, administradoras, trabajadoras, etc. Pero muchas de estas cualidades, sin embargo, siguen siendo construcciones sociales de lo que las mujeres pueden (o más bien dicho deben) ser y representar en la sociedad, son roles que se han ido reproduciendo a través de varios medios y formas.

Para la sociedad, el lenguaje es uno de los elementos más importantes, y construye un campo semántico para asignar significado a las cosas y entre ellas a las personas, de ahí que sirve, entre otras consideraciones, para describirse y diferenciarse como cultura y sociedad misma. Lo que el lenguaje representa para la vida diaria, es lo que hace que nos comuniquemos y compartamos un mismo código, un mismo dialecto, una misma jerga y que a través de esa forma de lenguaje, nosotros podamos representar algo o a alguien.

En México el lenguaje cobra especial interés en la medida que se caracteriza como una forma muy específica de hablar, en comparación con otros países de habla hispana, y entre esas características está el doble sentido. Entre el “chido”, “wey” y otras muletillas mexicanas, el albur siempre ha sido característico de nuestro país, es la forma en la que los mexicanos describimos cosas, siendo indispensable un contexto específico de personas, lugares y palabras para poder entenderlo.

Dentro de esos diferentes juegos de palabras también está el “*Piropo*”, percibido empíricamente como un elogio que se construye para alguien que puede parecer

atractivo. Hay diferentes tipos de piropos, los que van dirigidos de hombres hacia mujeres, de mujeres a hombres, de homosexuales hacia homosexuales, de heterosexuales a homosexuales, sin embargo, este trabajo plantea en sus líneas únicamente a los piropos que van dirigidos de hombres a mujeres, esto por diferentes y variadas razones. Consideremos que son escuchados con mayor frecuencia que el resto y por otro lado, los piropos tienen un sentido semántico tanto para los hombres como para las mujeres en el momento de su emisión y recepción. En este sentido, el trabajo ahonda en el papel que juega cada uno de los actores que intervienen en esta forma de lenguaje, en la diferencia entre los piropos que pueden ser o no agradables, indagar si existe diferencia entre la recepción y emisión de piropos y si el feedback es similar para ambos géneros, además de ubicar el juego de roles que se presenta con el piropo en el manejo de lenguaje.

Estas preguntas han surgido constantemente cuando camino por la calle y recibo algún piropo ¿Por qué me siento mal e incómoda? ¿Qué es lo que hago para que me digan algo que yo no quiero escuchar? ¿Todas sentirán lo mismo que yo? Es difícil preguntarse esto dentro del ámbito académico y social. En conjunto, la sociedad ha creado un imaginario errado sobre las mujeres, lo que buscan como personas y ciudadanas, sobre sus derechos, los problemas sociales que enfrentan diariamente, la discriminación y la violencia. Esta investigación se concreta no para observar al hombre como un “enemigo en común”, sino para crear una mayor conciencia de ambos géneros y promover la no violencia.

El piropo puede entenderse como un elemento sin importancia para la sociedad, y mucho menos ser objeto de estudio (sobre todo desde una perspectiva Sociológica), es por ello que decidí otorgársela, en virtud de que pretendo situarlo entre aquellos que generan escenarios cotidianos que van configurando, quizás por su intensidad y monotonía casi necia, las formas de entendernos en sociedad. Es ahí en donde estriba el deseo de conocer al respecto, pretendiendo que es un reflejo de la sociedad moderna, o representa un aspecto de lo neosocial o es violencia, misma que podría llevar a situaciones delicadas como el feminicidio.

Considerando los argumentos anteriores, el presente trabajo describirá al piropo como un acto del habla, en donde los elementos lingüísticos van construyendo códigos frente a los contextos específicos para su desarrollo. Así mismo enunciaré cómo, a partir del lenguaje, se refleja lo que la sociedad va representando estereotipadamente de alguna imagen (en este caso de la femenina), los significados que se crean y reproducen. De igual manera, la sociedad empieza a crear diferentes formas del *deber ser* masculino y femenino, desde diversos ámbitos. Es del todo evidente que la mujer ha tenido un papel de rezago en todos los terrenos de la vida, por esa razón es que también se le da una mayor importancia en el entramado social y cultural.

La violencia es un tema de profunda importancia en las Ciencias Sociales, y a partir de ella es que se van desarrollando los códigos y los significados sociales que han sido descritos con antelación. El Estado de México es hoy el que cuenta con un mayor índice de feminicidios, y esto podría entenderse como *la forma* de legitimar la dominación masculina. Simultáneamente estos discursos van modificando las relaciones interpersonales cara a cara y se van desarrollando diferentes imágenes del deber ser del “otro” y de cómo se perciben cada una de esas caras.

El piropo, al ser un acto del habla, va también ligado a otro tipo de expresiones: lingüísticas, gestuales y de lenguaje corporal. Por esa razón se vuelve un acto performativo debido al carácter circunstancial y contextual en el que se presenta.

Así, el piropo se convierte en una fuente de violencia simbólica de los hombres hacia las mujeres, en donde la diferencia es más marcada y a partir de ella, es que emergen los conflictos entre ambas partes, la forma en la que se construye y desarrolla y como el lenguaje se transforma en un componente esencial para la provocación de dichos conflictos.

Por otra parte, se analiza al piropo como parte de una violencia específica basada en la desigualdad horizontal, donde las mujeres se hacen acreedoras a un piropo por el hecho de serlo y que, además de compartir un contexto específico cultural con hombres, también lo hacen con características similares. Esto los ha

convertido en grupos de choque en constante conflicto por ser diferentes y esas desigualdades se representan por medio de la violencia, mismo que provoca el conflicto y lo hace funcional. Es así como hoy se construyen las relaciones sociales.

Considerando lo anterior y ubicándonos en un ámbito contextual específico, esta investigación se desarrolló en el entorno del pasaje de transporte-comercial de la terminal de autobuses de la ciudad de Toluca, Estado de México y el Mercado “Benito Juárez”. Transitado por gran número de personas por el tipo de zona en que se ubica, puede caracterizarse como un “no lugar” donde todo es efímero. De esta forma nos acercaremos a la manera en que los hombres ven a las mujeres y las clasifican en forma de piropo. Nos acercaremos también al pensamiento femenino cuando recibe tales expresiones.

Otro tema importante que se abordará, es el relacionado a los constructos de estereotipo asignados a la mujer, mismos que se configuran para elegir una candidata receptora. Así mismo, nos acercaremos al fenómeno ideológico sobre la construcción masculina del cuerpo femenino y como este es “clasificado”.

La importancia que tiene el contexto en el acto del piropo es esencial, es por ello que seleccioné el Mercado Juárez de esta Ciudad, en virtud de que en sus pasillos interiores y plaza exterior es habitual que las mujeres sean sujetas del piropo.

Con el propósito de obtener información para los objetivos del presente trabajo, me di a la tarea de realizar observación externa y por otra parte observación participante, ya que dadas las situaciones en las que se experimenta este fenómeno, es esencial registrar el momento exacto en el que ocurre la acción de “piropear” y las interacciones y reacciones consecuentes, para así explicar el suceso, para posteriormente, analizar las características que tienen algunos piropos emitidos.

El piropo más que ser halagador, llega a ser agresivo y grosero, por lo que surgen discusiones en lo que debe ser considerado un piropo o no y así definir lo que significan y cómo son clasificadas las mujeres.

La visión de lo femenino, la corporeidad y los roles se han transformado de manera importante a finales del siglo pasado. Las chicas pin-up fueron toda una revolución de lo femenino, en la forma de verse, vestirse, su sexualidad, la elección de trabajo, las primeras luchas feministas, etc. Es por ello que se retoma el papel de estas mujeres de los años “50”, para que con ese dato podamos desarrollar las diferentes perspectivas del movimiento, es decir, por una parte la creación de estereotipos, que está íntimamente relacionada con el papel de los Medios de Comunicación tanto impresos como electrónicos, en cuanto los reproduce y los rige; después está la cosificación de la imagen femenina y finalmente se describirá la importancia de los movimientos feministas.

Con base en el piropo, acompañado de los diferentes estereotipos femeninos, se va construyendo la coquetería. A partir de las pin-up y la imagen erótica acompañada de la indumentaria, son características que provocan a las mujeres a explorar su feminidad y hacerlas “naturalmente coquetas”. Es de esta forma que el piropo actúa como una respuesta masculina de la coquetería y la liberación sexual femenina.

Con el propósito de contar con mayor sustento metodológico, realicé entrevistas de corte cualitativo para enriquecer la clasificación y los significados existentes de los piropos y de las mujeres, para después obtener los diferentes puntos de vista de ambos actores, que describan el significado que cada uno le otorga al mismo y lo que representan de él.

La observación se conformó en un complemento del tema abordado, en virtud de que uno de sus principales intereses es dar a conocer las cualidades que son otorgadas a las mujeres para ser receptoras del piropo. Así mismo identificar y describir cómo se sienten ellas al recibirlo y de qué manera responden. Nos acercaremos a las razones que incitan a los hombres para emitirlos y las características que debe tener una mujer para ser candidata a su recepción.

A partir de esas características, se aborda la conceptualización que se tiene respecto al cuerpo femenino y cómo a partir de las representaciones sociales, se describe la importancia que tiene en este fenómeno.

En la construcción del estado del arte, se encontraron diferentes movimientos (la mayoría de ellos feministas), en diferentes países de América Latina que estaban en contra del piropo y lo veían como algo reprochable. A partir de ellos, es que se han realizado diferentes campañas y marchas de mujeres que manifiestan hartazgo e inconformidad con el llamado “acoso callejero”. Siendo el piropo un componente lingüístico del sarcasmo en México, hasta el momento no se ha considerado, en comparación con otros países, realizar un movimiento social para evidenciarlo.

CAPÍTULO 1

EL PIROPO Y EL ACTO DEL HABLA

En el presente capítulo se pretende indagar en el piropo como acto del habla que se compone de lo lingüístico y gestual que construye desde representaciones, significados sociales y culturales que a su vez van creando imágenes, en este caso, de lo femenino y lo masculino.

Para entender estos significados es necesario que ambas partes: el emisor y el receptor, compartan el mismo código cultural y social para entender el piropo que se está efectuando. Los roles sociales siempre han sido marcados en la sociedad mexicana y el lenguaje ha sido parte fundamental para seguirlos reproduciendo, y tener una visión sobre el “otro”, sus actitudes, contextos, vivencias, estereotipos, roles, corporeidades, etc.

Esas condiciones e imágenes de lo femenino y masculino han generado un control desde las trincheras masculinas sobre las femeninas y ahí es donde se deriva el acoso que es generado principalmente de hombres hacia las mujeres, en ese sentido se crea una ideología y cultura de lo masculino. Una respuesta de lo anterior es el alto nivel de feminicidios en el Estado de México que se ha ido incrementando cada vez más.

A partir de estas relaciones cara a cara se generan códigos que se reproducen en el piropo, el lenguaje y la gestualidad utilizada en el piropo implica la generación de un performance urbano que se vuelve cotidiano y que ve a la mujer como subordinada.

Esa subordinación se desarrolla a partir de la diferencia entre hombres y mujeres desde el área biológica hasta la cultural y social, por lo que genera una polarización entre los sexos y dadas las condiciones del contexto que se va a desarrollar esta investigación, se puede llamar sobre una desigualdad horizontal en los entramados del piropo.

1.1 El piropo como acto del habla, la imagen acústica.

En este primer enunciado se encierra una hipótesis: el piropo es un significante de cuya imagen acústica, para recordar las viejas ideas de Saussure (1945), contiene el significado colectivo en torno a lo femenino. De ahí que, dicho acto comunicativo lleva en sí las formas sociales para caracterizar lo femenino en relación con lo masculino. Esta forma cultural incluye las significaciones de los cuerpos, los roles que se le asignan a cada sexo, configurando escenarios colectivos para cada uno de ellos, como son los status y las expectativas de vida que se esperan.

Una de las primeras inquietudes que surgen a partir del estudio sobre este tema es el significado de “piropo” pues a pesar de que es una práctica lingüística cotidiana, no existe información abundante ni una definición concreta de lo que significa. Uno de los conceptos que pude encontrar es la que describe “Trino” (2009) cuando dice que la “etimología del piropo proviene de “pyro” =Fuego y “ops” = Mirada “Mirada de fuego”” (Camacho, 2009: 7). Es interesante en el sentido de que sólo hace alusión a la mirada y no al acto del habla, que es en donde se clasifica al piropo. A partir de esta definición se puede afirmar que el piropo representa el cuerpo femenino a partir de una mirada y así se desarrolle una clasificación que se reconoce por medio de una frase que contiene varios componentes que parten de lo lingüístico y que atraviesan a un cuerpo, que describen a una cultura, clasifican a una persona, contiene un mensaje, una jerga, etc.

Por otra parte, también se debe hacer hincapié en gestualidades, tanto del emisor como del receptor del piropo, ya que “cada lengua induce a una gestualidad propia” (Le Breton, 2002: 48). En observaciones previas que se han hecho sobre este tema, el piropo, la mayoría de las veces, es acompañado de un lenguaje corporal específico y que (en este caso) la receptora puede interpretar de una mejor manera lo que le quisieron decir y así poder hacer una mejor interpretación de la frase.

Si bien el piropo es un acto del habla en su dimensión más empírica, su contenido se sustenta en la lengua, es decir, en la estructura morfosintáctica y gramatical que asigna la semiótica a todos los actos sociales como emblemas de comunicación, de ahí que la lengua sea un hecho esencial en la vida de los seres humanos, una forma de comunicación entre las personas. El acto de habla implica un emisor y un receptor, en cada habla se juegan los contornos de lo social.

La lengua contiene la expresividad de la sociedad, en tanto la condensación contextual, histórica y cultural del devenir colectivo. La lengua es la expresión social del lenguaje (Saussure, 1945). Estas expresiones se van construyendo por toda una serie de imágenes acústicas (sonidos que representan a esa imagen), es por eso que cada acto del habla realiza una asociación entre imágenes y conceptos que van dando la significación a los objetos. En eso consiste la configuración del significado.

El signo y el significado están articulados en la sociedad, sin ella no se pueden crear ni los significados ni los valores que se le asignan al significante. El hecho de compartir los significados es parte de la experiencia colectiva que va de generación en generación, lo que explica que al paso del tiempo, se vayan transformando y resignificando (Berger y Luckmann, 1997). Por lo tanto, el contexto de cada región va cambiando por diferentes situaciones históricas, y en este proceso la lengua también se va modificando junto con sus significados y significantes.

El habla es la lengua en acción, requiere del código que es la lengua y contiene el pensamiento particular que es la comprensión de las imágenes y sonidos que nos rodean para poderlas expresar, reproducir y crear un significado de ello (Saussure, 1945). En este acto del habla, se articula el código de significantes y significados contenidos en la lengua, pero sucede que hay posibilidad de asignar distintos significados a los mismos significantes, es decir, la forma de decir una palabra o frase puede no significar literalmente lo que indica el significado deslizado en el entramado fonético.

Habiendo aclarado lo anterior, el piropo como acto del habla, contiene todas las formas dialectales propias de una región o, para ser más claros, de una cultura determinada. Lo que es más, contiene eso y una picardía (Jiménez, 1968), una metáfora que implica “tratar también del símbolo, del ideograma, del modelo, del arquetipo, del sueño, del deseo, del delirio, del rito, del mito, de la magia, de la creatividad, del paradigma, del ícono, y también como es obvio, del lenguaje, del signo, del significado, del sentido” (Eco, 1990 citado en Planella, 2016: 40) capaz de transgredir el motivo literal para transformarlo en otro.

En el caso concreto de México, el piropo es una forma muy característica de expresarse (en este caso) de la mujer, pero los significados que hay en los piropos son una forma de expresión de lo que hay y lo que es la sociedad mexicana. La sociedad ha descrito, a través de estos, una manera específica de ver a la mujer. Por medio de los piropos se van haciendo clasificaciones de esa imagen femenina, y los significados de su feminidad. Los piropos configuran una forma de representación significativa de las mujeres ante la sociedad mexicana y sobre todo a la sociedad masculina.

Saussure (1945) menciona que la fonética es el sonido acústico del acto del habla. Cada sonido acústico se inserta en un código cultural que es la lengua, de esa forma el significado y significante funcionan como contenedores del sentido colectivo, pero la picardía tiene el poder de rebasar este aprisionamiento y transformar el significado positivo en negativo; un piropo escapa de los rígidos márgenes que estructura el significado. Un halago puede transformarse y ser ofensivo, en el piropo una buena parte de su significado depende del contexto, sin embargo, también se puede llevar a la picardía de lo colectivo pero no es justificable. Mujeres y hombres experimentan clasificaciones de sus seres sexuales en los actos del habla y en la picardía que transgrede la estructura de significante/significado. La fuente de esta picardía ingobernable al signo, se encuentra en las mareas culturales de entender los sexos, y por proyección de los cuerpos, los roles sociales y hasta las cosmovisiones de uno mismo y de uno con los otros. De esta forma la semiótica del piropo delinea formas de entender a los

sexos y sus cuerpos en sus connotaciones sobre lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo; cuando miramos a los otros activamos clasificaciones como gordo/flaco, pequeño/grande, elegante, grosero, etc. (Bourdieu, 2002)

Ahora bien, si el piropo es un acto del habla, obliga a pensar en el esquema básico de la comunicación y sus actores principales, el emisor y el receptor, sin embargo, para que el piropo cumpla su misión de impacto, para que el símbolo sea eficaz, requiere que tanto el emisor como el receptor compartan el mismo código, es decir, la misma lengua y el mismo universo simbólico y cultural, en el sentido semiótico, como lo describe Geertz (1973). De ahí que el acto del habla sea la parte más empírica del código cultural colectivo.

Dicho esto, las inquietudes que surgen para la elaboración del presente trabajo es identificar cuál es la imagen que crean los hombres de lo femenino (cuerpo y roles), mediante el piropo. Los primeros estudios sobre la mujer, han descrito y criticado el ideal del deber ser femenino y masculino, se ha visto de manera coercitiva, sobre todo por decreto religioso; la religión describe los ideales de hombres y mujeres, sus características, cualidades, virtudes, aspiraciones, sus defectos a anular o invisibilidad. En el caso de las mujeres, siempre se han visto rezagadas, fuera de los estándares hasta de lo que es bueno o puro como menciona Agamben (2011) en que el cuerpo dentro de la religión, tiene una función y al “glorificar” el cuerpo femenino dejan de tener una función en cuanto a la pureza, esto se ha representado en el momento de la expulsión del paraíso y la función que tiene la vestimenta para cubrir el cuerpo de una manera en específico, eso ya contiene ciertos significados y símbolos para la sociedad.

Todas esas construcciones han servido para definir y delimitar a las mujeres como “hombres incompletos” (por la falta de un falo), lo que se traduce en una forma de control y poder masculino que comienza sobre el cuerpo, sus actividades, roles, expectativas sociales, y visión del mundo. La idea de que las mujeres son sucias, las que contaminan, parte de la dicotomía hombre-mujer.

Siguiendo la hipótesis de Douglas (1973) y Durkheim (2001), para quienes el símbolo no puede escapar de la estructura social, por lo tanto, la forma simbólica

del acto del habla, construye las diferencias del sexo como expresión que se ancla en la estructura social, es decir, la estructura, en su dimensión simbólica, la organización social, al definir los papeles y roles sociales que hombres y mujeres deben desempeñar, de tal suerte que la configuración cultural sobre lo femenino y lo masculino se encuentra expresado en el ámbito simbólico del acto del habla llamado "*Piropo*". Por otra parte, éste clasifica "idealmente" lo que debe ser un hombre y una mujer, según los roles desempeñados en la estructura social de forma hasta funcional en donde "el cuerpo no es naturaleza. Ni siquiera existe. Nunca se vio cuerpo: se ven hombres y mujeres. No se ven cuerpos" (Le Breton, 2002: 25).

En esta dimensión simbólica, el piropo se encuentra intrincado en el núcleo social que es el entramado de las instituciones (Berger y Luckmann, 1997), donde se pierde la idea de mujer, lo que debe hacer y ser en el ámbito de lo colectivo y social; si bien en la sociedad es donde se va condicionando a cada uno de los sexos, los roles que debe desempeñar, y con todos los cambios culturales que ha habido en nuestro país, el piropo encuentra una primera función: que es servir como medio para que la mujer vuelva a entrar en su rol dentro del ámbito privado. En este sentido, el contenido semiótico y simbólico de lo lingüístico, puede ser analizado conforme a su funcionamiento y orden, es un acto para recordarle a la mujer su "lugar natural/normal" en la sociedad. Así representa un instrumento de poder usado principalmente por los hombres y quizás hasta internalizado por las mujeres.

Es por eso que la visión de que la mujer es "mala" se ve reflejado en varios aspectos, el miedo que hay de un sexo a otro, hacen que haya una barrera que obstruye a la reflexión (Douglas, 1973) y haya la necesidad de atacar al otro por el simple hecho de que sea diferente desde el ámbito socio-antropológico. El piropo es una de esas formas en la que se ataca (mediante el supuesto elogio o la ironía de la ridiculización) a la mujer para regresarla al orden que pertenece. Lo mismo pasa con el lado masculino, donde su estatus simbólico que lo rectifica como dominante frente a lo femenino.

De esa forma, los piropos son una expresión donde se explicita el doble sentido en el que el hombre hace valer su “poder”, “virilidad” y estatus de dominación hacia las mujeres y así seguir legitimándose en la sociedad.

Desde otra perspectiva, Bajtín (2009) nos dice que cualquier expresión verbal lleva en sí jerarquías impuestas por las clases sociales y en este caso a partir de la diferencia sexual, donde se puede ver a la dominación masculina como una ideología y el piropo como respuesta y expresión lingüística de esa ideología por medio del doble sentido. Por lo tanto, se vuelve esencialmente clasificatorio, tanto para mujeres como para hombres y así generarse diferentes ideas de lo masculino y lo femenino, de lo bueno, malo, peligroso o normal.

En cuanto la percepción femenina sobre esta expresión, siguiendo la misma línea de lo peligroso, lo temeroso, de lo que nos habla Mary Douglas (1973), la sociedad al crear reglas que definen lo que es bueno y malo, se hace una revalorización colectiva de lo que representa una imagen y de cómo y qué se reflexiona para describir si es aceptada o qué características debe tener para estar dentro de los estándares aceptables para ese grupo social. En resumen, lo social va creando significados sobre el cuerpo que llevan consigo un valor moral dependiendo de las distintas sociedades (Le Breton, 2002); es importante reflexionar los significados que el piropo como acto del habla y como forma de control, pues en dicha configuración se realizan las clasificaciones de esa imagen femenina.

Si el piropo define a las mujeres también las clasifica y lo mismo pasa con los hombres. La dualidad hombre-mujer resulta en una parte negativa y otra positiva, y de esa forma la lucha de estas dos partes es una forma también de unificarlas y al tener esas diferentes perspectivas, es en donde radica la socialización entre hombres y mujeres, a través del conflicto (Simmel, 2010). Por otro punto de vista, como un elemento ideológico, acepta esa desigualdad entre hombres y mujeres, pero siempre teniendo como fuente de legitimación el patriarcado, haciendo que lo diferente y sus características, sea visto como algo desviado (Beauvoir, 1987).

Si bien el piropo desde el emisor masculino contiene tintes de control, orden y poder, la recepción del significado por parte de la mujer también posee rasgos singulares que deben ser considerados. Por ejemplo, el hecho de compartir el significado reacciona instrumentalmente según el contexto en el que se encuentre, o rechazar plenamente dicho significado. En la relación emisor-receptor se juega el proceso de legitimación de los sexos, el piropo expresa una versión viable del mundo que dicha sociedad proyecta; pero también como formas de control social.

Sin embargo, el control que se ejerce es diferente dependiendo del contexto y la situación en la que se encuentre, ya que no es cualquier persona la que hace mención de los piropos como “acoso” en las calles catalogándolo como formas de expresión, independientemente de los sujetos, es una forma de hacer, ser, sentir que la sociedad refiere al hombre como emisor hacia la mujer como receptora del mensaje: la mayoría de las veces no hay una respuesta hablada por parte de la mujer, pero eso no significa que no haya una reflexión de lo que se diga como expresión del código cultural compartido. Es decir, si hubiese alguien que esté en desacuerdo es porque se comparte el código, lo cual puede generar diferentes sentimientos como enojo o algunas otras reacciones negativas, pues el piropo se rechaza o se acepta porque se comparte el código lingüístico. Es por eso que las mujeres asignan un significado y tienen una reacción diferente a la hora de ser “piropeadas”, y tiende a responder si se siente agredida o no, toma en cuenta lo que le dicen, reflexiona si tiene que cambiar de ropa, de transcurso, etc.

Dentro de la búsqueda de información y de algunos movimientos que se han llevado a cabo de violencia contra las mujeres en el ámbito de lo público, se ha encontrado el término “acoso callejero”. El piropo lo han clasificado como parte de este término, por lo que es pertinente aclarar el término “acoso”, ya que al no haber una insistencia hacia una sola persona, podría ser definido de otra forma.

Sin embargo, los piropos podrían ser catalogados dentro del “acoso sexual”, ya que:

“El acoso sexual consiste en una o varias interacciones focalizadas cuyos marcos y significados tienen un contenido alusivo a la sexualidad, en las que en la actuación de al menos uno de los participantes puede consistir en aproximaciones sexuales indirectas (empleo de símbolos, mensajes escritos, chiflidos a distancia, material pornográfico), soborno sexual, acercamientos, miradas, susurros y contactos físicos o proposiciones y comentarios sexuales que no son autorizados ni correspondidos, generan un entorno social hostil y tiene consecuencias negativas para quien lo recibe. Es posible que involucre diferencias de jerarquía y estatus, y necesariamente implican un desequilibrio en las relaciones de poder entre los individuos que puede ser contrarrestado o no durante la misma situación. Ocurre en diferentes medios” (Gaytan, 2009: 53).

En esta definición la autora toma en cuenta al piropo como un componente esencial de acoso mismo en la vida cotidiana hacia las mujeres. Y para tener más claro la forma en la que se debe catalogar al piropo, ya que se puede entrar en esa confusión de significados sobre lo que puede o y en donde se engloba, del juego verbal-sexual que existe dentro de él y la forma por la cual se va construyendo socialmente este acto. Así, el piropo toma su carácter acosador en el momento que el acto del habla es emitido sin el consentimiento del receptor.

Dentro de la construcción del orden social, el piropo representa un acto de castigo y prohibición que implica una forma de disciplina, por lo que la violencia es el medio donde el conflicto y la violencia se van desarrollando a partir del derecho, reglas, normas, de control y disciplina (Bejamin, n.d) y es por eso que dentro del piropo al haber un acto reflexivo de la mujer hacia lo que escucha, es probable que ese sea el medio de prohibición y control sobre ellas para verse de tal manera ante la sociedad y ese “cambio de imagen” tienen que ser aceptado por la misma. Y aunque los piropos y la disciplina que hay de los hombres hacia las mujeres a través de ellos no es de una forma jurídica, el castigo que hay hacia ellas en la colectividad es directa y a la vez muy sutil, si te vistes o te ves de tal o cual manera, si llega a estar o no estar dentro de lo “normal” o aceptable, se castiga al decirle a la mujer algo que le vaya a ofender o a hacer sentir mal para que sea más “limpia”, para ser aceptada por esa necesidad que se impone hacia la limpieza y mantener el orden, ya que el cuerpo se puede modificar y “al modificar sus apariencias es lo mismo que modificar al hombre mismo. En este terreno de

la modernidad, el cuerpo queda asociado a un valor indiscutible” (Le Breton, 2002: 91), de esa forma a partir del piropo, se van modificando las formas de transición, vestimenta, rutas y actitudes de las mujeres para poder “adaptarse” y preservar el rol que tienen en la sociedad.

Todas esas imágenes que nos vamos creando de lo “limpio” y lo “sucio” en el ámbito del deber ser corpóreo de un hombre y una mujer, la mayoría de las veces es por el “asco” que se tiene sobre lo sexual, en vez de ver al sexo como acto natural como distinción entre los seres humanos, nos han enseñado que el sexo es algo “malo”, tanto el nuestro como el sexo del “otro”, y al ser desconocido, por lo tanto, es algo sucio y dentro de ese rito de la sexualidad, siempre hay una resistencia a tocar y a ser tocado por algún desconocido; y es por eso que se van creando tabúes sobre el sexo y de lo que representa ante la sociedad mexicana. Al hacer una reflexión de varios piropos, la mayoría de ellos van enfocados al sexo y al cuerpo, y al no ser halagador, se vuelve en un acto de repulsión del “otro” y sobre todo si ese “otro” es una mujer.

En este sentido, el piropo puede estar simulando lo malo y lo sucio en una fórmula de habla simpática, de apariencia inofensiva, pero de contenido simbólico donde se ajustan los sexos a ciertas convenciones colectivas. Y de esa manera, el piropo como acto de habla pone por medio de la interacción, la función de delimitar las capacidades a quien va dirigido y lo que hace que transmute del halago al acoso.

Ahora bien, se ha definido el piropo como un acto del habla elogioso, de ahí que cabe preguntar si el piropo, cuando se convierte en instrumento de acoso sexual, pierde su calidad de elogio para convertirse en un “antipiropo” (Djukich de Nery, n.d.). No obstante, en este trabajo, se asume al piropo, como acto de control (además del habla), que encierra en su sentido y significado un potencial agresivo.

Otro tema importante del piropo como un acto del habla, es que más allá de los significados que se vayan creando y del lenguaje corporal que se utiliza se tiene un contexto en específico, y una ideología. Como menciona Silvestre

Manuel Hernández (2011) a propósito de los estudios sobre Mijail Bajtín: en el lenguaje hay una ideología que se expresa en el habla, así como la percepción que tenemos de la realidad y de lo que nos rodea. Por eso hay que tomar a estos dos autores al dar una explicación de lo que es para ellos el lenguaje, como van más allá de una simple socialización, para insertarse en la perspectiva de la imagen.

Al ver al piropo como un acto de control hacia las mujeres, por otro lado, se está argumentando una forma moralista y ética de lo que se va construyendo de “mujer”, sin embargo, hay que tomar en cuenta que en una relación de personas debe de haber una cierta reciprocidad en las relaciones sociales, viéndolo como un “yo-para-mí, otro-para-mí y yo-para-otro” (Bajtín, 1997: 61) y esta forma de ver el mundo depende de la cultura y del contexto, como se ha mencionado; pero también hay que tomar en cuenta que incluso las instituciones que nos rodean es la forma en que vamos creando una distinta percepción de lo que vemos, en donde “lo obsceno es un modo de ser-para-el-otro que pertenece al género de lo no agraciado” (Agamben, 2011: 98) y esa percepción va a estar guiada por la ética y moral según lo que nos han inculcado.

1.2 Ideología y acto del habla

El lenguaje, basado en varios autores ya mencionados, es un dispositivo, entre otras cosas, de control social y poder donde se van creando simbolismos legitimadores que se modifican dependiendo del contexto espacio-temporal en donde se encuentren. Por lo tanto, el piropo como acto del habla y parte del lenguaje común en la ciudad de Toluca, va creando una imagen de lo femenino en torno a las diferentes percepciones que se van generando hacia y de la mujer, para clasificarla y hacer presión social de lo que ella debe ser y cómo debe verse ante los demás. Sin embargo, con lo que nos dice Bajtín (1997) en la visión de ver que el “otro” también es parte de nosotros ¿cómo podemos ver que el discurso que se hace de una mujer va a perjudicarla o no? los hombres, en tal caso,

tendrán una percepción de lo que están provocando en las mujeres y de la percepción que se ha hecho de su imagen.

Una de estas ideologías que hay detrás del discurso y la imagen, es la cultura masculina en el Estado de México, donde el control y el poder de lo masculino sobre lo femenino tiene varias representaciones, una de ellas son los feminicidios en donde “no se entiende [al feminicidio] como un hecho aislado y cerrado en sí mismo: debe ser analizado en el contexto de los entramados sociales y en el proceso cada vez más profundo de construcción de una subjetividad femenina (una construcción de sí)” (Arteaga y Valdés, 2009). Las violaciones son uno de los mejores ejemplos para explicar el lenguaje que se maneja ante las mujeres y sobre todo en un ámbito público, ya que muchos de los agresores justifican que violaron a tal mujer por la forma en la que se vestía, caminaba, y es así como ese sistema de dominación hacia lo femenino se consolida en su expresión más violenta, de ahí que debemos preguntar si no se encuentra en germen esta violencia feminicida en el piropo, ya que la violencia de género no es exclusiva del “ámbito doméstico, se extiende a las instituciones de enseñanza, transporte público, al trabajo, a los medios masivos de comunicación, a las calles, a los espacios de recreación, a la comunidad” (Jiménez, 2007: 16). Es decir, debemos preguntar si aquellas violencias extremas hacia las mujeres no se encuentran ya configuradas, en una escala no de violencia física pero sí simbólica.

El piropo encuentra una ideología de dominación masculina que dadas ciertas condiciones, pueden terminar en la violencia hacia las mujeres y en el peor de los casos en feminicidio, esta afirmación forma parte de la hipótesis de la presente investigación y que será comprobada a lo largo del trabajo. El poder del piropo hace que la mujer haga ciertas interpretaciones de lo que le dicen, y como consecuencia cambie, su forma de vestir, caminar, e incluso de pasar por ciertos lugares, por mencionar algunos ejemplos. Las mujeres se van haciendo la idea de que lo lingüísticamente representan los piropos para ellas y lo que les quieren hacer entender cuando se visten de alguna manera y hasta cómo están siendo clasificadas y cuál es el rol que van a cumplir, pero un hecho es real, el piropo

representa un acto del habla y poder masculino para controlar el cuerpo y rol femenino, a veces lo logra y otras no, y quizás cuando no se logre es cuando se entra en una escala mayor de violencia donde el verdadero poder se ve reflejado dentro de esa micro-interacción.

La interpretación que la mujer tiene hacia los piropos que recibe es también una forma de cómo ellas se perciben y representan al escucharlo, van creando su propia perspectiva (imagen) de lo que ellas son, pero también se va configurando un horizonte de vida, posibles roles y una posible inserción en la estructura de clases o status sociales; y así llegar a cambiar de imagen por el hecho de ya no querer ser agredida y que le digan algo en las calles.

También está la otra perspectiva femenina, hay casos en el que algunas mujeres se visten de una manera “provocativa” y pasar por lugares estratégicos donde los hombres les pueden decir un sinnúmero de cosas, el mercado Juárez, por ejemplo, y ellas, más que sentirse acosadas, se van a sentir halagadas y lo van a agradecer, dependiendo de la perspectiva de lo femenino que tiene cada una de ellas; por el contrario a la mujer se vea como se vea, no le va a tomar importancia a lo que le digan en la calle. Estas tres partes que también rodean al piropo como un discurso, es justamente el juego de la interpretación que hay en medio del él. Es pertinente mencionar esto con el fin de poder percibir la interpretación que pueden tener las mujeres del piropo, así como la imagen que ellas van generando del mismo.

Al existir percepciones diferentes por cada persona de alguna imagen, el lenguaje va siendo un ente unificador para legitimar lo que puede ser aceptable o no en una sociedad, es por eso que el piropo va haciendo esa unificación del discurso de la imagen femenina y a la vez la clasificación de las mujeres de lo que es bello, feo, lo aceptable y lo que debe ser controlado y corregido. Así nos vamos encaminando hacia la “violencia simbólica”, la cual definida según Bourdieu (1982) es una violencia en la cual la cultura y la sociedad legitima un conjunto de signos en donde hay una relación de poder y autoridad. El cuerpo al ser “la interfaz entre lo social y lo individual, la naturaleza y la cultura, lo psicológico y lo

simbólico” (Le Breton, 2002: 97) es en donde va a recaer la violencia de la que habla Bourdieu, al ser el cuerpo quien carga los significados y los símbolos de lo social y lo cultural. Y por esa razón el piropo tiene la función de controlar lo que una mujer debe o no ser de una manera violenta, el cual parte del discurso que ya está predeterminado y se legitima en tanto la sociedad lo permite con otras instituciones (principalmente la iglesia), el lenguaje se vuelve una forma de violentar a las mujeres y así “guiarlas por el buen camino”, ser correctas y redirigirlas a lo que la sociedad y la cultura quieren que sean, dicho en pocas palabras, dirigir las a el rol que deben cumplir según dichas expectativas.

Todos estos discursos que se van construyendo por medio del lenguaje son parte de las relaciones sociales que se dan en los transcurso urbanos y la vida cotidiana, como ya se ha mencionado, sin embargo, hay que darle también un enfoque diferente en cómo nos relacionamos con los demás en los diferentes contextos y cómo es que se van creando esas imágenes de lo que se ve en la vida cotidiana.

Uno de los autores que habla de esta relación es Erving Goffman (2012) quién menciona que dentro de las relaciones cara a cara se van creando “estigmas” que se construyen mediante el cómo debe verse esa persona; sobre todo se estigmatiza a la persona que se ve fuera de lo “normal” dependiendo de lo que sea legitimado como tal. Es por eso que en las relaciones cara a cara el acto del habla es uno de los principales instrumentos para que esa persona estigmatizada tenga noción de su condición y se piense fuera de lo aceptable por los demás.

A través del lenguaje y de las relaciones sociales, se va definiendo lo que es “normal” para un grupo y así identificar a lo que es “diferente” de lo ya aceptado. De esa manera, el que es diferente, va reproduciendo el ejercicio de estigmatizar a esa persona para que se dé cuenta de su condición, se piense a sí mismo y vaya creando una identidad, en este caso, de lo que se identifica como masculino y como femenino. Es ahí que por medio del piropo se estigmatiza a una mujer y se le insulta para que se dé cuenta de que la forma en la que se ve, así

posteriormente vaya pensando en lo que “está mal” y se “corrija” para pertenecer de lleno a la sociedad y sea aceptada para su propio beneficio.

En este sentido, el estar “mal” se interprete como estar fuera de los significados colectivos asignados a una mujer, a su cuerpo (mediante la crítica al vestido, a la forma corporal, los estilos, etcétera) a su rol social (su trabajo, los lugares asignados culturalmente, etcétera).

Hay que tomar en cuenta que el estigma tiene como función que la mujer, sepa cuál es su identidad y para saberla tiene que estar en interacción con los demás para que la guíen a donde los demás van y así saber en dónde pertenece, y de cierta manera esa es la parte en la que hay un problema con la identidad, pues ésta florece no sólo como parte íntima de auto construcción personal sino también por las formas como los otros construyen e imaginan la personalidad e identidad. Así, el estigma, al definir al otro, también lo amordaza, controla, amansa y justifica las posibles relaciones que se establezca con dicho estigmatizado. Si esta idea en la conciencia, entonces la eficacia del control se ha realizado.

Lo mismo pasa con los hombres, el control y estigma social de los roles e identidades que tiene un hombre, puede “obligar” a que diga los piropos a una mujer y así retomar esa idea de poder y estereotipar lo masculino y lo femenino, sobre todo en un entorno de tránsito urbano, donde lo masculino se ve constantemente en retomar el “deber ser” y reproducirlo.

Por eso muchas mujeres al recibir piropos en la calle (al ser bombardeadas por estereotipos o estigmas) buscan ciertas formas de evitarlos, ya sea cambiando su forma de vestir, por alguna menos “provocadora” (aunque no sea ese el caso), pasar o dejar de pasar por ciertos lugares, ir acompañadas por alguien más (generalmente de un hombre) y es ahí donde ya hay ciertas adecuaciones de la mujer para poder ser parte de un grupo social en donde no la excluyan o violenten por su apariencia y su corporeidad. Es notable la forma en la que las mujeres se sienten frente a los piropos y también la forma en la que

quieren evitar a los mismos y puedan seguir siendo aceptadas dentro de la sociedad como tal, y en este caso, en la ciudad de Toluca.

De esa manera, por medio de estos discursos, se van desarrollando roles. Siguiendo a Goffman, los roles que van creando “normales” y “estigmatizados”, en donde los “normales” son los hombres y las mujeres las “estigmatizadas”, a su vez crean normas que han de seguirse tanto para que los estigmatizados estén dentro de una estructura social determinada, como los normales, que van teniendo un cierto poder legítimo de encaminar a los estigmatizados a ese orden social; sin embargo, en esa misma imagen del estigmatizado-normal, hay una relación social y es ahí en donde la sociología tiene mayor importancia en estas relaciones y en donde está el lenguaje como parte de la interacción social y como ente de legitimación y corrector.

Por otra parte, lo que hace (o debe hacer) la persona normal para que sea considerado como “estigmatizado” debe “referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quienes lo presentaban” (Goffman, 2012: 13) y es ahí en donde se le puede llamar a la mujer estigmatizada por los piropos, cuando por medio de estos se exhiben sus defectos y/o atributos que hasta cierto punto están fuera de lo normal y que son principalmente corporales. Es por eso que el piropo como acto del habla se refiere a las mujeres para hacer notar lo que está fuera de lo normal pero a la vez, el piropo reconoce un cuerpo femenino cuando esté dentro de dichos parámetros de lo “normal” o lo “deseado”. El piropo al definir lo bello y lo feo termina por dibujar una ideología del poder que intenta siempre someter el cuerpo femenino a las expectativas culturales.

1.3 El performance y el piropo

Ya se mencionó que el piropo es un acto del habla que contiene un código cultural que hace congruente el par significante/significado, pero también que la picardía cultural no garantiza dicha congruencia y que además el piropo

representa un acto de dominación masculina en la medida que intenta contener y amansar a la mujer a una configuración cultural sobre lo que debe ser un cuerpo femenino y los roles que una mujer debe desempeñar.

Compartir el mismo código es fundamental para esperar la eficacia simbólica y cultural del piropo. Por ejemplo, si una mujer extranjera va caminando por la calle, y no ha estado mucho tiempo en nuestro país y aun no entiende bien el español, cuando le digan un piropo, es muy probable que no lo entienda porque el piropo, al ser un juego de palabras y al utilizar el doble sentido, puede ser que la mujer extranjera no sepa del doble sentido y no entienda que la están insultando o halagando, podría tomar el piropo como algo literal y no lo entendería. Sin embargo, el lenguaje corporal es una herramienta en donde se puede entender la intención de lo que se está diciendo, y al ser la gestualidad uno de los principales componentes que acompañan al piropo, puede ser entendido.

Por otra parte, si le dicen el mismo piropo a una mujer mexicana con las mismas gestualidades, ésta lo va a entender con mayor facilidad y puede responder de alguna u otra forma dependiendo de lo que le digan y, seguramente, le va a tomar mayor importancia. Por lo que hay jerga y significados dentro del habla y la cultura en la que uno se encuentra situado para poder entender esos juegos y actos del habla.

Por otro lado, como menciona Bourdieu (1999) y otros autores como Agamben (2011), una de las instituciones más importantes para el desarrollo de una identidad dentro de una cultura en específico, es la religión y la etnia. La religión es una institución que siempre se ha legitimado por los discursos que maneja y por imponer su propia percepción de la realidad, así como asignar roles a cada miembro de su comunidad. Es por eso que la religión es un ente importante para la creación y asignación de la estructura social y de los cuerpos, su composición, lo que significa y representa para la sociedad en general.

Sin embargo, el discurso que se puede ver en las misas, por ejemplo, aparte de tener muchos signos y significados dentro de esa celebración, el lenguaje juega un papel importante al decir qué debe hacer cada persona que es miembro

de esa comunidad y lo que se ve actualmente, aparte de ser un tipo de actuación, toda esa recolección de símbolos en conjunto con el lenguaje, forman un tipo de “performance” en donde cada persona asimila su rol en ese grupo social y hace todo lo necesario para cumplir con las reglas que le imponen y para seguir perteneciendo a ese grupo social, y si hay una persona que llegase a salir de ese orden y de esas normas, es el que, como acto seguido, va a ser estigmatizado y se va a ver de forma diferente a los demás miembros, lo que va a hacer esa persona que esté dentro y la quieran excluir es seguir el orden social para que siga siendo parte de esa comunidad o de ese grupo social. Y el lenguaje es una de las formas más usadas para todos estos cambios y maneras de establecer las reglas.

Y siguiendo con esa idea, viéndolo como uno de los elementos que más tiene símbolos que son importantes para la creación de estos estigmas y demás imaginarios sociales y discursos; esos símbolos son una parte que va a construir diferentes imágenes de la sociedad y divisiones sociales, tienen la función de poder diferenciar una persona de otra y de las características que componen a cada persona. Sin embargo, una de las formas en la que generalmente se hacen estas representaciones de poder es por medio del lenguaje, y el poder nombrar a alguien nos da un manejo de la percepción que se tenga de la otra persona, y el cual también va tomando un acto performativo a la hora de nombrar a ese otro e incluso insultarlo; por ese lado, el insulto tiene dos actores, los cuales

“coinciden con aquellos en que ambos tienen una intención que podría llamarse performativa o, más simplemente, mágica: el insulto, como la nominación, pertenecen a la clase de actos de institución y de destitución más o menos fundados socialmente por medio de los cuales un individuo, actuando en su propio nombre o en nombre de un grupo más o menos importante numérica y socialmente, manifiesta a alguien que tiene tal o cual propiedad haciéndole saber, al tiempo, que se comporta de acuerdo con la esencia social que es así asignada.” (Ruwnet, 1982, citado por Bourdieu, 1999: 66)

Tomando en cuenta lo anterior, podemos mencionar que los hombres al ser un grupo representativo para la sociedad, es el que ha ido designando cómo va a ser

una mujer y esa es una de las razones por la que ellos principalmente, efectúan los piropos en las calles: su papel de emisor es evidente. Y lo que llama mucho la atención en cuanto a lo que se acaba de citar, es la última parte en donde se puede afirmar con mayor intensidad que el piropo tomado como un insulto, hace saber la propiedad de alguien haciéndola menos o queriéndola nombrar para hacerle saber lo que está mal en esa persona y los insultos se van a ir haciendo de acuerdo a lo que se va asignando.

Esto es importante mencionarlo en la medida de que un piropo emitido por una mujer a un hombre causa menos reacciones que uno emitido por un hombre a una mujer. Esta relación ya nos dice algo sobre los roles sociales en la relación primaria entre hombres y mujeres: el hombre habla y la mujer escucha, ¿No es acaso esta relación primaria de poder y dominación en la medida que el escuchar implica subordinarse silenciosamente, sin opinar ni contradecir, a la iniciativa de quien habla?

Tomando al piropo como parte de un acto performativo, podemos afirmar que es una característica intrínseca del ser humano como una forma de expresión. Y es sin duda, dentro de lo que se caracteriza o clasifica como una forma de expresión a través de la lengua, gestos, corporalidades, etc. Por lo que hay que tener en cuenta cómo se define el “performance cultural” para así ligarlo al uso del piropo como conformador de un acto performativo y cultural del lenguaje, por lo que:

“El performance cultural es el proceso social mediante el cual los actores, individualmente o en conjunto, exhiben para otros el significado de su situación social. Este significado puede o no ser uno con el que ellos se adhieran subjetivamente; es el significado que ellos como actores sociales, consciente o inconscientemente desean hacerle creer a otros” (Alexander, 2005: 19).

Por esa razón, el piropo al ser visto como un acto en el cual el hombre hace una clasificación, y como tal da un significado de lo femenino por medio de sus creencias y en relación con otros actores sociales, forma parte de un acto performativo en el cual se adhieren diferentes significados acerca de la imagen que se crea de lo femenino y que le hacen creer a las mujeres que así deben ser,

hasta cierto punto o disfrazándolo de halago por medio del piropo, imponiendo el ideal y el orden social de una manera consciente o inconsciente.

En la sociedad siempre se ha buscado poder nombrar las cosas que nos rodean lo que se ve y se percibe por el sentido común, y esos nombres nos sirven para poder asignar un estereotipo y un discurso sobre lo que nos rodea, incluyendo a las demás personas. Esos discursos se ritualizan para imponer una especificidad de ver el mundo social, esos rituales y performances son importantes para que los demás puedan asimilar lo que nos rodea y así imponer maneras de pensar y ver la realidad; es ahí donde las representaciones se dan de tal forma en la que se haga una misma percepción y sea consensualmente aceptado. El lenguaje es una forma esencial de representar lo performativo y ritual de la sociedad. En este caso se va haciendo una lucha de imposición del hombre hacia la mujer por medio del piropo con lo que se ha construido de lo que es o debe ser una mujer y así construir una misma forma de ver la realidad, y en cada piropo se ve incluido una realidad social y una percepción de lo que es una mujer para un hombre y crear su propia percepción de gusto, por llamarlo de una manera, hacia las mujeres de cómo deben verse.

Existe una afirmación en la que se puede representar lo que hacen los hombres en el caso del piropo y otras instituciones para imponer sus discursos:

“... el lenguaje se limita a *representar* esa autoridad, la manifiesta y simboliza: en todos los discursos de institución, es decir, de la palabra oficial de un portavoz autorizado que se expresa en situación solemne con una autoridad cuyos límites coinciden con los de la delegación de la institución, hay siempre una retórica característica” (Bourdieu, 1999: 69).

En esta cita se toma en cuenta lo que hay detrás del lenguaje, y por otra parte lo que hace que haya diferentes formas de poder percibir a las personas y así definir qué cosas y qué discursos son representativos para la sociedad, seguirlas y reproducirlas para que se vayan legitimando y que se haga como tal el ejercicio de autoridad ante las mujeres e incluso hacia los hombres para que sigan con esos ejercicios de legitimidad, autoridad y poder.

Es ahí en donde el hombre juega ese papel esencial como el “piropeador” (emisor), y la realidad en la que está incluido que va a “garantizar”, por mencionarlo de alguna manera, su autoridad como el promotor de esas representaciones sociales, y el piropo se juega como un elemento performativo, autoritario y de legitimación hacia imágenes sociales que van creando y reproduciendo acerca de la mujer, principalmente de sus cuerpos incluidos los roles y lo que debe hacer.

También hay que tomar en cuenta en la relación donde hay una autoridad, ésta no puede existir sin que haya un subordinado, y en el presente tema, es la mujer la que juega el papel de subordinada y el hombre como autoridad, ya que en el acto del habla, no puede haber un acto de performatividad si no hay un acto de autoridad (Bourdieu, 1999) el locutor de la palabra no puede tener ningún sentido sino es el portador de la autoridad. Y es por esa razón que los piropos se vuelven una relación de poder de los hombres hacia las mujeres principalmente, donde sus papeles en este ejercicio de autoridad están muy bien definidos y así legitiman de igual manera las representaciones que hay en esa relación de autoridad de los hombres hacia las mujeres por medio del piropo. Y por supuesto que una de las formas más legítimas de representar la autoridad es en el ámbito de lo público y es en donde se practica más frecuentemente el piropo y donde se ven de manera más frecuente esos actos performativos y de habla.

Podemos decir que el piropo es un elemento característico de la cultura mexicana, sin embargo, más allá de verlo sólo como un acto del habla y como una parte de la jerga específica de nuestro país, es una forma vulgar en la que se violenta a la mujeres desde el lenguaje y desde los significados culturales que hay sobre la corporeidad y la construcción social de “mujer”. Por otro lado al tomar en cuenta los componentes antes mencionados, es en donde se puede afirmar con más firmeza que el piropo puede tener una carga ideológica y de poder que recae principalmente en el cuerpo (Foucault, 2007), es importante ver los discursos que se han desarrollado en torno a los piropos y la importancia que ha ido cobrando los últimos años, donde se habla de una conciencia femenina en cuanto a la

forma de ver sus cuerpos, reconocerse, respetarse y tener decisión sobre ellas; cómo verse y cómo quieren actuar, su forma de pensar liberándose de todos los estigmas y la discriminación sexual que siempre ha habido; las instituciones como la religión, la escuela y la familia, son los principales contribuidores ante estas formas de ver el mundo y la realidad. Pero algunas mujeres (dependiendo de la crítica que cada una tenga) no ven este problema como parte de ellas, sino de los hombres por igual; y es ahí donde en este tema de los piropos se va dado un pequeño salto para que haya esa conciencia del “otro” de cómo verlo y concebirlo.

En los últimos años el tema del piropo está causando más controversia, principalmente en países latinoamericanos, teniendo a las redes sociales como un aliado principal y como un presentador de lo que está pasando en las calles, de lo que piensan las mujeres y el papel que los hombres poseen ante este acto. El movimiento que las mujeres están generando también tiene un eje dentro del performance en donde ellas ejecutan también los piropos con el giro de que los hombres se den cuenta de lo que provocan en ellas y que no es halagador ni deseado. Uno de los discursos más importantes que se juega en este cambio de papeles es la conciencia tanto las mujeres como los hombres: las mujeres al darse cuenta que pueden hacer algo cuando lo que escuchan no es agrado ni agradecido, y los hombres que se den cuenta que los piropos no son algo que las mujeres quieran escuchar y que las están violentando y se sigue reproduciendo.¹

Actualmente en nuestro país y sobre todo en el Estado de México se tienen cifras alarmantes de feminicidios², los cuales cada vez siguen siendo más violentos, al igual que los piropos. Hace algunas décadas los piropos se hacían para agrado y admirar a una mujer, ahora son grotescos y tienen una connotación que no va dirigido a la belleza como tal, sino a tener un contacto sexual por la forma corpórea, como fue mencionado anteriormente, en los piropos no se tiene que rebasar ese límite de llegar a violentar, que haya un respeto y perder el miedo a salir a las calles por el simple hecho de ser mujeres y por

¹ Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=MFBYZ0H6vBY>

² Entre 1993 y 2014 se reportaron 1,530 feminicidios en Ciudad Juárez; mientras que en el Estado de México entre 2005 a 2011 fueron 1,997 feminicidios (Castillo, 2015) ver página 74.

mirarse de una manera específica y que quede como una mujer condescendiente que busca a un caballero y termina por ceder a la ideología machista. Pero insisto, el piropo se torna agresivo y violento en la medida que dicho acto del habla no fue pedido o solicitado por la mujer, de ahí que el performance en el que se da (un escenario de paso, un lugar de transeúntes anónimos, un paseo fugaz en un no lugar, (Auge, 2000) etcétera), sea clave para entender las formas de construcción de lo femenino desde el piropo.

La mujer más que verse como un ser humano, muchas veces y en otras situaciones más específicas, se ven como un objeto y principalmente como un objeto sexual, este tema se va a desarrollar con mayor profundidad en los capítulos posteriores, pero no debemos dejar atrás el hecho de que una mujer si se viste de manera “provocativa” o no, no significa que esté “disponible” para los demás y que ella está a disposición de algún hombre que va a pasar al lado de ella. Las mujeres al igual que los hombres tienen el derecho de transitar por la ciudad y sobre todo por el lugar que interesa estudiar que es el pasaje entre la terminal de autobuses de la Ciudad Toluca y el mercado Benito Juárez.

1.4 La diferencia cultural.

Existen diferencias evidentes y naturales entre los seres humanos, sin embargo, en el ámbito de lo social, hay ciertas características que nos identifica, diferencia e incorpora a ciertos grupos que se van creando con características que se tienen en común: el sexo, la religión, raza, vestimenta, lenguaje, color de piel, condición económica, etc., componentes que a su vez construyen la cultura.

Sin embargo, dentro de todas las representaciones se han creado ideologías, identidades y discursos sobre los roles de cada persona, casi prediciendo lo que uno debe ser dependiendo de sus aptitudes y habilidades. Pero al construir estos parámetros de comportamiento, se han dejado atrás otras cosas que las personas pueden o quieren hacer en su vida; las mujeres son un claro ejemplo de esas personas que han estado siempre rezagadas, creando

discursos de lo que deben o no hacer en la sociedad, lo que está mal y bien, cómo deben vestirse, a lo que se tienen que dedicar en la vida, etc. el discurso y las palabras funcionan como uno de los principales dispositivos para reafirmar este control.

A partir de las desigualdades se generan conflictos que se han desarrollado a lo largo de la historia, sin embargo en el caso de las mujeres y los hombres al ser por esencia diferentes, se ha visto como algo “normal” y “natural”, sin embargo, a partir de esas diferencias sexuales, se crearon las desigualdades sociales que se fueron incrementando con el tiempo y más con las diferentes características culturales de cada región y el rol del hombre y la mujer. Pero por la situación actual y el desarrollo de los derechos humanos, dentro de los discursos se hizo primordial la frase de “todos somos iguales ante la ley”, y se comenzó a ver que la realidad era otra, que las personas por su condición no tenían las mismas formas de vida y las mismas capacidades para tener la libertad de desarrollarse como seres humanos y vivir bien (Sen, 2000).

Por medio de estas características desiguales, desde la división sexual del trabajo, hasta la división de clases sociales ha habido innumerables conflictos, en donde la violencia funge como un componente esencial por cómo se desarrolla, sin embargo, esa también es una forma de hacer sociedad y hace que nos relacionemos los unos con los otros. “La desigualdad de grupo puede provocar conflictos violentos” (Stewart, 2010: 272).

En el caso de los piropos, siempre está presente el antagonismo entre hombres y mujeres, sin embargo, en el tema de la desigualdad y dentro de algunos comentarios del imaginario que hay sobre los piropos, se dice que son dichos principalmente por hombres que trabajan en la albañilería, verduleros, mecánicos, choferes de camiones, etc. dentro de las películas o programas de televisión es el estereotipo que genera y llama la atención que son hombres que pertenecen generalmente a un estrato medio-bajo de la sociedad, y las mujeres que reciben los piropos, por otro lado, son mujeres “galantes” y/o que inducen al coqueteo en busca de los piropos.

Pero al hacer observaciones previa a la investigación, no hay una diferencia clasista que especifique el uso de los piropos, es por eso que se puede explicar por medio de la “desigualdad horizontal” definida como la “desigualdad entre grupos de personas dentro de la misma cultura” (Stewart, 2010: 270), esta desigualdad consiste que dentro de la sociedad hay grupos que comparten las mismas características y que entre ellos puede haber diferencias que hacen que esas personas entren en conflicto. “A estos grupos los definen socialmente los miembros de los mismos u otros grupos, a menudo a partir de características culturales y conductuales, apariencia, lugar de nacimiento, entre otros” (Stewart, 2010: 270).

En este sentido, la desigualdad horizontal significa hacer de la diferencia, es decir, la movilización de una serie de dispositivos simbólicos que contribuyen a perpetuar y mantener la desigualdad, a poner a cada quién en el mismo lugar de la estructura social, impone con esto una inhibición completa a cualquier posibilidad de movilidad.

A diferencia de los piropos, no importa la condición económica del hombre y la mujer, la diferencia biológica entre hombres y mujeres es la razón suficiente para el desarrollo de la desigualdad horizontal. Un reflejo de estos conflictos violentos son los feminicidios, en donde la mayoría de los que matan a las mujeres son hombres cercanos a ellas, y aunque no lo sean, muchas mujeres son violadas, torturadas y asesinadas por el hecho de ser mujer y la diferenciación y construcción que hay de ellas y el grado de violencia ante estas situaciones de tinte machista. Por otro lado, al haber este tipo de situaciones, las mujeres también han tomado una forma violenta de expresarse hacia su evidente inconformidad de que haya tantas mujeres muertas en el país y en Latinoamérica.

Por esa razón, el piropo contribuye a esas diferencias culturales entre hombres y mujeres más visible; esto se demuestra en los diferentes piropos que hay hacia los diferentes tipos de corporeidades femeninas y las diferentes actividades que desarrollan las mujeres en su vida cotidiana, por lo que en este acto performativo no se desarrolla necesariamente en un entramado clasista,

como que todos los albañiles son los que dicen piropos a las mujeres y que las mujeres de clase alta los reciben, solo por mencionar un ejemplo; sino que el piropo se desarrolla en el entramado donde la mujer cosifica y clasifica dependiendo de las características culturales que ésta tenga, y que por medio de esas reciba un piropo específico.

De esa manera la desigualdad horizontal se hace presente en el piropo donde la fuerte diferencia entre hombres y mujeres e incluso entre las características culturales que cada una tiene. Por ese lado, también son las que han tomado esa característica que comparten de ser mujeres para unirse, separarse y diferenciarse del hombre para que se realicen luchas que se han estado desarrollando en este siglo y mitad del siglo anterior, y es ahí en donde la pertenencia de ser mujer y la ideología que se crea en torno a lo femenino, es lo que fortalece los estudios y activistas feministas.

Es por eso que el análisis de una cultura se especifica en un momento y lugar con dispositivos culturales que van creando pertenencia e ideología y así se desarrollan vínculos y dicotomías entre los miembros de esos grupos y con otros. Por eso el piropo al ser frecuentemente de hombres hacia mujeres las clasifica por estas características y de esa forma el conflicto que se desarrolla sobre las diferencias, se fortalece la idea de lo femenino y se crea la socialización, primero entre ellas y luego hacia los hombres en visibilizar que el piropo aparte de ser un acto del habla, es parte del acoso sexual y de la violencia simbólica y cultural que hay hacia ellas, por lo que se crean los discursos entre las mujeres y luego de las mujeres con los hombres, para hacer ver el derecho que tienen del tránsito y de poder verse y vestirse como quieran en la calle independientemente si tienen que pasar por algún lugar en específico en donde les exprese miedo porque saben que hay un hombre u hombres que estarán en ese lugar.

La cultura y la sociedad siempre han desarrollado ciertas normas que rigen a la sociedad, por lo que podríamos llamarlos como dispositivos simbólicos y culturales, siguiendo la idea de dispositivos Foucaulteanos (1998) estos dispositivos se van desarrollando en tanto a la sexualidad de los seres humanos,

la rigidez de las reglas que surgen a través de estos dispositivos se castigan o caracterizan a las personas en la sociedad, las que van prohibiendo las diferentes formas de actuar, de desarrollarse en el entorno social. Por esa razón es que el piropo puede ser nombrado como un dispositivo simbólico en donde la violencia hacia las mujeres de forma directa pero no física, y que a través de esas desigualdades horizontales podemos decir que el piropo se va desarrollando como dispositivo para profundizar o hacer evidentes esas desigualdades, que sea también una forma de corrección en el ambiente público, social y cultural que tengan las características propias de lo que la cultura quiere. Pero también es la forma en que se desarrolla una problemática que ha estado en silencio por mucho tiempo y hace que las mujeres vayan siendo más conscientes y se genere una fortaleza entre ellas.

El piropo como acto del habla, performativo y como un dispositivo, se va legitimando dentro de la cultura y la sociedad, expresándose más libremente que nadie alrededor hace algo para evitarlo, se ve como normal dentro de la sociedad y de lo cotidiano en las calles de México. Sin embargo, una cosa es poder hablar del “caló mexicano” y de la picardía que nos caracteriza y otra es el verdadero fondo que hay en los piropos, incluso el albur siempre lleva un trasfondo de doble sentido que tiene y hasta de control, ya que de igual manera connota sexualidad, principalmente. Desde otra perspectiva, hay características que diferencian al albur del piropo, en cuanto a quiénes van dirigidos y quiénes los expresan, por lo que los albures sí están solo dentro del caló mexicano, incluso como un acto del habla, pero no son de cierta manera violentos, no clasifican, o por lo menos no tienen esa función, solo es un juego de palabras a diferencia de los piropos que son una forma de criticar y de reajustar a la mujer para que no siga teniendo características de desviación o de pureza, por lo que los albures a diferencia de los piropos tienen formas diferentes de actuar en una sociedad y en una cultura.

Por otro lado, la seguridad, el bienestar y un ambiente libre de violencia son derechos que tenemos cada una de las personas, por lo que las mujeres tienen también el derecho de relacionarse en un ambiente que no sea hostil para ellas,

en donde se pueda caminar por la calle sin tener miedo de ser asesinadas, secuestradas, torturadas y violadas desde algo que podría verse tan simple como un piropo, pase desapercibido como ha pasado todos estos años, sea también una señal en donde a partir de la violencia simbólica por medio del lenguaje, se desarrolle más la violencia hacia las mujeres.

Por otro lado, uno de los temas más relevantes para poder desarrollar y entender el tema de la desigualdad es el bienestar social, el cual debe de garantizar a la sociedad que viva en igualdad de condiciones, tanto económicas, como culturales e ideológicas. Y si bien el gobierno y las leyes juegan un papel fundamental para la creación y el desarrollo del bienestar social.

Las variables que garantizan el bienestar social se desarrollan en tres partes fundamentales: Las leyes, que son la principal herramienta para el cumplimiento de este bienestar; las instituciones, que son la familia, la educación, el Estado, etc. y por último la ideología, en donde es necesario que las personas sepan y sean conscientes de su ciudadanía y así puedan defender sus derechos (Arendt, 2009). Para complementar, Alicia Puyana (2014) menciona que para distinguirla hay cuatro rubros: 1) la participación política 2) aspectos económicos 3) aspectos sociales y 4) estatus cultural. Debemos tomar en cuenta que la cultura y la sociedad están completamente relacionados para el desarrollo tanto del bienestar social como de la desigualdad horizontal, y por el enfoque que se está tomando en el presente trabajo, se le va a dar mayor énfasis en estas dos últimas características.

A partir de esa falta de oportunidades y de capacidades, se crea también la polarización que se puede definir como “la suma de antagonismos entre individuos pertenecientes a grupos distintos” (Conte, 2008: 26) puede decirse que está muy relacionado con la desigualdad horizontal, sin embargo, la polarización tiene que ver más con los conflictos como tal, no con las características que cada grupo posee y que los hace diferentes; pero por esa relación entre estos dos conceptos y las características iguales que poseen es que uno puede explicarse mejor con el otro. Si entendemos por desigualdad horizontal aquellos

mecanismos y dispositivos que hacen de las diferencias (“las mujeres no manejan bien”, “a las mujeres no se les entiende”, “una mujer no es para entenderla, es para amarla”), se deriva que en la desigualdad vertical (la de los status y las jerarquías de la estructura social de clases), ese grupo (las mujeres en este caso) no encuentra las ocasiones para lograr la movilidad social, pues los actos del habla (el piropo), las amordaza en representaciones que las sujetan a un rol y status dado acompañado de los estereotipos que se construyen en el piropo.

CAPITULO 2

LUGARES COMUNES

En el capítulo anterior se mencionó que antes de que los piropos se constituyan como una forma de poder y agresión hacia las mujeres, representan en primer lugar un acto del habla y genera diferencias entre hombres y mujeres. En el sentido de las palabras deslizadas se puede proyectar un modo cultural singular de la sociedad mexicana y más específicamente en la ciudad de Toluca que es, por otro lado, el universo de investigación empírico.

Por esa razón, es importante describir los diferentes escenarios en lo que se genera el piropo y sobre todo en el lugar específico de la presente investigación, por lo que se explicará el riesgo del adentro y del afuera por lo que implica el “acoso callejero”. Los espacios urbanos son una fuente de identidad cultural, por lo que genera diferentes relaciones sociales, sin embargo, hay lugares o más bien “no lugares” donde pasa lo contrario y reina el anonimato y la fugacidad varios elementos, uno de ellos el piropo.

Por otro lado las mujeres se van apropiando de distintos lugares en lo urbano por las nuevas oportunidades que se han generado para ellas y desgraciadamente, esto también las pone en un lugar vulnerable por el control de lo masculino. Todo esto se genera en diferentes escenarios, pero es la Terminal de Autobuses de la Ciudad de Toluca y el Mercado “Benito Juárez”, con sus diferentes componentes y características específicas donde se desarrolla esta investigación.

2.1 Contextualizando la performatividad.

Se ha aclarado que los piropos son un acto social y circunstancial que se da principalmente en las calles, es por eso que es importante que se describan los lugares específicos en donde se dicen los piropos. Si bien también son dichos en el ámbito amoroso y pronunciados sobre todo en el ámbito privado, es diferente que se digan dentro de una relación amorosa a que se digan en un ámbito público

por alguien desconocido que va pasando por ahí y llega a ser impertinente y grosero para las mujeres, o incluso tener una reticencia a tocar o ser tocado por un desconocido (Le Breton, 2002). Si bien hay mujeres a quienes les gusta que las aludan, también hay que tomar en cuenta que no es algo que se está pidiendo o que se desea escuchar; el entorno en el que una persona se encuentra en su día a día, va cambiando según las actividades que desarrolle, y la diferencia en esta situación es “el riesgo del afuera” (Delgado, 2007) donde hay una vulnerabilidad cuando la gente sale ya que el piropo cuando es un acto público, está siendo un acto de transgresión de otro desconocido hacia una mujer que no pidió recibirlo y que a la vez está siendo violentada y clasificada por una característica natural que es el cuerpo y que a su vez se apropia de un cuerpo de forma simbólica. “Lo fisiológico está subordinado a la simbología social” (Le Breton, 2002).

Sin embargo, las mujeres también han buscado que haya un lugar de trabajo al que se puedan incorporar para poder sobrevivir, cada lugar en la que las mujeres se desarrollan también se van formando significados diferentes para cada una de ellas. Me atrevo a cuestionar y hacer una crítica a Linda McDowell (2000) en donde menciona que los lugares en que las mujeres se desarrollan, principalmente en lugares de trabajo, son lugares en los que hay relaciones de poder y de control, en cuanto a la diferencia con los “no lugares”, ella menciona que dentro del anonimato, también hay un olvido de la sexualidad, que es tanto lo efímero que la sexualidad no llega a ser relevante, no hay nombres, ni caras, ni diferenciación, por lo tanto los no lugares son libres del control; cosa en lo que estoy en desacuerdo por los argumentos mencionados anteriormente en el que aunque si bien no existen esas diferenciaciones de caras y nombres, lo único que sobresale es la corporeidad y la distinción sexual entre los anónimos.

A diferencia de los piropos que son mencionados dentro de una relación de pareja, aunque sigue teniendo las mismas características de clasificación femenina, hay una aceptación por no ser un hombre desconocido y que no sea un acto meramente público. Por lo que hay una cuestión de poder de los hombres

hacia las mujeres en tomar la decisión de poder decirles algo, por lo que hay un claro ejercicio de poder de los hombres hacia las mujeres y sobre todo si es en un espacio urbano, en este caso de la Terminal de autobuses de la Ciudad de Toluca y el mercado Benito Juárez.

¿Qué es lo que le da el derecho de poder decirle algo a una mujer que no lo está pidiendo? Es por eso que retomamos el riesgo del afuera que ya fue explicado anteriormente, qué es lo que hacemos día a día para a la vez seguir reproduciendo el ejercicio de poder. No debe haber la necesidad de que una mujer se sienta en peligro cuando sale a la calle, sin embargo, en un sistema patriarcal normativo como en nuestro, es la forma en la que se violenta a una mujer desde un ámbito público y cotidiano.

En este sentido, el piropo desliza su intención en la calle, en el espacio urbano de la ciudad de Toluca, el lugar donde el anonimato entre las personas se establece por el hecho de quienes lo ejercen no son conocidos. La casa, el trabajo y la escuela constituyen espacios de identidad cultural, los actores que interactúan allí son conocidos entre sí, en cosas que son familiares; pero en la calle, el lugar de los trayectos las relaciones fugaces entre desconocidos es el escenario “ideal” por la emergencia del piropo, pues el anonimato de la calle está oculto en el rol de lo desconocido, en la ciudad donde todos somos forasteros. Pero hay que tomar en cuenta que el “adentro” tampoco garantiza seguridad entre las personas que comparten ese mismo espacio.

Así mismo, el piropo es una forma lingüística de representación cultural, antes que ser un acto agresivo es considerado un acto del habla en el que la cultura, la picardía y el ingenio se ve reflejado en este tipo de frases, sin embargo, hay que tener en cuenta lo que la otra persona es o siente y lo que el piropo va construyendo o representando la forma de cómo va configurando a la mujer, mejor dicho, a la idea colectiva de mujer. Muchas veces la representación del cuerpo, más si se trata de un cuerpo femenino, no hay empatía ni humanismo en considerarla, por lo que la mayoría de las veces hay una relación cuerpo-objeto en donde el cuerpo pierde todo ese valor humano dentro de la sociedad. Así, las

relaciones que se van dando entre hombres y mujeres en lo micros social y la representación de las mujeres tienen ante la sociedad, se proyecta en el piropo, lo que es más, siguiendo la hipótesis de este trabajo, el uso micros social del piropo proyecta el patriarcalismo y el machismo de una sociedad en particular.

El piropo encuentra su mejor oportunidad en la calle, en la ciudad, en el espacio público donde todos somos forasteros³, en donde hay todo un mundo de cosas por ver y hacer, donde se comparten muchos significados de la vida social y sobre todo en el que se definen. Es la ciudad en donde se contemplan toda una cantidad de cosas, de variedades y de diferencias entre las personas, su manera de vivir y de relacionarnos con el otro. Como dice Manuel Delgado (2007: 11-12):

“El espacio urbano resulta de un determinado sistema de relaciones sociales, cuya característica singular es que el grupo humano que las protagoniza no es tanto una comunidad estructuralmente acabada [...] sino más bien una proliferación de marañas relacionales compuestas de usos, componendas, imposiciones, rectificaciones y adecuaciones...”

En los espacios urbanos se van construyendo toda una gama de significados sobre la vida social, nos podemos definir por medio de las relaciones sociales que podamos establecer con ese grupo al que pertenecemos y los objetos con los cuales nos relacionamos, se nos dan atributos y características específicas de lo que hacemos y representamos a los demás. Pero cada ciudad posee también su propia forma cultural, pese a que representa la emergencia presencial de lo no familiar, una comunidad no definida precisamente por el carácter de forasteros de la totalidad de sus habitantes, cada ciudad tiene sus formas, sus cuerpos, sus sabores, sus olores y sus significados de la vida diaria. En tanto la ciudad específica posee su propia espacialidad. En cuanto al espacio urbano se generan relaciones, desde donde se construyen significados en cuanto “las personas se miran unas a otras, están haciendo sociedad” (Simmel, 2002: 33), en cuanto conviven y comparten la espacialidad y los significados.

³ El piropo expresado en el ámbito privado no pierde su carácter amordazador pero el contexto íntimo lo llena de tolerancias diferentes.

Las características antes mencionadas, hay que tomar en cuenta que todas estas construcciones y la socialización en el espacio urbano, describen un lugar público y dado que los piropos se dan principalmente en el espacio público, es pertinente definir las diferencias sociales que hay entre lo público y lo privado, el adentro y el afuera.

Cuando estamos “dentro” tenemos la seguridad de nosotros mismos, en donde el techo y lo que consideramos nuestro, nos dan calidez y seguridad, donde podemos pasar el tiempo, donde está lo oculto, lo escondido, lo opaco; en cuanto al “afuera”, cuando salimos, tenemos el riesgo por la forma en la que nos relacionamos, en el afuera están todas las relaciones sociales y donde acontece todo (Delgado, 2007). Por esa razón en el afuera no tenemos algo propio ni algo de qué apropiarnos, en donde ocurren las cosas, nos vamos a sentir vulnerables por lo que nos rodea, el miedo al estar frente a lo desconocido y al compartir algo de nosotros a lo-otro, perdemos el control de nosotros y lo que nos rodea para transformarnos en otra persona que actúa diferente cuando sale y que la misma sociedad le hace que tome esa actuación y ciertos símbolos que la componen. Esta transformación emerge por el hecho de que en la ciudad nadie toma el rol de conocido y todos tomamos el rol de desconocidos (forasteros) y es por eso que se tienda a estar al acecho sobre y por lo otro que nos rodea, y al sentir esa desconfianza de lo desconocido es cuando tendemos a atacar de una forma violenta.

Pero siguiendo con la metáfora del afuera y del adentro, la casa, el trabajo o la escuela conforman sitios desde los que se puede definir el adentro, aunque tampoco se salvan de tener una inseguridad por estar con otras personas, una prueba de ello es el acoso escolar y el acoso sexual en el trabajo; en cuanto a los trayectos urbanos, por la calle, los lugares del afuera, entra un relativismo interesante, el trabajo de unos es el trayecto de otros (los puestos ambulantes, las obras arquitectónicas, las estaciones de camiones y taxis, los mercados públicos, etc.). Todos esos lugares son trayectos (del afuera) para alguien que trabaja en oficinas y que va a la escuela, en ese trayecto se construyen las condiciones para

el piropo y el performance que implica su lanzamiento compuesto como acto del habla.

La ciudad y lo urbano es donde emergen los piropos, y desde el anonimato se forma parte del riesgo que corren las mujeres al estar “afuera”, en lo público, en lo urbano; al igual que los hombres al no estar con su familia ni en un lugar en el que tiene que emanar respeto, tiene esa nueva actuación en donde puede decir piropos a las mujeres sin que éstas aprueben. Por otro lado, hay que tomar en cuenta que dado que no todos los piropos son insultantes⁴, son parte de las máscaras que los hombres se crean al estar en el ámbito público; depende de las situaciones sociales en las que estos se encuentren, tanto los hombres como las mujeres para que se desarrolle este ejercicio.

Tomando en cuenta que la ciudad de Toluca es una ciudad industrial, comercial y por lo tanto urbana, donde hay mucha gente que está en la ciudad de paso y también se ha hecho una ciudad “moderna” en donde a través de los últimos años ha cambiado su estructura, hay más gente que viene de fuera sólo para trabajar o en tal caso, a estudiar, se ha convertido en una ciudad de paso y así cumplir actividades específicas de la vida diaria, donde la ciudad de paso acrecienta la posibilidad del anonimato y la emergencia del forastero. Por lo tanto se va perdiendo un sentimiento de identidad e historicidad hacia un lugar específico, se pierde en todo caso aquella representación de posible comunidad de gente conocida. En este caso, la ciudad de Toluca, genera más espacios del anonimato, lo que Auge llama “no lugares” (1992), lugares que se construyen no para forjar la identidad en tanto de quienes transitan como forasteros urbanos. Uno de los principales sitios dentro de la ciudad en donde se vuelve efímero para la gente que la transita, es la Terminal de Autobuses de la ciudad de Toluca y el Mercado Benito Juárez García que se encuentra en los alrededores de la Terminal.

Al mismo tiempo la terminal, en cuestión de distancia como otras cualidades, está íntimamente relacionada con el Mercado Benito Juárez, ninguno de estos

⁴ Si bien pueden no ser insultantes, esto no los vacía de su contenido amordazante y de control.

lugares (o mejor llamados “no lugares”)⁵ se hicieron en función más allá que la comercial y de tránsito, en donde la gente no tiene sentido de pertenencia y se vuelvan sólo lugares de paso y efímeros en donde sólo se pasa con un fin mercantil, y esa es la principal función que tiene; dadas las razones por las que se crearon estos dos lugares y por la historia que hay detrás de ellos, la forma última en la que terminaron ahí.

Las razones por la que hay mucha gente que sólo iba a los mercados que se formaban anteriormente en la calle de Juárez en el Centro de la ciudad de Toluca, cuando fueron removidos de ese tianguis hacia el mercado Juárez, podemos decir de cierta forma que muchos de ellos fueron obligados a estar ahí, y muchos de los comerciantes que laboran en el mercado no son de la ciudad o traen las mercancías de fuera, sobre todo si se habla de los comerciantes ambulantes. Por lo tanto, igualmente tienen que transportarse hacia sus lugares de origen y no generan un sentimiento de pertenencia al mercado más allá de la importancia que hay en la obtención de los ingresos de cada uno de los comerciantes y aunque hay personas que han estado vendiendo toda su vida en ese mercado, es importante ver las diferencias que hay en el mercado en torno a la forma mercantil, si son locales fijos, el tipo de empleados y productos que venden o si son comerciantes ambulantes, cada uno va a tener un significado diferente sobre el mercado.

Todas estas situaciones, es lo que autores como Simmel (1977) describen a través de una personalidad “moderna” y capitalista, el individualismo se hace más fuerte y por lo tanto, ya no tenemos una preocupación por los demás. Sin embargo, el individualismo y egocentrismo, al querer interactuar con el otro, se basa en lo que es agradable, por el contrario, cuando nos es desagradables hay un insulto hacia la otra persona para ridiculizarla.

La percepción que tenemos de los demás como los-otros hacen que nos volvamos más indiferentes y reservados, por otro lado, está la imagen que nos

⁵ El lector no debe perder de vista que no obstante, los puestos del mercado y la propia terminal terminan siendo lugares para quienes ahí trabajan y sin duda en los no lugares son los transeúntes que están más expuestos al piropo.

vamos formando del afuera en donde a partir de esta indiferencia e individualismo, tendemos a crear ciertas barreras con los otros, al estar siempre alertas y a la defensiva de esos otros. En este sentido, los piropos tienden a presentarse en dos vertientes diferentes, el hombre al ver a la mujer, como una mercancía o un objeto que se vulgariza y desvaloriza, lo que Simmel llama “actitud blasée”.

A partir de esto, la mujer, al estar a la defensiva sobre el hombre en esa transición del adentro y el afuera, entre lo público y lo privado. Lo que el autor nos hace reflexionar de una manera sociológica estas pautas de convivencia en la sociedad a partir de estos componentes mercantiles y capitalistas en la modernidad, es la forma en que han cambiado las modalidades de pensamiento y sobre todo de relaciones sociales, y a la vez, cómo es que se manifiestan en las formas de convivencia, en el lenguaje, etc. Es por eso que el estudio del espacio, las ciudades y la metrópolis es muy importante para reafirmar el tema de los piropos y la forma en la que se expresan más allá de una forma lingüística, sino ya enfatizarlo en las relaciones sociales que se dan en un espacio determinado con situaciones específicas que van construyendo las ciudades.

Lo anterior podríamos complementarlo con el hecho de que las ciudades son espacios en los que cualquier cosa puede ocurrir (Wirth, 1962) y por lo tanto hay toda una gama de acción y organización social, sobre todo si se trata de un crecimiento tan acelerado de las ciudades en todo el mundo que se presta y es de interés sociológico, ver todas estas nuevas acciones sociales y movimientos que se van generando, por lo que la heterogeneidad que se genera en las ciudades y lo que implican las relaciones sociales y la densidad de población. A partir de esta idea, los piropos al ser entes clasificatorios de lo femenino dentro de la ciudad, puede generar o construir ciertos parámetros de homogeneidad o de la creación de estereotipos en la imagen femenina pese a las formas de heterogeneidad existente y por lo tanto, entre más personas en una ciudad, hay más personas interactuando pero hay menos intensidad de comunicación entre ellas, es por eso que el piropo se vuelve completamente efímero.

Esta situación de no pertenencia y fugacidad hacia ciertos lugares, hacen que los encuentros frente a frente entre personas sean cada vez con menor intensidad y esa es una de las principales razones por las que los piropos como actos del habla se vuelven exactamente una forma efímera y circunstancial. Dado el ajetreo cotidiano de estos lugares concurridos por múltiples personas que van, regresan y solo están de paso, es muy difícil que se puedan encontrar a las mismas personas en ese tipo de lugares y es así como hay un sin número de situaciones de violencia directa como asaltos o el mismo acoso sexual que se dan con mayor frecuencia y de forma anónima en donde no hay repercusiones tan fuertes ni sociales, ni judiciales.

En cuanto a las morales la gente va reproduciendo esos comportamientos que se han ido desarrollando a lo largo del tiempo y sobre todo de esa clasificación sobre lo “bueno” y lo “malo”, cuando se suscita algunos de estos actos que son más palpables y reconocibles, en un momento están ahí, se suben a un camión o simplemente se pierden entre la gente y cuando alguien quisiera hacer algo para acusarlos, es más difícil saber y reconocer quién hizo la agresión o el delito; incluso si se trata de un grupo o de más de un solo atacante, y así se ve a la mujer vulnerable y es más difícil que se pueda tener una reacción en contra de ellos, saber quiénes son cada uno de ellos, pues en la ciudad el anonimato es su expresión más clara.

Por otra parte, al tomar en cuenta las características del lugar en el que se desarrolla la investigación, es pertinente saber un poco de la historia de estos lugares. En el caso del mercado, para revisar la forma en la que se fueron generando esos espacios de tránsito, es importante acceder a las estructuras que solía tener y cómo son actualmente, la historia y la funcionalidad por la que se decidió hacer el cambio del mercado del centro de la ciudad hacia el lugar en el que se encuentra actualmente, y qué hay detrás de esas transformaciones de los espacios urbanos. Dado la economía informal que se da en este espacio, entre el mercado Benito Juárez y el ahora llamado “Pasaje comercial de la Terminal”, es un punto de tránsito importante y la construcción de este espacio también es un

punto nodal para poder hacer una explicación de la falta de pertenencia hacia este lugar; ya que considero que es una situación de riesgo que viven los comerciantes día con día y la lucha que hay para poder seguir laborando en ese lugar, aunque se quiera hacer una apropiación, está la alternativa latente de quedar fuera de su espacio de trabajo.

2.2 Tránsitos urbanos femeninos

En los últimos años se han dado nuevas formas de vida para las mujeres, ya son aceptadas e incluidas en el espacio público, y por lo tanto en la calle, hay mujeres que son jefas de familia, madres solteras, y se puede aspirar a una educación de alto nivel y un buen puesto de trabajo. Pero no cabe duda que estos niveles de aceptación fueron generados por ellas mismas, apropiándose de espacios antes exclusivos de los hombres y tomando roles antes definidos como masculinos. Estas nuevas formas de vida, hacen que las mujeres tengan la necesidad de salir al ámbito público para poder sobrevivir, lo que hace que sean, hasta cierto punto, más vulnerables ante el ataque de los hombres, en un mundo diseñado para hombres, que, como mencioné en el capítulo anterior, aún muchos de ellos están encasillados en que las mujeres deben seguir y quedarse en el ámbito de lo privado, dentro de sus casas.

Regularmente hay un desprecio ante la mujer que sale de su casa para poder superarse y sobrevivir en la vida cotidiana. En este sentido, se puede decir que hoy un sector de la sociedad masculina que no ha ajustado sus representaciones sobre lo que deben ser las mujeres a pesar de que el ámbito urbano ha cambiado.

Hay mujeres que tienen que vestirse o verse de una forma específica cuando transitan en el ámbito urbano dependiendo de las actividades que desarrollen (como en las oficinas, las secretarías, incluso las amas de casa) y como lo exige su lugar de trabajo. Lo que hace que los hombres las clasifiquen por medio de los piropos mientras ellas se dirigen a su trabajo, escuela o

cualquier otro lugar. El punto nodal es que la emergencia del piropo se genera en el trayecto subjetivo como el afuera en contraposición con el adentro, es decir, en el ámbito público frente al privado, donde lo público es y/o representa un peligro por lo desconocido que parece el estar fuera de una zona de confort.

Por otro lado, está también un argumento sobre la identidad que tienen las mujeres hacia un lugar, sobre todo si se refiere a un lugar de trabajo. El trabajo femenino se desenvuelve diferente al masculino, aunque existan lugares en común, las situaciones siempre ha sido desiguales dependiendo del género. Siempre en otros espacios se generan relaciones de poder y conflictos dentro de esas relaciones, así mismo puede haber espacios de exclusión que son puntos geográficos estratégicos. Y es claro que viendo a las mujeres como unos grupos sociales, son (principalmente) ellas las actoras de ese escenario de exclusión.

El lenguaje es un modo de control dentro de la sociedad, y al ser el piropo un acto del habla en el que se implica el lenguaje, se vuelve tangible y se vuelve una forma de control, en donde tanto en los no lugares como los lugares, es un fenómeno que se hace presente la cualidad de dominación/definición femenina con la que carga el piropo. Sin embargo, en los lugares públicos donde se está la mayoría del tiempo y hay un cierto sentido de pertenencia, como el trabajo o la escuela, es en donde el control con sus características esenciales, es considerado como acoso sexual (como ya se definió en el capítulo anterior) pero por otro lado en la calle, también puede verse el control y así mismo si no hubiera una diferenciación de la sexualidad en los no lugares, se dirían piropos a quien fuera, sin importar que sea un hombre o una mujer, o más bien en una perspectiva idealista, no habría por qué decirlos.

Por lo tanto, en los no lugares sí hay una diferenciación sexual y de género sobre las personas, y por esa razón la relación de poder en donde se antepone el género y el sexo de la persona para ejercer ese poder sobre las personas y principalmente de los hombres hacia las mujeres, ya que culturalmente también es lo más aceptado⁶. Esas características son las que de primera impresión, se

⁶ El hecho que sea lo más aceptado significa una relación de poder.

clasifica a las mujeres, se ve su forma de vestir, de actuar y su corporeidad, y al ver que es diferente al hombre, es cuando hasta inconscientemente, comienza el juego de poder del hombre sobre la mujer y se hace visible el piropo.

En el Mercado Benito Juárez (y la relación que hay con la Terminal de autobuses), existen varios tipos de personas que transitan por ahí con diferentes características y con contextos diferentes aunque estén compartiendo el mismo lugar. Pero al tener estos dos lugares sus propias características específicas y que se usan con fines establecidos, las personas usan diferentes máscaras, como lo diría Goffman (n.d.) en donde las personas, usamos diferentes formas de comportarnos dependiendo del lugar en el que nos encontremos y depende de las personas que nos rodean, vamos a tener diferentes facetas que nos representan ante los demás y recreamos una “actuación” específica.

Resumiendo, en los tránsitos y los lugares urbanos se presentan los posibles escenarios para desplegar el performance donde el piropo es deslizado como acto del habla. Los puntos fijos son el hogar y el trabajo; los trayectos, la calle, el espacio público. En ambos se destilan representaciones sobre lo femenino, pero en los puntos fijos se domestican, distinto a como sucede en el espacio público. Éste, en tanto trayecto, es un no lugar, es decir, un lugar en donde no se juega la identidad sino que sólo fluye; y el piropo es el instrumento más usado para esto que se vuelve una forma de reflejar esas representaciones de los roles de género. Dado lo anterior podemos proponer el siguiente cuadro:

No lugar	Lugar
<ul style="list-style-type: none"> - Piropo fluido. NO PEDIDO - Sexualidad poco diferenciada. - Lugares de anonimato. - No identidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Piropo aceptado. - Sexualidad cotidiana. - Lugares conocidos - Identidad configurada.

Fuente: Elaboración propia.

2.3 El mercadeo mágico.

El mercado Benito Juárez es uno de los lugares que mejor se presta para ver el fenómeno del piropo en su forma más espontánea, es por eso que este estudio se hace en este lugar, un lugar híbrido, colorido y lleno de vida. Podemos encontrar muchas cosas en él, desde frutas y verduras de temporada, “mangos, mandarinas, ciruelas, piñas y aguacates” (Rangel, 1999) de la mejor calidad y precio, al igual que ropa y zapatos. Los vestidos y complementos para los 15 años, el bautizo, la boda, la primera comunión, la escuela, en fin, para toda ocasión, donde los dueños de las tiendas salen de sus tiendas para ofrecer lo que más le convenga al comprador, regateando para que se lleve el vestido, el velo, las zapatillas o cualquier otro accesorio.

Hay temporadas en las que la gente viene con mayor frecuencia, como en los últimos meses del año, para comprar las coloridas y tradicionales piñatas para las posadas, donde los vendedores, desde lo alto en escaleras o dentro de sus negocios, enseñan la variedad de diseños que hay. También se compra lo esencial para la cena de navidad y año nuevo, el delicioso ponche que no puede faltar, al igual que los juguetes para regalar a los niños el 6 de enero, el día más esperado por todos ellos.

Por otro lado, está la zona de comida, que es visitada por la gente antes de que se vaya a sus casas y tienen que tomar un camión en la terminal, de gente que no le da tiempo de cocinar en sus casas o sólo por el mero antojo, desde pozole, menudo, tlacoyos, gorditas de chicharrón, consomé, barbacoa, en fin, hay toda una variedad para ver, oler y saborear; donde las señoras con sus mandiles de colores se acercan para pedir la orden y decir lo que tienen de comer, de los diferentes sabores de las quesadillas, si va a llevar salsa o no.

Una de las zonas más bellas del mercado, son las flores: tan llena de colores, formas, olores, las mismas que son arregladas por hombres y mujeres con mandiles de mezclilla, gruesos para no espinarse con las rosas y mojarse con toda el agua que necesitan las flores, frescas día a día para las bodas, la presentación de los niños a los tres años, el ramo tan esperado de la novia para el

día de su boda, los arreglos de mesa que a veces contienen un pez de colores, cuando se celebra la primera comunión y la confirmación cumpliendo con los sacramentos que la religión católica dicta, para un cumpleaños y fiesta especial o hasta para los momentos más amargos y menos coloridos como los funerales y sus grandes coronas con las insignias: “Un recuerdo de...”

En contraste, está una de las zonas más fúnebres no sólo del mercado, sino del mundo mismo (algunos podrían llamarlo como brutalidad, otros como una forma de sobrevivir), es donde se encuentra la carne de res, donde puede olerse la sangre fresca de diversos animales, principalmente reses y cerdos, que son expuestos boca abajo, cortando cada parte de su cuerpo, exhibiéndolos por partes o enteros, todo un escenario de violencia y necrofilia mercantil donde la muerte y sangre son el escenario principal. Las señoras y los señores con el cuchillo en una mano y el afilador del otro, tratando de cortar cada una de las partes con tanta fragilidad, dependiendo del guiso que se quiera, mirando a los compradores desde arriba para saber cuántos kilos de costilla y cecina.

Junto a éste el pollo, de un tamaño más pequeño pero igualmente comprado para esos caldos tan ricos que suele hacer mi mamá, no obstante causan la misma impresión y náuseas del olor a muerte que se puede respirar en donde yacen boca abajo y cubriendo la cara de los mismos vendedores que solo se les ve una mano con grandes tijeras y la otra con una cabeza recién cortada, ambas manos llenas de sangre al igual que sus mandiles de hule y botas contra el agua.

Entre estas dos zonas está también la de los pescados y mariscos, un poco más húmedo y viscoso que las zonas anteriores y con un olor más penetrante, en donde los pescados ya muertos parece que aún pueden verte y saber que pronto estarán en una bolsa para ser devorados por alguien acompañados de ajos y algunas otras verduras, al igual que otros seres marinos como camarones, almejas, jaibas, pulpos, etc. Los vendedores tienen casi la misma apariencia, andando entre hielo y agua para mantener el pescado fresco, viendo a la gente desde arriba, ofertando sus mejores y más baratos productos marinos.

Otra de las mejores partes del mercado, los molinos de chiles y semillas, frijoles de todo tipo, lentejas, arroz, chiles de todos los tamaños, colores, olores y niveles de sensación picosa en la lengua, semillas de girasol, especias, hojas de elote seco para los tamales, pescado seco para el bacalao navideño y otros remedios caseros para que la comida tenga un mejor sabor, aunque no se encuentran en una zona específica en su conjunto, su olor es inconfundible al estar cerca de algún puesto de estos compuestos por comida para animales domésticos como perros, gatos, pájaros y otros animales. Con señoras alegres ordenando todo dependiendo del tipo de productos, despachando desde afuera de sus locales para pesar el arroz. A la par están las cremerías, con sus inigualables variedades en quesos, crema y hasta los cueritos de cerdo para los chicharrones preparados, como un reflejo del procesamiento de los animales muertos antes mencionados, con señores rodeados de quesos que te ven desde dentro de sus locales, cortando y pesando el jamón “¿rebanadas gruesas o delgadas?”.

Igualmente se encuentra la zona de los confites que está acompañada con las piñatas, dulces en bulto o por kilo, para las fiestas infantiles y cualquier evento, nunca deben faltar los dulces, los chocolates, las gomitas y los pequeños regalos que acompañan a los dulces mismos, cuando los vendedores bajan de sus locales con los dulces que no pueden alcanzar, con grandes bolsas para llevar kilos y kilos de dulces para las colaciones y rellenar las bolsas con los personajes infantiles que estén de moda o con temática navideña.

En un lugar tan colorido y lleno de tantos elementos para el consumo, también debe tener un espacio para lo místico, más allá de las vírgenes de Guadalupe, San Judas Tadeo y San Martín Caballero, los santos patronos de los comerciantes; está la zona esotérica, donde hay todo lo necesario para hacer limpias, conjuros para el mal de ojo, amarres para los enamorados, velas para la suerte, para tener un mejor trabajo, te vaya mejor en la escuela, ganar más dinero, inciensos y coronas de ajo para la abundancia financiera; no puede faltar la señora que salga a la mitad del pasillo y proponga ayudarte en la vida ¿Para

qué? Solo ellas lo saben o pueden intuir. Unos dirían que son charlatanerías, otras personas que es cuestión de fe, en lo personal, solo me gusta ir a comprar hierbas: epazote de perro seco para el estómago, árnica para desinflamar los golpes, hojas de guayaba y de laurel, pelos de elote para los riñones, el orégano para los cólicos y otros remedios naturales.

También está la parte de la resistencia y disidencia comercial del mercado; los ambulantes, algunos dicen que es un problema para los peatones, para la estética o higiene de la ciudad, sin embargo son una parte fundamental para el mercado y sus vidas mismas, incluso para el folclore. Los han intentado quitar desde hace mucho tiempo, desde la creación del mercado mismo, que buscaba establecer un lugar específico para los que solían estar en la avenida Juárez y Lerdo (principalmente) en los años 60, una de las principales avenidas de la ciudad, fueron movidos hasta lo que ahora es el Mercado Juárez y al crecer las necesidades de vida, se hizo el tianguis de los viernes, en donde la explanada se llenaba de lonas con la compra y venta de múltiples productos, frutas, verduras, comida y ropa, ya sea nueva o de doble mano. Ver a los vendedores a la par de uno gritando las ofertas de la ropa de última moda aunque de baja calidad, de la verdura más barata, el calzado escolar, etc.

Solía ser el tianguis más grande de la ciudad en donde se podía encontrar cualquier cosa que se buscara a un precio mucho más barato que en otros mercados e incluso centros comerciales. Ahora solo quedan restos y un nuevo parque de ese tianguis, todo o la mayoría de ellos fueron removidos hacia el mercado Palmillas, a la orilla de la ciudad; y no obstante, muchos de los ambulantes siguen estando en el mercado Juárez, de forma efímera y nómada los días sábado, siempre buscando su cuadrado en donde puedan vender algo para sobrevivir y a la vez evadir impuestos, o algunos pensarán que es una forma de resistencia hacia el consumo de grandes establecimientos como los centros comerciales.

A veces parece que los sábados pueden verse ciertos vestigios de los viernes de tianguis, es el mejor momento para salir a buscar al mercado lo

necesario para comer y surtirse para la semana, hay una mayor cantidad de puestos en la calle, de variedad de productos. Mucha de la gente que viene a Toluca a trabajar en la semana, busca regresar aunque sea un fin de semana a sus lugares de origen, por lo que hace que haya un mayor tránsito de gente que está de paso en la ciudad. Es ahí en donde se desarrolla esa falta de pertenencia y esa sensación de forastero que ya se explicó anteriormente, es el escenario perfecto para que se haga presente el acoso sexual y el piropo en concreto como modulador del rol femenino y de la definición de mujer.

Junto al mercado está la Terminal de Autobuses, un lugar en el que se pueden concretar y olvidar muchas cosas, donde las personas deciden partir o llegar, es un tránsito que tiene tantas interpretaciones y tantas historias que se podrían contar, cabezas que piensan hacia dónde van y de dónde vienen, qué va a pasar con ellas, si llevan prisa de irse o de llegar, el tiempo que deben esperar para salir de la ciudad en busca de otras cosas y/o de personas, la nostalgia que puede existir, la indiferencia, la urgencia o la tranquilidad. Es un lugar en donde las relaciones sociales y personales pueden quebrantarse en un “¿A dónde va?” de los camioneros vestidos con camisa blanca, corbata y pantalón oscuro, zapatos negros recién boleados o “¿Cuánto va a ser?”, pueden hacerse más fuertes dentro de las características que puede haber en común de una persona a otra, una zona llena de promesas de volver, o de no volver jamás.

El enojo que puede haber en el tener que llegar de nuevo a una monotonía, a una ciudad que algunos pueden considerar fea y desagradable, a un espacio ausente de felicidad, llena de enojo, tristeza y austeridad; pero al final hay algo que nos liga a la ciudad, que siempre nos hace volver al espacio en el que nos desenvolvemos día a día en nuestra existencia, rogando poder llegar o poder salir y que ese vacío y ese desgaste en lo que puede representar para la mayoría de los transeúntes. Es la Terminal de Autobuses, la que reúne, separa y reencuentra, aprende, desprende, lleva de nostalgia, llena de vacío, el lugar en común de muchos en donde nadie coincide, más que en el acto del piropo mismo.

Dentro de todas estas zonas, tanto del mercado como de la terminal misma, hay un elemento que más llama la atención, el auditivo. El ir pasando por los puestos y escuchar las ofertas del día, en qué puesto ofrecen una mejor calidad, dónde están las frutas y verduras más frescas, las que son del día y con menos componentes dañinos que los productos que venden en los grandes centros comerciales, los versos que crean los vendedores para llamar más la atención y que sus productos sean los mejor vendidos, en donde “el dinero hace referencia a lo que es común a todo; el valor de cambio reduce toda calidad e individualidad a la pregunta ¿cuánto cuesta?” (Simmel, 1977: 2).

El escuchar estas ofertas es parte esencial del mercado, y dentro de esas expresiones auditivas, están los piropos que se filtran ¿Qué sería del mercado sin escuchar estos chascarrillos mientras uno va caminando por esa zona? Las implicaciones que estos tienen, son los que hacen la diferencia de verlo solo como un componente de folclor o de violencia, todo esto ya fue explicado anteriormente y que se puede complementar con la geografía, el paso y traspaso, con lo efímero y lo que permanece, lo desconocido y lo cotidiano.

CAPÍTULO 3

DEL PIROPO AL ACOSO

En los capítulos anteriores ya se han descrito distintas variables que lleva consigo el piropo. Primero como acto del habla adecuado, por lo que requiere derivar en cierto performance y como polarización entre hombres y mujeres, sin embargo, también puede considerarse como un componente esencial y lleno de picardía que es característico de nuestra sociedad mexicana; de igual manera se ha descrito el lugar en donde éste se desenvuelve: El mercado Juárez y la Terminal de autobuses de la ciudad de Toluca, Estado de México.

Así mismo, el piropo es dirigido principalmente hacia el cuerpo, por lo que funciona como un clasificador corporal por parte de los hombres, por esa razón vale la pena explicar las diferentes características que han tenido las mujeres, empezando por los años 50 y 60 con las chicas Pin-up que transformaron la feminidad, tanto corporal como social y cultural. Estas chicas eran una forma de exteriorizar lo femenino y una de esas formas es a través del coqueteo.

Por medio de estas chicas se empezaron a crear diferentes estereotipos del deber ser femenino y la publicidad y los medios de comunicación, hasta nuestros días, han sido una parte esencial para reproducir y transformar esos estereotipos.

En este capítulo se harán citas de varias entrevistas realizadas desde el ámbito urbano y académico para tener un argumento más fuerte de lo que representan los piropos en la vida cotidiana, tanto para mujeres como para hombres, así como las características de hombres y mujeres que se vuelven parte de este ejercicio lingüístico.

Por otro lado, se entrará en la discusión si los piropos deben ser o son halagadores o no, ¿Cómo deben ser llamados entonces? A partir de los diferentes movimientos sociales actuales que se han generado sobre el “acoso callejero” en el país.

3.1 ¿Halagos o piropos?

Una de las principales críticas que hay dentro del llamado “acoso callejero” y los piropos, es que se dicen como forma admirativa sobre algún atributo corporal de la mujer y que pueden ser “aceptables” para las mujeres que los reciben. Sin embargo, a partir de las observaciones y entrevistas realizadas, a la mayoría de las mujeres les es molesto⁷ y considerando la hipótesis del presente trabajo, la admiración se trata de una fijación sexual disfrazada como una forma de poder sobre las mujeres desde la percepción del uso de su cuerpo. Recordando al lector que la tesis que enmarca este trabajo es aquella en la que el piropo, por más ingenuo que sea, se contiene la definición masculina de lo femenino y, por tanto, se comprende como una expresión de poder.

Por eso es pertinente tomar en cuenta que los piropos a su vez se han clasificado en varios tipos, dependiendo de la intencionalidad que tienen y de este modo podríamos decir que las mujeres también serían clasificadas según la cualidad del piropo. En otros estudios ya se han llegado a clasificar los piropos en “ofensivos” y “agradables”, Patricia Gaytán Sánchez (2007) hace esta clasificación de algunos de ellos según sus informantes.

Piropos y clasificación proporcionados por los informante.	
Piropos agradables.	Piropos ofensivos.
‘adiós, bonita’	‘ay, adiós, mamacita’
‘qué bonita te ves’	‘ay, te invito a comer’*
‘¡Ay, qué bonita estás!’	‘gorda, oing, oing’
‘qué guapa’	‘¡Guácala!’
‘qué bonitos ojos’	‘¡Suegra!’ **
‘ ay, guapa’	‘Ay, pa’l pozole’
‘Adiós, guapa’	‘estás bien gorda’
‘Te van a robar’-	‘ A ti te estaba esperando’
‘Buenos días’	‘Te ves bien’***
‘¿Cómo te llamas?’	‘Ay, ¿Cómo estás?’***

⁷ Parece pertinente hacer una acotación a que las mujeres de clase media son las que generalmente manifiestan este pensar que el piropo es molesto.

<p>‘¿Quién se murió en el cielo que los ángeles andan de luto?’ ☺</p> <p>‘adiós’</p> <p>‘¿Te acompaño?’</p> <p>‘Adiós, mamacita’</p> <p>‘Adiós, bella flor de azalea’</p> <p>‘adiós, boquita de beso’</p> <p>‘Señorita, qué guapa está usted. Su belleza me ha atraído definitivamente bastante.’</p> <p>‘¡Qué mujer interesante!’</p> <p>‘¿Qué le está pasando al cielo que se están cayendo los angelitos?’</p> <p>‘Voy a tratar de subir al cielo, tocar las puertas y cuando llegue San Pedro, regañarlo, por andar dejando las puertas abiertas y que unos angelitos tan lindos como tú anden en la Tierra rondando’.</p>	<p>‘qué rica estás’</p> <p>‘quién fuera vampiro para tomarme tu período’</p> <p>‘¡Mamacita, si fuera toro qué corretiza te pondría!’</p> <p>‘¡Qué mango!... ¡Chupado!’</p> <p>¡Quiieeeero!</p> <p>‘¡Qué buena nalga tienes mamacita!’</p> <p>‘¡Qué buena chichi tienes!’</p> <p>‘¡Adiós tetona!’</p> <p>‘Tus nalgotas’</p> <p>‘ay, que chichotas’</p> <p>‘No, ¿Ya viste sus tetas?’</p> <p>‘Ora, ya ves por dormir sin calzón’ α</p> <p>‘No muevas la cuna porque despiertas al niño’---</p> <p>‘socio’ ⤴</p> <p>‘cuñada’</p> <p>‘cuñado’ ⤴</p>
--	---

Fuente: Patricia Gaytán Sánchez (2007)

☺ A una mujer vestida de negro.

* Dicho en un contexto de burla.

** Cuando van madre e hija.

*** Empleado por un informante para molestar a las mujeres.

α A una mujer embarazada.

--- En doble sentido.

⤴ Cuando una mujer va acompañada de un hombre.

Lo que se puede observar en el cuadro anterior es que dependiendo de la clasificación de los piropos se hace a su vez, una clasificación de mujeres, si son feas, bonitas, delgadas, etc. pues incorpora adjetivos como la voluptuosidad, vestimenta, si están embarazadas, etc. en general sobre su corporalidad y de ahí da paso a su sexualidad por medio del doble sentido, la forma en la que actúan en el entorno micro-social y dependiendo de eso es que las mujeres a su vez, hacen

su propia interpretación según lo que les están diciendo y tienen una reacción específica, ya sea que lo exterioricen o simplemente mental. Es importante retener que el piropo clasifica, pero también se debe precisar que el piropo requiere de cierto performance para ser eficaz, de ahí que al clasificar según la voluptuosidad o forma de vestir, forma parte del escenario donde el piropo se desliza como acto del habla.

Como fue descrito anteriormente, la forma en la que se dicen también es un parteaguas para la interpretación que se hará, ya que la sensación también es parte fundamental del cuerpo y los significados sociales (Sabido, 2008), por otra parte el lenguaje corporal y el doble sentido que se le da al piropo; tampoco debemos dejar atrás que las palabras, por el hecho de existir y de pronunciarse en un contexto y situación en específico, se vuelven acciones, y como tal: ¿Qué es lo que pasa con esos actos del habla? Que se encuentran sumergidos en contextos performativos, es decir, en dramas sociales actuados por emisor y receptor.

La forma en la que se interrelacionan estos actos del habla con la construcción que hay sobre la corporeidad femenina (depende del contexto en el que se efectúe este acto, las circunstancias en las que estén sujetas tanto las mujeres como los hombres), las mujeres al ser las principales receptoras de este acto del habla, son las que se ven más vulnerables ante esta “dominación” que hay sobre ellas y su modo de actuar en sociedad, lo que diferencia a una de otra en la forma que debe verse y comportarse. Siguiendo las afirmaciones de Foucault (1988) donde menciona que dentro de varias instancias, principalmente y en este caso la sociedad en un contexto urbano, el poder va a estar presente y es atravesado por medio de las palabras y recae en el cuerpo, en donde se vuelve un arma y se utiliza para provocar algo, en este sentido para clasificar en donde esas nuevas formas de relaciones sociales y por lo tanto de poder, tiene consigo otro tipo de dominación en donde siempre va a ser el cuerpo un receptor de ese poder, por lo que en este caso la representación de poder del hombre hacia la mujer es por medio del piropo hacia el cuerpo, y al proyectarse en la

corporeidad femenina y en la clasificación de la misma, se puede hablar abiertamente de un poder sobre lo femenino.

Podemos decir que este juego de poder funciona a la perfección y como resultado de eso y a partir de observaciones hechas, el reiterar a la mujer de cómo debe verse y que, como forma de defensa, las mujeres se vistan de otra manera para evitar recibir algún piropo, es la forma que el autor llama “cuerpos dóciles”. A partir del papel que tiene la mujer en la sociedad, se usa cierta indumentaria y se ven de cierta forma, hacen ciertos gestos, etc. siguiendo diferentes parámetros que van a ser dictados por el poder y que se genera hacia y sobre esos cuerpos, por lo que “la cultura del cuerpo se convierte así en una forma de control sobre la vida de los individuos” (Planella, 2016). Esta afirmación es interesante sobre todo en el tema de los piropos en el sentido que habla Foucault (1988) que el poder en la modernidad, se va practicando por otros actores o instituciones que no son precisamente la iglesia o de la legalidad, por mencionar algunos ejemplos, sino a partir de nuevas formas de relación social, se genera el poder en donde el cuerpo y la forma de éste, es lo más importante para representarlo y formar nuevos tipos de corporeidades.

Es aquí donde podemos mencionar las diferenciaciones y dicotomías que se van creando en torno a lo femenino y lo masculino y cómo estas diferencias se visualizan para así crear una clasificación y una nueva forma de poder, tanto de los roles que cada uno debe jugar en la sociedad hasta la construcción social de cómo tienen que ser los cuerpos, ya que “el cuerpo no existe en el estado natural, siempre inserto en la trama del sentido, inclusive en las manifestaciones aparentes de rebelión, cuando se establece provisoriamente una ruptura en la transparencia de la relación física con el mundo del actor” (Le Breton, 2002: 33). A lo que me refiero con esta afirmación es que a partir de los roles que cada persona (o en este caso género) juega, se hace una distinción de cada uno, y a la vez una resistencia de ciertos actores lo que lleva consigo que el cuerpo esté recibiendo un rol o actividades específicas desde una distinción biológica y en este caso sexual, moral y corporal.

La mujer al entrar al ámbito de lo público, comienza a verse, como una imagen que ahora es pública, y ya tiene características diferentes en su forma de actuar, trabajar, vestir y comportarse, aunque también esas pautas públicas y de poder van rigiendo las formas específicas que debe lucir, no es una completa libertad, por lo tanto, así es como habría una construcción y clasificación de lo que ahora representa ese otro cuerpo femenino ante la sociedad y las relaciones sociales que se han generado a partir de esos cambios de roles y corporeidades.

La idea de una dominación masculina, como lo describe Bourdieu (2000), donde el hombre siempre ha tenido subordinado a la mujer y sobre todo en un contexto mexicano, y con las múltiples expresiones de éste, siempre se ha afirmado el papel del hombre y de la mujer por medio del lenguaje y se puede afirmar que “el idioma y los conceptos están hechos esencialmente por y para los varones” (Osborne, n.d: 100) y debe haber una re-afirmación y re-conocimiento de las mujeres y de lo femenino, de su forma de actuar, sus derechos, obligaciones, corporeidades, roles y relaciones sociales.

Lo anterior puede basarse en una reincorporación de las mujeres a partir de los diferentes movimientos feministas de la mitad del siglo XX, en donde al incorporar a las mujeres se hizo desde una forma de masculinización de la mujer y se “deja atrás la feminidad”. Por lo tanto, se puede decir que lo femenino se re-afirma a partir de lo masculino; esto va más allá de las actividades en las que se incluyeron a las mujeres.

También es importante ver la forma que toma la corporeidad de la mujer ante estas diferentes situaciones y transformaciones de la vida femenina. Hemos visto que la moda y las características femeninas van siendo más andróginas y eso puede ser visto como una forma de “conquista” de lo masculino sobre lo femenino (Mora, 1985) y eso se construye a partir de que las diferentes representaciones sociales son o fueron hechas en un entorno masculino, por lo tanto, lo que hicieron los movimientos feministas es reincorporarse a esas representaciones sobre algo que ya estaba construido por medio de parámetros masculinos.

A partir de esto “diríamos que la mujer es, mientras que el hombre está siendo” (Osborne, n.d.: 101) y es por eso que el hombre es el que va dominando y/o conquistando y las mujeres son el resultado de esa conquista, sólo se queda ahí haciendo el papel de lo que el hombre quiere que sea; ellos son los que crean la cultura y la mujer es quién la reproduce detrás de la puerta, formando a los niños, cuidando de la casa.

Es por eso que desde lo moral y hasta la división sexual del trabajo, las mujeres “naturalmente” nacieron para hacer ciertas cosas que los hombres no pueden hacer y viceversa, lo que es una fuerte crítica hacia los movimientos feministas, las actividades que los hombres hacen pueden ser hechas por mujeres, pero entonces ¿Qué es lo que pasa con las actividades que son meramente femeninas y que los hombres no pueden hacer? A partir de esto se puede llegar a la afirmación que el hombre es y la mujer es lo que el hombre dice que sea, aunque la masculinidad también se ve vulnerable en muchos sentidos, desde el argumentar que un hombre es menos cuando sugiere algo femenino.

De esta manera, la mujer se objetualiza, se hace “cosa” en el proceso de su enunciación, se transforma en un “objeto definido”, contenedor de cualidades construidas y regidas por el hombre al ser éste el que provee en el hogar, aunque las mujeres eran o aún son “las administradoras” de la casa, los bienes entre otras cosas, fueron rezagadas a sólo quedarse a hacer esas pequeñas actividades dentro del hogar; claro que hay muchas cosas que han pasado a lo largo de la historia que han tenido algo que ver para esa objetivación de la mujer.

3.2 De la casa al calendario

Por otra parte está la forma en la que las mujeres reafirman su feminidad a partir de cómo lucen y la transformación constante que hay dentro de la moda (como se mencionó anteriormente, se vuelve más andrógina) después de los primeros movimientos feministas, en donde la feminidad se transformó en muchos

sentidos y principalmente en el corporal a partir de los roles sociales y por lo tanto en el actuar social.

Todos estos movimientos se empiezan a desarrollar en la Segunda Guerra Mundial, en la forma de concebir a la mujer, su feminidad, su corporeidad y los roles que debía desempeñar en la sociedad, de estar en sus casas cuidando a sus hijos y maridos a llegar a la industria y las fábricas.

"Durante el periodo de guerra, mientras los hombres iban a ayudar en el frente de batalla, iban aumentando cada vez más las vacantes de trabajo que ellos iban dejando. Los países necesitaban ayuda en la mano de obra, en los transportes públicos y en la siembra y cosecha de alimentos; las únicas personas disponibles para ocupar estos puestos de trabajo fueron las mujeres [...] Comenzaron a trabajar en fábricas de municiones, a desempeñar el labor de ingenieras, a manejar camiones y buses, y a trabajar la tierra para poder llevar alimentos a las casas y a la guerra. Todo esto hizo que la ropa que utilizaban anteriormente se volviera incomoda y no apta para cada labor que comenzaron a realizar" (Berrazueta, 2015: 17).

En estos años la mujer comienza a tener trabajos de todo tipo, y de esa forma tuvo que volver a modificar la forma de verse dependiendo del trabajo que desempeñan en su vida diaria y esta vestimenta tuvo que adaptarse a esos nuevos trabajos sin dejar de ser femeninas y desempeñar actividades igual que los hombres (lo que se mencionaba anteriormente que las nuevas formas de poder transformas las relaciones sociales y las corporeidades), ya que los trabajos en las industrias hacía que ocurrieran muchos accidentes por usar faldas o tener el cabello suelto y largo, por lo que tuvieron que cambiar la forma de vestirse, sin embargo, los dueños de las fábricas y las mujeres mismas no querían dejar de verse femeninas (Patnode, 2012, citado por Berrazueta, 2015) y así fue como ha ido cambiando la idea de mujer en el ámbito público, y su feminidad a partir de esas nuevas oportunidades de empleo y de actividades en público que antes de esos enfrentamientos no desempeñaban y eran vistos como deshonor, se volvió como una forma de "servicio por la patria" para así crear varias alternativas de feminidad que contemplara el trabajo, la seguridad, la moda y la belleza física (Berrazueta, 2015), es por eso que en los estudios socio-antropológicos es importante poder "comprender la corporeidad en tanto

estructura simbólica [como la moda] y no debe dejar de lado representaciones, imaginarios, conductas, límites infinitamente variables según las sociedades” (Le Breton, 2002: 31).

Por otra parte, en esos mismos años, surgió la oleada de las conocidas chicas “pin-up”, “estas ilustraciones recogían mujeres con gran carga de erotismo e ingenuidad” (Rico, n.d.:1) cuyas fotografías, calendarios, posters, revistas y postales reflejaba una mujer coqueta, femenina, ingenua y erótica que se utilizaba para incentivar a los hombres que estaban en la guerra, “si los hombres fueron obligados a luchar por sus mujeres, las mujeres fueron a su vez obligadas a transformarse en chicas pin-up por las cuales valiera la pena luchar” (Westbrook, 1990, citado por Berrazueta, 2015: 25).

Los nuevos roles que se generaron, si bien las mujeres se visibilizaron mucho más, tuvieron mejores oportunidades de trabajo y lograron sobresalir con varias actividades que realizaban y en compañía de las chicas pin-up, también se fue incentivando una revolución sexual, en la que las mujeres disfrutaban más de su feminidad y su erotismo en donde "no se trata de seducir a los hombres, se trata de abrazar la feminidad" Dita Von Teese (actual pin-up). Pero por otro lado, esto generó que la mujer se volviera objeto de deseo, “las pin-up fueron mujeres que se utilizaron como objeto sexual para los soldados, sus fotos que decoraban los cuarteles militares, los buques y los aviones les servían a los hombres como incentivo para seguir peleando” (Berrazueta, 2015: 26). Lo que provocó que las demás mujeres comenzaran a reproducir ese estereotipo femenino a pesar de los trabajos que tenían en las fábricas e industrias, no deberían dejar atrás su feminidad y sus preocupaciones por el aspecto físico pero también por sus talentos para realizar diversas actividades en el campo artístico y laboral.

Otro de los ejemplos más claros, aunque pueda sonar burdo, es el de la Barbie. Esta muñeca fue creada para ser más que la pareja de Ken, es por eso que se crearon muñecas que representaban varios oficios, que ya deja de ser la compañía para transformarse en la mujer que puede trabajar en cualquier cosa, pero nunca deja de ser femenina, de vestirse bien y de verse bien y sobre todo de

ser una mujer; aunque muchas veces se ha criticado por ser una figura que objetualiza a la mujer y los roles que esta llega a tener en su personificación, al final es la representación de una mujer que ha sido astronauta, médico, veterinaria, dentista, etc. Desde esta perspectiva se va construyendo un significado a partir de ciertos estereotipos y corporalidades, por lo que podemos afirmar que “el hombre no es el producto de su cuerpo, él mismo produce las cualidades de su cuerpo en su interacción con los otros y su inmersión en el campo simbólico. La corporeidad se construye socialmente” (Le Breton, 2002: 19).

Estos dos ejemplos vienen acompañados del proceso de la modernidad y la posmodernidad (Harvey, 1990) en donde todo se vuelve heterogéneo, efímero, veloz y contingente; esto se puede reflejar dentro del arte mismo, cómo es que se transformaron las formas de hacer arte, lo que representaban y las técnicas que se usan; actualmente el arte se hace con un fin económico, donde se más que dejar una obra plasmada en algún lado, se busca comercializar y hacer obras en serie que ya no tienen un valor ni un significado que realmente merecen las obras.

A partir de eso y de la situación capitalista actual, todo se va haciendo cada vez más mercantil y menos humanista, es por eso que la mujer como tal va siendo parte de esa transformación cuando se le objetualiza y se ve como un objeto que se puede poseer y va perdiendo el significado que tiene como un ser humano, pero eso es parte de la ideología que se va construyendo desde el positivismo y el desarrollo de la modernidad, ese mercantilizar va a ser una fuente factible de “progreso” y eso no implica que se tomen en cuenta muchas de las actividades y de los significados que tienen las personas.

Dentro del arte incluso con el surgimiento del “arte-objeto” es en donde los objetos toman una mayor importancia y representación en la vida cotidiana que los seres humanos mismos y que todo se va a basar en tanto a los objetos, incluso la naturaleza y la forma en la que vemos el afuera y el contexto que nos rodea.

3.3 “Me gusta tanto tu coqueteo.”

A partir de la imagen de feminidad, la coquetería llega a formar un punto nodal dentro de estas interacciones micro-sociales con el piropo, me refiero a que esa re-afirmación de la feminidad, en todos sus sentidos, hace que las mujeres entren en un juego de coqueteo en donde los piropos pueden ser un componente para este tipo de interacciones. La presencia que tiene la mujer y la forma de representarse por su forma de vestir y actuar viene siendo una parte importante para poder comprenderlas, como luce a partir de lo que se pone es por medio de una elección, qué es lo que va a hacer lucir mejor ciertos atributos, los gustos y toda una serie de subjetividades en donde, de cierta forma, se va a buscar agradar, ya sea a sí misma o al salir a la calle. Ser coqueta busca provocar algo en el otro, ya sea hombre o mujer, se vuelve una forma de llamar la atención para enaltecerse. Estas actitudes de coqueteo se pueden clasificar en varios tipos:

“La coquetería aduladora, que dice: tú podrías conquistarme, pero yo no me dejo; la coquetería despreciativa, que dice: yo me dejaría conquistar, pero tú no eres capaz de hacerlo; la coquetería provocativa, que dice: quizá puedes conquistarme o quizá no, inténtalo. Este movimiento entre la posesión y la no posesión o bien esta conjunción simbólica de ambas culmina manifiestamente cuando la mujer se dirige a un hombre distinto al que en realidad pretende” (Simmel, 1998: 92).

Esta cita es muy interesante, ya que por un lado las mujeres son quienes tienen el papel de la iniciativa del coqueteo por medio de la indumentaria; estas tres formas de coquetería, están muy ligadas al piropo, ya que en el juego del poseer y no poseer, se presentan muy claramente y tienen una importancia en el reflejo con el piropo, pero también tiene que ver con una situación espacial que ya explicaba anteriormente, en donde los diferentes tipos de piropos se dan en diferentes espacios, porque el piropo como expresión del poder masculino, le deja una salida a la mujer como subordinada para asumir un rol y así ejercer el poder de desplegar la presunción del orgullo y la seducción.

Sin embargo, al final los piropos al ser una forma de representación del poder del hombre hacia la mujer, estos tres tipos de coqueteo tiene una intención

específica de agradar y diferenciarse del otro por medio de la moda, y aunque no hay una interacción como tal dentro del piropo para formar ese vínculo de coquetería, la forma de verse sí tiene ciertas reacciones al representar un cuerpo atravesado por muchos componentes sociales y culturales que se ven representados de esa forma en tales o cuales tipos de cuerpos y de lo que estos usan, los roles que siguen y hasta la indumentaria:

“En general, la historia de las mujeres muestra que su vida exterior e interior, individual y colectivamente, ofrece tal monotonía, nivelación y homogeneidad, que necesitan entregarse más vivamente a la moda, donde todo es cambio y mutación, para añadir a su vida algún atractivo. Y esto no solo para encontrar ellas mayor sabor a la existencia, sino también para que los demás las encuentren más sabrosas” (Simmel, 1998: 44).

En esta cita se puede reflejar lo que se mencionó con las chicas pin-up, ya que las mujeres al ver el tipo de corporeidades de modelos que se hacían famosas por medio de varias imágenes que se les mandaba a los combatientes, sus esposas querían imitarlas y les enviaban cartas a sus esposos con fotografías tipo pin-up y así agradar más a sus maridos, y muchas de esas mujeres se volvieron famosas por medio de esas fotografías o de propaganda de la misma empresa en la que trabajaban (Berrazueta, 2015).

Por otro lado, esta cita es muy curiosa e importante por el hecho que dentro de esa diferenciación que buscan las mujeres, la moda se vuelve un componente esencial de la vida femenina en la sociedad, donde le dan un sentido especial a su forma de vestir y de verse por lo que representan en sí mismas, para sí mismas, sus actividades y hasta como seres sexuados para dar sentido a lo que son para otras mujeres y hombres. Con lo anterior no quiero justificar que los hombres digan piropos, ni decir que las mujeres tienen la culpa de que eso ocurra, ya que la forma de vestir y de verse, algunas veces son intencionales hacia una persona en específico como se mencionaba anteriormente, pero también es importante mencionar que “el cuerpo también es una construcción simbólica” (Le Breton, 2002: 35), por lo que las mujeres están dentro de ese juego al seguir reproduciendo lo que la sociedad quiere que ésta sea, social y

culturalmente, así es la conquista de los hombres hacia (o sobre) las mujeres cuando las mujeres han internalizado ese mundo, cuando han asumido la condición de su subordinación, estamos en presencia de la dominación masculina.

Pero hay que tomar en cuenta la forma en la que los hombres van a demostrar ese agrado hacia las mujeres y de cómo las mujeres van a recibirlo, el papel que tienen las mujeres es el más importante dentro de este acto performático del habla, con esto me refiero que las mujeres pueden vestirse y verse como quieren y tener una decisión de su cuerpo sin ser juzgadas, violentadas y clasificadas. Este ejercicio lo describe Durkheim (2001) donde plantea que el cuerpo debe verse individualizado, de esa forma se va a asignar un rol específico a cada persona, por lo que la clasificación del cuerpo por ese medio, se va a distinguir mejor como individuos, sin embargo, ya se describió que la representación del cuerpo es completamente social.

Un tema importante de los piropos en estos días y como resultado de las observaciones hechas, es que ya no son un componente esencial para el amor o por lo menos para la conquista; lo que quiero decir con esto es que muchas veces las palabras y el juego de coqueteo se presenta, principalmente, en un contexto en donde se busca agradar a otra persona, con el afán de tener un acercamiento amoroso o sexual. A comparación de los piropos, estos no buscan tener un acercamiento como tal hacia la mujer ni siquiera poder enamorarla o amarla, como menciona Simmel citando a Platón: “el amor es un estado intermedio entre el poseer y no poseer” (Simmel, 2014: 7) tomando al amor como expresión externa y no como discurso, sino externar un comentario superficial de cómo luce una mujer y se comporta. “Los sentimientos que experimentamos, la manera en que repercuten y se expresan físicamente [en este caso del habla atravesando los cuerpos] en otros, están arraigados en normas colectivas implícitas” (Le Breton, 2002: 54).

A comparación de este juego del coqueteo, en donde el lenguaje también es un factor importante, el piropo ya no está dentro de estos parámetros por el

carácter de lo efímero en donde no hay un contacto como tal entre ambas personas: “la piropeada” y “el piropeador”.

“A: y ¿Por qué cree usted que los dicen? (los piropos)

B: Pues no sé, a lo mejor porque... pues por decir aquí a las mujeres las ven de una forma, de una manera atractiva, puede ser. Una forma de decirle algo a la mejor no de frente a través de un piropo se le hace saber a la mujer.”⁸

Sino que sólo se está presentando el acto del habla, el lenguaje, el lenguaje corporal, las interpretaciones de este acto, y el poderlos expresar en el cuerpo de las mujeres y para poder explicar lo anterior, se refiere a algunas entrevistas de carácter más académico:

“A: y ¿Cómo qué significados, entonces, tiene el piropo? Y sobre todo dado el contexto en el que estos generalmente se dan.

B: El piropo es un elemento coyuntural, si bien se está basando en un elemento de habla, este acto no puede emerger de forma arbitraria, tiene que estar circunscrito a una coyuntura específica, concretamente a la presencia de una persona o a la presencia a una situación específica de una persona ¿no? Y generalmente esta presencia o esta situación, son evocadas o son llevados directamente a un sentido pues... histórico que trasciende el momento ¿no? Por ejemplo: “hay mamita, qué curvas y yo sin frenos” ¿No? Finalmente lo que tenemos aquí es la presencia de una mujer curvilínea y la necesidad de expresarle su este... el beneplácito que causa su escultura física o el goce de su presencia mediante una analogía con una circunstancia cultural totalmente inconexa ¿no? Las curvas del camino, el acelere que uno tiene para decir la misma frase, la cuestión de los frenos, etc. Explicar el piropo es muy difícil, precisamente porque se le quita el chiste al asunto, el piropo debe ser entendido circunstancialmente en la coyuntura en la que se está presentando; sería como explicar un chiste, el chiste pierde su gracia.”⁹

⁸ Entrevista con Alonso realizada el día 7 de mayo 2015

⁹ Entrevista con Gustavo realizada el día 24 de febrero de 2015

Aunque hay otras situaciones en el ámbito de lo amoroso donde existe un verdadero acercamiento entre hombres y mujeres, el piropo puede ser halagador en el entramado de esa privacidad en el que hay un acuerdo mutuo donde puede ser aceptado e incluso respondido.

“A: Y referente a ese mismo contexto ¿Qué significado cree que tenga ese... como ese piropo si ya se dice de alguna manera, no tanto en conjunto sino que de repente va pasando una chica, y un chico va solo y le dice como algo ¿Qué representa o qué significado tendría?”

B: Como ahí también depende mucho del factor como contextual, en términos que es un encuentro como de la calle entre desconocidos como que si tiene ciertos tipos de repercusiones que hasta cierto punto no son agradables a esa persona aludida, sin embargo, bueno, si es como un encuentro casual que resulta agradable a las dos partes o a esas personas, es muy importante como con las palabras, con las imágenes se juega como para generar pues una sensación ¿no? Como de satisfacción a través de formas que hasta a veces resultan muy poéticas, no nada más chuscas ¿no?”¹⁰

Sin embargo, y a pesar de este consenso entre ambas personas, el piropo no deja de ser clasificatorio y sigue reflejando esa dominación masculina en donde “la cultura del cuerpo se convierte así en una forma de control sobre la vida de los individuos” (Planella, 2016: 42) que suele representarse primer en una imagen y después, en este caso, en una frase. Todos estos elementos que van a describir a continuación.

Para recapitular, podemos decir que el piropo en tanto acto del habla obliga la presencia de un emisor y un receptor. Hasta aquí habíamos dado el rol de activo al emisor como el que genera los piropos (el hombre), pero a partir del lenguaje del cuerpo, la semántica del cuerpo y el vestido, podemos ver que el receptor (la mujer) también tiene un carácter activo en tanto que en el vestir y en el andar se proyectan los diferentes tipos de coqueteos que se mencionan

¹⁰ Entrevista con Oliver realizada el día 23 de febrero de 2015

anteriormente, lo que podemos decir, mensajes corporales en la medida de su dimensión semántica. En este sentido tanto emisor como el receptor construyen el código cultural de significado del piropo con todos esos elementos: el vestido, el contexto, el lenguaje, etc. Ahora bien, este argumento no quebranta la hipótesis inicial; el piropo, aún con este coqueteo emitido por la mujer, es violento en la medida que constituye un ejercicio del poder hacia ella, una forma de interacción específica en donde la mujer debe de aceptar esos “cumplidos” al oído, de la misma manera cómo se debe vestir y actuar en el enramado social. De ahí que el coqueteo pueda sostenerse sólo en la medida que la mujer lo realiza desde el rol subordinado en esta relación de poder y jerarquía social entre los géneros.

3.4 El cuerpo publicitario

Los piropos, al tener diferentes significados y al estar expresando la interpretación de una imagen, en este caso femenina, que se vuelve pública y se cosifica a partir de componentes masculinos, es a partir de una reproducción en serie desde los medios de comunicación, principalmente por la publicidad en donde:

“la reproducción en los medios de comunicación masiva, y en general, en las industrias culturales de un discurso sexista, patriarcal, misógino que descansa en prejuicios y estereotipos para presentar la realidad y los procesos sociales en todos los ámbitos” (Moya, 2012).

Las diferencias entre hombres y mujeres, iniciando por el cuerpo, crea expectativas a partir de los roles que se van desarrollando y que conforman la forma de vida social al hacer una interpretación por medio de esas diferencias (Le Breton, 2002) por lo que a su vez se van creando estereotipos, tanto corporales como socio-culturales y a partir de esos estereotipos que los medios de comunicación reproducen, es donde se “ritualiza” la corporeidad femenina (Goffman, 2013) y a partir de esa ritualidad, se van generando las relaciones hombre-mujer.¹¹

¹¹ Como ya se explicó en el apartado 3.2 con las chicas pin-up.

Estas relaciones que se reflejan en la publicidad y que a su vez se siguen reproduciendo en la vida social, es por medio de esa exhibición de las diferentes situaciones en las que se está representando al hombre y es una forma distinta a la mujer, y tanto ellas como los ellos, están buscando cumplir esos estereotipos, desde una imagen espontánea que está vendiendo algo, que está promocionando algo, etc. Un claro ejemplo de esta afirmación surge de la siguiente entrevista:

“A: ¿Has escuchado que un hombre le diga un piropo a una mujer?”

B y C: sí

D: En la tele

(...)

A: ¿Ustedes dicen piropos?”

(Todas): No (risas)

A: ¿Por qué?”

B: Pues porque somos mujeres y a nosotros no se nos da eso”¹²

Este tema de representaciones corporales es muy interesante sobre todo dentro de la publicidad, ya que es un juego de ida y vuelta, donde la imagen que está en la publicidad es la representación de una sociedad determinada y ésta a su vez es una forma en que la sociedad siga esos patrones, es por eso que Goffman (2013) los llama “ritualización”.

Estas representaciones se comienzan a reproducir en tanto a “los estilos de comportamiento relacionados con el sexo, la manera como la publicidad presenta de ellos una visión finalmente sesgada y las reglas de producción escénica particulares de la forma fotográfica” (Goffman, 2013 :139), que era lo que anteriormente mencionaba sobre Durkheim, que la gente entre más se individualiza se puede diferenciar mejor, y en contraste con la publicidad, que busca una sola imagen de representación de los sexos y que no solo se queda en

¹² Entrevista con Karen, Daniela y María realizada el día 7 de mayo 2015

el imagen, sino que traspasa hacia la sociedad por medio de los y las modelos dentro de la publicidad, que más que ser un modelo, siguen siendo un personaje y ser humano.

En el plano de lo social en donde el ser alguien y ser de una forma en específico y diferenciándose a través del sexo, “los estereotipos relacionados con el sexo- en fotografía al menos- se basan en la noción de un espacio con dos casillas y que lo importante es rellenar estas casillas con sujetos diferenciados en su papel, pero no necesariamente opuestos en su identidad sexual” (Goffman, 2013: 141) por lo que los roles que se describen o se representan en la publicidad, sobre todo si se trata, (como lo menciona la cita anterior) de la fotografía, en donde los roles y significados se perciben dependiendo de lo que se trate, sin embargo la mayoría describe casi lo mismo, los roles que cada uno debe cumplir, al final esas fotografías son una experiencia anterior que es real y que para poder hacer esa fotografía con poses específicas, con modelos y colores en particular, es importante esa experiencia para poder hacer la fotografía y también poderla interpretar.

Lo mismo pasa con los piropos, se necesita tener experiencia de la imagen femenina y de esos estereotipos para clasificar a una mujer y así que sea acreedora de recibir un piropo en específico, de hacer una comparación de un cuerpo con el otro a través de un “tipo ideal” (Weber, 2002) para tener esa percepción del otro; el cuerpo debe ser pensado en cuanto a la experiencia y así construir una identidad o una forma de ver el cuerpo propio, no a través de una utilidad, estereotipo o como objeto.

Varios estudios y análisis de los medios de comunicación masiva y de publicidad (Dolce & Gabbana y Tecate por mencionar algunos) ejemplifican estas maneras de ver cómo se va cosificando y representando a una mujer como sujeto público, objetualizado y a la vez violentado por el hombre; los estereotipos femeninos que se van desarrollando, tanto corporales como de actitudes, valores y morales que implican la construcción de la cultura femenina y como lo diría Simmel (1986: 121) “... el hombre es el auténtico objeto de la cultura; pues él es

único ser que nos es conocido en el que reside de antemano la exigencia de una perfección” y sobre todo de la perfección individual, en el que por medio de esos estereotipos y características culturales, las mujeres van aspirando o les hacen creer que tienen que aspirar a esa perfección, ya que al final “el cuerpo también es el lugar de fantasías, de vínculos indiscutibles” (Le Breton, 2002: 75) en donde a partir de esos ideales se llega a ese ámbito y así representar a una mujer o un hombre con características específicas, con ropa de tal o cual color y forma, al final son reflejos de lo social y lo que transgrede en la cultura, por eso las formas de vestir son tan diversas dependiendo de la cultura, sin embargo, con ayuda del capitalismo, la moda y esos estereotipos, se unifican esas representaciones y diferenciaciones entre hombre y mujer.

A partir de estos factores, se comienza a hacer una clasificación dependiendo de esas representaciones que se generan por medio de la sociedad y la cultura que impulsan a decir un piropo, ya sea de carácter sexual o corporal “el cuerpo se convierte, metafóricamente hablando, en espacio de mirada, de juicio (sobre todo de prejuicio), de decisión y de resituación de determinados “sujetos corporales” [en este caso, las mujeres son ese sujeto corporal]” (Planella, 2016: 46).

De esta forma, se va clasificando y re-afirmando que la imagen femenina posee estándares de corporeidad y roles sociales que ellas deben seguir, la forma de hacer o no una proposición sexual o amorosa, que ambas cosas pueden ser con el fin de molestar al otro, y en el caso de las mujeres que no desean que les digan piropos, puede ser que luzcan de una forma en específico para agradar a alguien en particular e incluso para ellas mismas, no para cualquier hombre que se le cruce en la calle, y éste tampoco tiene porque decirle algo por su forma de vestir, como ya se mencionó en el capítulo anterior, los tránsitos urbanos en los que se desenvuelven las mujeres, no tienen por qué estar condicionados a un área específica por el hecho de sentir que algo te puede pasar mientras transitas por la calle.

3.5 El performance y el piropo en acción

En este apartado se describirán las diferentes formas del performance en el universo de investigación. Se debe tomar en cuenta que la observación jugó un papel importante en este ejercicio, pues desde esa perspectiva se pueden observar los gestos entre el emisor y el receptor al desarrollarse los piropos y la perspectiva que tiene tanto hombres como mujeres de lo que es un piropo.

Las observaciones y algunos comentarios que se obtuvieron en las entrevistas hechas para dicha investigación, los informantes (hombres) al preguntarle lo que era un piropo respondieron:

“A: Tengo entendido que es como un halago ¿no? Que se le hace a una persona.

B: ¿Usted ha escuchado que un hombre le diga un piropo a una mujer?

A: Si pues aquí se escuchan a cada rato, si sí (risas)”¹³

“A: ¿Sabes lo que es un piropo?

B: Si

A: ¿Qué es?

B: Como un halago (¿?)

A: ¿Has escuchado que un hombre le diga un piropo a una mujer?

B: (Tono de obviedad) Aquí en México pus sí, mucho (risas)”¹⁴

Desde una perspectiva más académica:

“A: ¿Y usted que cree que represente el piropo como un acto del habla?

B: Pues es una forma de cómo decir gráficamente muchas cosas que uno piensa ¿No? Hasta cierto punto son halagos por lo regular, muchos de ellos si son con una connotación que más que un halago hacen sentir mal a la persona a la que se lo dicen. Eh, hay veces que los piropos van dirigidos más hacia, pues mmm,

¹³ Entrevista con Alonso realizada el día 7 de mayo 2015

¹⁴ Entrevista con Bernardo realizada el día 7 de mayo 2015

como a las personas con las que uno está conviviendo que con la persona con la que está siendo aludida con el piropo, entonces un poco sí, después del piropo hay como una reacción como importante, siempre suscita reacciones, puede ser como a la persona aludida o a los demás. Hay veces que, pues así pasa ¿no? Que uno hablándole a una persona está generando reacciones en su contexto o entorno.”¹⁵

Aunque las respuestas de los informantes son similares, al seguir con la entrevista se comenzaron a diferenciar las percepciones que se generan entre hombres y mujeres por la forma de concebir al piropo dependiendo de la experiencia que cada uno ha tenido en cuanto a éste; la mayoría de ellos al no ser esencialmente los receptores de los piropos, lo siguen viendo como un halago, una forma bonita de decirle su admiración a una mujer y como una forma característica de nuestro país.

Estas respuestas, al mencionar a los piropos como halagos, son una de las principales justificaciones que tienen los hombres al efectuarlo y sobre todo, como se ve tanto en la primera respuesta como en la segunda, la aclaración del espacio donde se está realizando dicha investigación. Sin embargo, hay una línea muy delgada en saber hasta qué punto llegar para que la mujer no se sienta agredida sino que al contrario, se sienta en este caso halagada por lo que le dicen, como ya lo vimos en la clasificación anterior sobre los piropos. Pero tampoco hay que dejar de lado la forma en la que se dijeron esos piropos, la forma de clasificación: como buenos, malos y el lenguaje corporal que se utilizó, al final es una representación de poder sobre lo femenino.

“A: ¿Tú sabes lo que es un piropo?

B: Sí, es como... Sí es como un verso que se le dice a las personas que te agradan ¿no?”¹⁶

“A: ¿Ustedes saben lo que es un piropo?

¹⁵ Entrevista con Oliver realizada el día 23 de febrero de 2015

¹⁶ Entrevista con Alondra realizada el día 7 de mayo 2015

(Todas): No

A: ¿tienen como alguna idea de lo que es?

B: Pues lo que te dicen a veces los hombres y así ¿no? (risas)”¹⁷

Como se puede observar, las mujeres que fueron entrevistadas, también dieron como definición de piropo como un halago o algo “que se le dice a una mujer”, pero al contrario que los hombres, las mujeres al describir sus experiencias sobre los piropos, cambian su perspectiva sobre ellos, los ven como ofensivos, ya que la mayoría de ellos tienen un carácter sexual

“el piropo es una ingeniosa frase que no define al amor sino al deseo; no es una alabanza incondicional a la belleza, ni una forma de ocultar las intenciones del romántico; no es un canto amoroso. Detrás del piropo asoma la seducción y el anhelo del sexo. Es la punta de lanza para iniciar un cortejo, aunque con el tiempo en una manifestación fugaz del deseo” (Rosas, 2012: 22).

Por esa razón y la experiencia que han tenido las informantes, pueden definirlo como que ya se han transformado y en vez de halagar ofenden:

“A: Algunos lo hacen por hacer sentir bien a la persona, pero creo que últimamente los piropos ya son muy groseros”¹⁸

“A: Y a ustedes ¿Les gusta que les digan piropos?

(Todas): No (risas)

A: ¿Por qué?

B: Porque a veces son muy groseros”¹⁹

Por otro lado, dentro de las observaciones, las características generales que tienen las mujeres que son piropadas, tienen en común que son jóvenes y jóvenes adultas, van caminando solas o con otras mujeres, estatura media-baja, cabello largo, oscuro. Los hombres, a diferencia de las mujeres, suelen ser un poco mayores que las mujeres, desde los 20 y hasta señores de 50 años,

¹⁷ Entrevista con Karen, Daniela y María realizada el día 7 de mayo 2015

¹⁸ Entrevista con Alondra realizada el día 7 de mayo 2015

¹⁹ Entrevista con Karen, Daniela y María realizada el día 7 de mayo 2015

aproximadamente; de tez morena, estatura media-baja, generalmente con alguna actividad comercial dentro de la zona aunque hay quienes también pasan de forma efímera en busca del transporte público, aparentemente de clase media-baja. Esta tipología antes descrita, refiere a las observaciones hechas en el lugar de estudio, en donde hay que tomar en cuenta el tipo de personas que son las que transitan ahí, que generalmente son personas de clase media-baja.²⁰

Uno de los puntos importantes dentro de estas observaciones es que no se puede hablar de características específicas que tienen las mujeres y los hombres, ya que cada persona tiene su propia concepción de lo que es bello o no, pero el punto es que no importa realmente cómo la mujer venga vestida, ni qué tipo de hombre o edad debe tener para que sea parte de este performance cotidiano, sino que por el simple hecho de ser mujer se vuelve vulnerable y los hombres se pueden sentir con el poder de decirle algo y, como ya se mencionó anteriormente, tener la intención de posesión del cuerpo de una forma simbólica.

Las redes sociales han sido una forma para que las mujeres externalicen lo que sienten cuando van por las calles y reciben algún piropo, los últimos movimientos femeninos han surgido desde esta trinchera, por lo que se retomó el siguiente fragmento de las redes sociales:

“A: Es muy triste que en la palabra “mujer” esté inmersa la frase “¡Qué miedo!”. El día de hoy [04 de octubre 2016] comprobé que da lo mismo si sales casi desnuda en la calle, o si te pones ropa que te cubra absolutamente. Originalmente la ropa no debería determinar nada, y los acosos no deberían ser permitidos bajo ninguna circunstancia pero la gente tiene metida en su cabeza la idea el tonto estereotipo de “es su culpa, para qué se viste así”, me enoja mucho el hecho de que el acoso esté tan normalizado y que nadie haga nada, si vas a denunciar a alguien que te dijo “ufff, que rica” lo único que sucederá es que se reirán de ti, y no cambiará nada. Qué triste y que frustrante es tener que salir a la calle, y saber que, sin importar cómo seas o qué usas, recibirás desde miradas a

²⁰ La tipología es descrita en las observaciones hechas en el lugar de estudio que se ha delimitado; si se refiriera a otro lugar, esta tipología podría cambiar.

*frases que hacen todo menos halagar. Es triste que tengamos que vivir con eso y decir, “es normal”, es retrógrada que muchos hombres sigan teniendo una mente tan pervertida y sucia que nosotras tengamos que aguantar cuánta tontería se les ocurre decir. Me enoja saber que tenemos que vivir con el miedo a ser las próximas en desaparecer, y me enoja saber que a pesar de todos los avances, los pensamientos sigan siendo tan primitivos.”*²¹

A partir de esta experiencia podemos decir que “las características físicas y morales, los atributos asignados al sexo proviene de elecciones culturales y sociales y no de una inclinación natural que establezca de una vez y para siempre al hombre y a la mujer en un destino biológico” (Le Breton, 2002: 69) y social.

Es importante mencionar la forma en la que se efectúan los piropos y estos suelen ser de diferente manera, pero generalmente primero el hombre observa a la chica de lejos, observa sus facciones corporales, si es alta, baja, robusta, delgada en relación con su forma de vestir. Para luego “evaluarla” y pensar si es acreedora de recibir un piropo y cuál sería ese piropo; después trata de tener un ligero contacto con ella para poder llamar un poco su atención, generalmente es una mirada o algún guiño, eso lo ocupan como un elemento para poder lanzar el piropo. En cuanto lo va a efectuar, suele acercarse un poco más a la mujer para decírselo de tal forma que solo ella lo pueda escuchar y pueda sentirse acorralada y hasta dominada, pero generalmente no hay un contacto corporal, al menos que haya otro tipo de intenciones. Es importante mencionar que eso también ocurre en situaciones muy específicas. Cuando la mujer rebasa al hombre, este regularmente sigue observándola y contemplándola, para ver desde otra perspectiva la corporeidad de la mujer y algunas veces hasta para ver la reacción que tiene ésta al haber recibido ese piropo, ya sea de aceptación o rechazo del piropo o hasta se alguna propuesta sexual que pudo haber recibido.

Algunas veces el hombre va acompañado por otros hombres que generalmente hacen lo mismo con una mujer, y es el mismo ritual descrito

²¹ Obtenido de Elayne Silva (2016, octubre, 4) [Actualización de Facebook] recuperado de: https://www.facebook.com/elayne.manzanna?ref=br_rs

anteriormente, sin embargo, hay ciertas variantes como la complicidad entre hombres, ya que “la violencia masculina, como la conceptualizamos, es una forma de representación y teatralidad en tanto que se figura como un espectáculo armado a través del sistema de miradas entre varones. Es decir, ser violento es un hecho aprendido que requiere el aval que otorga la mirada pública de otros” (Hernández, 2015: 76) y por medio de las observaciones, se vuelve una muestra de dominación o de “hombría” en donde suelen hacerse “retos” entre ellos para ver quién de ellos puede decirle algo a la chica y cuál es la reacción de ésta y de esta forma no es un solo hombre quien la ataca puede ser más de uno y entran en la misma interacción micro-social. Y aunque el ritual masculino generalmente es el mismo cuando hay más de un hombre, la reacción femenina sí puede cambiar mucho y lo describiremos a continuación.

Por el lado femenino en esta expresión performativa, a veces suele ver al hombre que la está viendo y trata de no tener un contacto visual y aunque se logre ese contacto, ella trata de ignorarlo, ya que los gestos representan varias cosas y se hacen acreedores de diversos significados que la mujer le atribuye; en cuanto éste se le comienza a acercar suele caminar más rápido o trata de alejarse de él en cuanto el hombre está al lado de ella; la mayoría de las veces, las mujeres deciden ignorar al hombre que le dijo alguna cosa, sin embargo, los gestos que éstas tienen al dejarlo atrás son muy significativos para poder interpretar lo que le hizo sentir a la mujer, ya sea desagrado o agrado, depende del tipo de piropo al que se hizo acreedora.

A: ¿Cuál fue tu reacción cuando te lo dijeron?

B: Pues sí, si me saque de onda. Sí, si me enojé

A: Y tú hiciste algo en contra de él o...

B: No, pues porque yo iba pasando y... o sea si me enojé pero no hice nada

A: ¿Crees que él se haya dado cuenta?

B: ¿De qué me enojé?

A: *Si*

B: *Sí*

A: *¿Cuál fue la reacción de él?*

B: *Pues solamente le dio risa”²²*

“A: *¿Cuál fue tu reacción cuando te dijeron eso? (mamacita)*

B: *¿Una grosería?*

C: *Pues mala porque se siente incómodo*

A: *Ok, ¿Cuál fue la reacción de él al ver tu reacción?*

C: *Pues normal, como con burla, con broma, como un chiste y así”²³*

En este punto del performance se juega la dominación cuando la mujer se siente agredida y al exponer su insatisfacción sobre esa frase, el hombre lo toma como un juego, y si el piropo se ajusta al objeto fugaz que transita en ese acercamiento, al ser efectuado “tiene que ser público; si la frase en cuestión es dicha al oído, o es una conversación, pierde el sentido de la osadía de quien la lanza. Debe llamar la atención de la mujer a quien va dirigido y quedar plenamente establecido, frente a otros testigos, que iba dirigido a ella” (Rosas, 2012: 18) y así definirla por su cuerpo (gorda, flaca, alta, etc.) o su vestimenta (minifaldas, pantalón, vestido, etc.) y de esa manera la controla y amordaza.

Por otro lado, hubo mujeres que los voltearon a ver sin decir nada, solo haciendo un gesto con las características antes descritas; o les dijeron alguna grosería, puede ser referente al piropo que le lanzaron o al hombre que lo pronunció y cómo lo pronunció, claro que todas las reacciones de las mujeres dependen de la interpretación que dieron al piropo, de la forma en la que se los dijeron, incluso el lenguaje corporal que utilizaron. Pero en la mayoría de las situaciones puede decirse que la mujer no puede ganar ante esas respuestas, ya que sigue siendo la subordinada. Por otro lado, cuando hay una reacción de

²² Entrevista con Alondra realizada el día 7 de mayo 2015

²³ Entrevista con Karen, Daniela y María realizada el día 7 de mayo 2015

semejantes entre los hombres, estos se ven ya subordinados al perder el carácter de lo efímero.

Cuando es más de un solo hombre, la situación es muy diferente, ya que al ver la complicidad y la situación en la que se efectúa la acción, las mujeres se sienten más vulnerables, sobre todo si éstas van solas, ya que cuando se trata de más hombres y ésta reacciona de una mala manera y lo hace saber, puede ser víctima de una mayor burla o incluso de una mayor agresión por medio de ellos, ya que al ser minoría ella tiene que salvaguardar su integridad y en algunas ocasiones su vida, y al sentirse violentada, prefiere evitar que esa violencia pueda subir de nivel y transformarse en una situación peor, como una violación o hasta un feminicidio.

En México, hay homicidios por asaltos, ajustes de cuentas, el problema del narcotráfico, etc. y que esas muertes son igual de brutales, la inseguridad en general en el país es un tema muy alarmante. Pero a comparación de los feminicidios, son asesinatos en contra de mujeres por el hecho de serlo, por ir solas, por vestirse “provocativas”, que son violadas, estranguladas, apaleadas, enterradas y muchos de los casos aunque existan las pruebas necesarias para atrapar al agresor, no se hace justicia de las víctimas.

Estas diferentes situaciones es lo que hace que las mujeres se sientan con rabia y estén enojadas y vean a los hombres como su contrario, por lo que la desigualdad y la polarización van creciendo cada vez más en la sociedad.

Estas dicotomías surgen por el hecho de que las mujeres no pueden vestirse de la manera que más les guste o que puedan pasar por los lugares que sean a la hora que sea, las mujeres se ven reprimidas en ese sentido dentro del vivir cotidiano ciudadano; ya muchas mujeres trabajan, van a la escuela, tienen diferentes horarios de trabajo, por el día y la noche, lo que pasaba anteriormente con los feminicidios en Ciudad Juárez en donde la mayoría de las víctimas eran trabajadoras de las grandes maquiladoras y eran las mujeres que se quedaban a hacer guardia o doble turno y salían tarde de sus trabajos, de camino a sus casas eran interceptadas y asesinadas, todas de la misma forma.

A comparación con el Estado de México, siempre son diferentes hombres, no se puede hablar en concreto de una ciudad, de un patrón de muerte, todas son encontradas de diferente forma con diferentes marcas de agresión, en diferentes lugares; eso habla de una situación aún más alarmante y “si bien es necesario para establecer la igualdad o la equidad individual, resulta insuficiente para eliminar la desigualdad horizontal” (Puyana, 2014: 12).

La situación en la que se encuentra actualmente el Estado de México, en donde los feminicidios están a la orden del día y son actos cada vez más violentos y es, claro, una situación que las mujeres quieren evitar, sobre todo si van solas y si es más de un hombre quien la violenta.²⁴ Tomando en cuenta las cifras que se han generado a partir de varios estudios sobre feminicidios en el país y principalmente en el Estado de México y en Ciudad Juárez, se ha encontrado que entre 1993 y 2014 se reportaron 1,530 feminicidios; mientras que en el Estado de México entre 2005 a 2011 fueron 1,997 feminicidios²⁵ (Castillo, 2015) estas cifras nos son muy alarmantes, aunque la densidad de población es muy distinta entre Ciudad Juárez y el Estado de México, la forma en la que se han dado las situaciones de feminicidios son muy específicos y diferentes en cada uno de los casos. Por un lado, en Ciudad Juárez había un patrón específico de los feminicidios, a diferencia del Estado de México donde en la mayoría de los casos son personas cercanas a las víctimas, por lo tanto, muchos quedan impunes.

Volviendo al tema de los piropos, generalmente, los hombres al ver las reacciones de desagrado o que haya alguna respuesta por medio de la mujer, lo tomaron como algo gracioso, se rieron y siguieron su camino sin cambiar de dirección o hicieron caso omiso del comentario, algunos otros se voltearon sin hacer caso aunque la mujer insistiera en recibir respuesta, los hombres no tomaron en cuenta los comentarios; a diferencia de las mujeres se van con diferentes expresiones como desagrado, enojo o simple indiferencia.

²⁴ Ver: https://www.buzzfeed.com/mireyagonzalez/no-es-normal?utm_term=.uqjqRQdjJQ&ref=mobile_share#.gt2Q6Za2YZ

²⁵ Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=UB69VbhxmUk>

Estas reacciones son enteramente subjetivas, sin embargo, han sido descritas en torno a las reacciones más comunes que se observaron. El entorno y la situación pueden cambiar dependiendo del contexto, al final el piropo, dicho desde cualquier percepción, siempre busca y espera una reacción del otro.

En cuanto al lugar en donde se efectuaron estos actos observados y en donde se realizaron las entrevistas, no ocurrieron en una hora en específico, pero se observó que por la tarde es un horario donde la gente generalmente regresa a sus casas y hay un mayor tránsito de personas por la zona; de la misma forma, uno de los días en los que más se puede observar gente son los días sábados desde medio día hasta la tarde, otro factor de ese día es que tanto en el mercado como en el pasaje comercial y la terminal hay más vendedores ambulantes, por lo que hace que la gente tenga menos espacio para poder transitar por la apropiación del espacio y de esta manera hay un mayor acercamiento, en donde ahí sí podría haber un contacto corporal entre las personas, en donde las mujeres pueden ser acosadas por un hombre yendo más lejos que decir un simple piropo. Sin embargo, al igual que el horario, no hay un día en específico en el que se efectúe este acto, puede ser cualquier día de la semana y en cualquier horario y cualquier situación, siempre y cuando sea pública.

Es importante mencionar que los piropos y el contacto corporal no son la única forma por la que se presenta el acoso en las calles como acaba de ser descrito, también puede efectuarse por medio de silbidos, que avienten besos o las tres situaciones juntas. En las observaciones hechas es muy común el uso de los silbidos para “halagar” a una mujer, y a diferencia de los piropos, aquí no hay un acercamiento entre ambos ya que generalmente ocurre cuando una mujer va pasando más lejos y no está al alcance un acercamiento para que la mujer escuche el verso que el hombre le diga. La descripción anterior es en lo que se concreta todas las características que rodean al piropo, yendo desde lo más general como el lenguaje, los lugares y los significados, para pasar al acto como tal del piropo que es lo que he ido explicando en los capítulos anteriores y parte

de este capítulo, sin embargo, aún quedan muchas cosas más por analizar dentro de esa interacción.

3.6 Corporeidades y piropadores.

En las relaciones micro-sociales en donde se puede observar el piropo, se tienen varios puntos de vista y perspectivas sobre este fenómeno. Una de las controversias que más me han llamado la atención es el significado del término como tal, con esto me refiero a que dentro de la investigación se han encontrado varios significados sobre lo que es el “piropo”. El término “piropo” tiene dos significados: El primero (como ya se mencionó en el primer capítulo) significa “mirada de fuego”, en cuanto al segundo proviene del latín *pyr^opus* que significa “rojo fuego” o “piedra fina”,

“esta piedra preciosa, también asociada al rubí era conocida como piedra del amor; por su color rojo fuego representaba el corazón y era común que los pretendientes con buena posición económica la regalaran a la mujer que cortejaban como símbolo de amor y pasión. Ya por entonces, la piedra era conocida como piropo” (Rosas, 2012: 25).

Por esa razón, es que surge la pregunta si los piropos ofensivos pueden ser catalogados como tal o ya tienen que ser llamados de otra forma, ya que los piropos en esencia sí tienen que ser halagadores y representan la belleza de las mujeres que se intentan pretender, pero hoy en día al ver el giro que han dado los piropos se necesita hacer una diferencia sobre una invasión sexual y un halago (Ramírez, 2015), sin embargo por otra parte y como ya se había descrito en capítulos anteriores, incluso los halagos llevan consigo una forma de clasificación sobre una mujer.

Hoy en día los piropos han recobrado una importancia vital para el tránsito y la vida cotidiana femenina en donde era un fenómeno que, si bien a muchas mujeres les desagradaba, no tenía mucha importancia y hasta cierto punto se había “normalizado” en la vida citadina y cotidiana, sin embargo, a partir de este

tipo de choques entre las mujeres y los comentarios que reciben en la calle, lleva consigo pautas muy importantes, principalmente ligado a la corporeidad pero también a la sexualidad. Si bien en el presente trabajo se ha hablado de la importancia de la corporeidad ante este fenómeno, hay que reflexionar más sobre el tema y poder hacer una afirmación sólida sobre este tema en específico.

El cuerpo es un componente tangible esencial para los seres humanos, ya que por medio de esta *forma* es que nos podemos definir, describir y representar en la vida cotidiana; el cuerpo y las diferentes corporeidades definen o pueden caracterizar una cultura, una sociedad y hasta una forma de vida específica, es donde recae todo lo que representa una persona, es la fuente atravesada constantemente por el poder visto de múltiples formas, en este caso el poder que se impone del hombre hacia la mujer. Siempre se ha visto o analizado las relaciones de poder en la dicotomía de “hombre-mujer” en donde siempre se ve y se piensa a la mujer por medio y desde el hombre, a partir de una perspectiva religiosa y hasta moral, estas relaciones siempre son vistas jerárquicamente en donde el hombre está arriba y la mujer abajo, sin embargo, cuando empezaron las diferentes movilizaciones feministas, se buscaba cambiar esa perspectiva y que fuera algo igualitario entre hombres y mujeres, perspectiva que no se ha respetado del todo, tanto del lado del feminismo como del lado de los hombres, ya que sin duda alguna ha ido cambiando la perspectiva de muchas cosas y se ha logrado la inserción de la mujer en el ámbito público, por mencionar un ejemplo.

Pero esas formas de poder han cambiado con el tiempo y con ello, las relaciones sociales (Foucault, 1988) por lo que el poder ya no se ve desde una perspectiva jerárquica ya que el piropo se desenvuelve en un contexto de desigualdad horizontal donde el poder se puede desarrollar de forma diferente y se da dentro de las mismas relaciones sociales en donde todos somos “iguales” y no es tanto un tema de clases; sin embargo, el cuerpo sigue siendo un componente en el que se puede ver, reflejar y recaer esas relaciones sociales y de poder.

El piropo, como ya se mencionó, es el resultado de esas nuevas formas de poder, transformando la forma corporal, la vestimenta, el tránsito y la forma de actuar en la sociedad, y es en el cuerpo de las mujeres donde recaen todas esas formas de poder, al proponer estereotipos de belleza, moda, corporeidades, y roles sociales. El piropo como tal está dirigido hacia el cuerpo de una mujer, ya que describe sus atributos.

En las observaciones dentro del trabajo de campo, las mujeres al recibir piropos se cubren o usan ropa que no esté tan “descubierta”, o pegada, que sea más masculina²⁶ para no recibir ese tipo de comentarios o ser ofendidas, por lo que ese cambio día a día es el resultado del poder que atraviesa el cuerpo de las mujeres, y uno de los ejemplos más evidentes es lo que algunas veces hemos escuchado en los noticieros o por otras mujeres que dicen: “si se siguen vistiendo así, cómo no las van a violar”.

Desde el lado religioso, la vestimenta es muy importante y al ser una institución que rige las formas del vivir y convivir cotidiano, ha creado reglas que hasta la fecha siguen rigiendo en la sociedad y de igual manera la forma en la que las mujeres deben verse. Hablando de un contexto específico como Toluca en el que la religión tiene un gran impacto en las normas morales y en este caso de vestimenta²⁷. Los vestidos son importantes en tanto que el pecado al ser primordialmente femenino, debe tener y sentir más vergüenza al estar desnuda o al mostrar su cuerpo, y el significado de volver a desnudarse sin sentir pecado ni pudor, sería una forma de ser un “cuerpo glorificado” (Agamben, 2011), entonces lo que hace la sociedad es que las mujeres vivan con ese pudor para que siempre sean culpadas por el pecado y la desnudez.

Y aunque estas reglas morales sigan desarrollándose actualmente, la violencia de género hacia las mujeres no es por el hecho que una mujer vaya vestida de tal o cual forma, sino en general por el simple hecho de ser mujeres. Como resultado de este tipo de poder patriarcal, las mujeres han realizado

²⁶ Usar pantalones y playeras holgadas para que no se noten las curvas, tenis, gorras, pants, etc.

²⁷ Ver: <http://www.proceso.com.mx/446248/obispo-toluca-prohibe-a-mujeres-entrar-a-la-catedral-ropa-ofenda-a-dios>

múltiples movimientos y grupos donde buscan empoderarse; este término es muy importante para este tema, ya que las diferentes reacciones contra el piropo, en este caso, es el resultado de un empoderamiento femenino y se vuelve una herramienta importante para poder cambiar las relaciones sociales entre hombres y mujeres, por lo tanto es un concepto y una palabra que se ha debatido durante muchos años y feministas que han desarrollado y definido a partir de sus mismos movimientos, en donde la mayoría de ellos buscan que la mujer se empodere para así ser por ella misma y también defender a sus iguales. Así todos los movimientos, o la mayoría de ellos, invitan a ese empoderamiento femenino, y es por eso que esta palabra la definimos como:

“un proceso de cambio que afecta al conjunto de las relaciones sociales, entre ellas las de género, en que están inmersas las mujeres. A diferencia de algunos enfoques que consideran el empoderamiento de las mujeres como algo que ocurre en ellas al margen de las relaciones e instituciones sociales que enmarcan y constriñen sus campos de actuación (una especie de autorrealización ensimismada), la visión feminista considera que las mujeres se empoderan siempre en relación a un otro respecto del cual estaban desempoderadas. Ese otro puede ser el marido, padre o líder comunitario que restringía su capacidad de ser y hacer según su propia voluntad, las normas y pautas culturales que restringían su libertad de movimiento, o las estructuras económicas y políticas que limitaban sus oportunidades de acceso a los recursos. Incluso si atendemos al carácter de proceso del empoderamiento, las mujeres pueden empoderarse, o desempoderarse, en relación a sí mismas en determinados momentos de su pasado” (Murguialday, 2006: 16).

A partir de esta definición, podemos reafirmar que el movimiento femenino contra los piropos es una invitación para las mujeres a empoderarse y hacer una serie de actividades para que los hombres se concienticen de lo que están diciendo y lo que representa para la mujer y así defenderse de los piropos que no les parezcan agradables o que simplemente no quieren escuchar, que enfrente al agresor y le haga saber que ella no quiere su opinión, que se siente incómoda y que la forma en la que ella viste no tiene por qué recibir comentarios que no quiere escuchar, que si siente enojo o rabia lo exteriorice.

La identidad que se ha generado entre las mujeres es una de los principales esfuerzos que ha hecho que ellas se levanten ya que haciendo evidente la violencia que se ha ido normalizado a lo largo de los años y el papel que han tomado y teniendo el valor suficiente como para evidenciar la violencia y salir a la calle y luchar por el bienestar no solo propio sino de todas las mujeres que las rodean, por lo que ese empoderamiento va generando la identidad que las mujeres necesitan para poder enfrentar esa situación de vulnerabilidad en la que las mujeres han estado sumergidas. Si bien algunas mujeres han tomado “medidas” para evitar que las agredan de una u otra forma, la unión es el elemento fundamental para que las mujeres busquen su seguridad, libertad y hasta su supervivencia.

Desgraciadamente, muchas de las reacciones de mujeres que se han levantado ante este “acoso callejero” (como ellas lo definen y ya se aclaró en el primer capítulo) lo han hecho de forma muy violenta, y aun así reciben comentarios de que son extremistas, que “son unas locas” y que “un piropo no es para tanto”, solo es un “halago” que un hombre quiere decir a una mujer, pero ¿cuántos de estos “halagos” hacen sentir bien a las mujeres? ¿Cuántos de ellos han llegado hasta un contacto corporal que no es deseado? ¿Cuántos comentarios han recibido por su forma de vestir? En fin, hay muchas preguntas que pueden surgir sobre este tema y que hay mujeres que han tomado “cartas en el asunto” para hacer ver a los hombres que eso es acoso, y a las mujeres, que hagan algo para no se sientan mal, incómodas y hasta sucias por ser como ellas quieren ser y actuar, que sea como sea su corporeidad es para ella y que no necesita que desconocidos en la calle quieran acercarse y que le digan cosas que no quiere escuchar.

A través de ese empoderamiento se busca también hacer una identidad de las mujeres, re-definir su feminidad y su cuerpo que siempre se ha visto culturalmente como un cuerpo-objeto y que está a la disposición de otro y que por medio del empoderamiento, va a ser un cuerpo “para mí”, por eso podemos decir que “la resistencia y la lucha de los sujetos desde sus cuerpos pasan por definirse

ellos mismos como sujetos pensantes y autónomos y por decidir qué aceptan y qué no aceptan de los discursos imperantes” (Planella, 2016: 46) y desde eso el piropo se vuelve transgresor en la medida que el otro al decir un piropo está atravesando y desarrollando una clasificación a través de un cuerpo femenino y por eso se hace presente el poder sobre las mujeres, por más “poético” o “halagador” que pueda ser o empezar un piropo, al final termina siendo una ofensa y una forma de poder cuando un “otro” desconocido transgrede tu cuerpo, y ahora lo que se hace es visualizar estas formas de poder y de acoso que se desarrolla por medio de los piropos sobre las mujeres, es una violencia que siempre ha estado ahí y que ahora se le ha dado una mayor importancia.

Esta visualización del piropo como una forma de agresión y acoso empieza por ese empoderamiento para cambiar la relación hombre-mujer y hacer una reconstrucción de la imagen que tenemos del otro y sobre todo del cuerpo del otro, ya no ver el cuerpo de las mujeres como un objeto de apropiación y posesión hasta simbólica de ese cuerpo y que los hombres pueden tener esa dominación de la que ya hablaba Bourdieu; construir esa identidad femenina por medio de la mujer y la feminidad misma, no a través y por medio del hombre y sobre todo de la construcción de ese cuerpo urbano femenino, que transita, que está en las calles, que trabaja, estudia, etc. Al final todas esas construcciones de lo público-corporal de la mujer que se han transformado con los años, las mujeres no han tenido la plena libertad de desarrollarse en público, esto puede reflejarse en que 8 de cada 10 mujeres mayores de 14 años aseguran haber sufrido algún tipo de acoso callejero (incluyendo los piropos) en la Ciudad de México (Tagle, 2016), siempre son agredidas de cualquier forma, es un juego entre la representación de nosotros y cómo nos reconoce el otro y sobre todo quién es el otro que nos está representando y que hasta cierto punto, está fuera de nuestro alcance “la coacción ejercida sobre los cuerpos, su control, su sometimiento, el modo que adopta ese poder para ejercerse directa o indirectamente sobre ellos, la forma de plegarlos, fijarlos, utilizarlos, está en la base del cambio que sufrió la penalidad” (Foucault, 1996: 49).

Aparte del empoderamiento del cuerpo, también es importante el empoderamiento sexual, en el reconocer que es “mi” cuerpo y “mi” sexualidad, que es un ente transgresor en la sociedad que parte de “mi misma” por medio de “mi” y “para mí” y que parte de ahí, “me” puedo vestir como quiero y verme como quiero y no por eso los demás tienen que decirme cómo debo verme y cómo debo actuar. Por lo que en el piropo tiende a ser un acto del habla transgresor de una supuesta apropiación del cuerpo del otro al enunciarlo y al clasificarlo como: “bonita, muñeca, preciosa, fea, rica, etc.” Al mismo tiempo que se enuncia y clasifica se hace una incorporación de lo que el otro, o en este caso, la otra es o debe ser, por lo que las mujeres al ser definidas por ese tipo de comentarios, es cuando se hace la incorporación de un cuerpo que es propio y es la forma en la que uno se ve es para sí mismo y no para alguien más, por lo que el piropo no es pedido, una mujer no dice que le digan un piropo en la calle y que de cierta manera no quiere ser clasificada, solo quiere ser para ella y reincorporar su feminidad.

Una de las respuestas que se han desarrollado a partir del piropo es que las mujeres buscan vestirse de alguna manera no tan “provocativa” para no recibir algún tipo de acoso, esto puede ser visto como una forma de “autovigilancia” (Giddens, 1995) en donde las personas no solo ven lo que hacen los demás y las juzgan o corrigen, sino que tienden a vigilar constantemente el flujo de sus actividades para así normalizarlas y tienden a ir aumentando cada vez más y así regularizar lo que la mujer se pone cada día y evitar ser piropeada.

¿Cuál sería la necesidad que tiene una mujer de verse hasta cierto punto más o menos masculina solo porque no quiere que le digan algo en la calle? Desde mi punto de vista, no tiene por qué ser así y a las mujeres les puede resultar incómodo que tenga que vestirse así y no sentirse bien con su cuerpo porque un hombre le puede decir algo en la calle. Un claro ejemplo es de la noticia de principios de marzo del 2016, en donde una periodista llamada Andrea Noel al ir caminando en la calle por la colonia Condesa en la Ciudad de México²⁸,

²⁸ Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=TWukvYLMeYY>

llega un hombre y le baja la pantaletas, uno de los argumentos que decían algunos hombres era: “Pues para qué se pone una falda tan corta” Pero la pregunta que me surge es ¿Por qué el chico tiene que bajarle la pantaletas?

Las mujeres deberíamos de tener la misma libertad que los hombres de vestirnos como sea sin tener que ser agredidas de esa forma, no porque trajera una falda corta, tiene que sufrir ese tipo de acoso. Sin embargo, también funciona como una forma de auto vigilancia con la otra persona “Si te sigues vistiendo así, esto te va a pasar”. Andrea al hacer esta situación pública, se metió en muchos problemas con mucha gente y hasta tuvo que salir del país y volver a Estados Unidos por el acoso y amenazas hasta de muerte que recibió por muchos hombres en las redes sociales al alzar la voz sobre esa situación.

Eso habla de una situación verdaderamente violenta y alarmante en el país por la importancia y la forma en la que los hombres perciben a las mujeres y lo que tienen que pasar las mujeres en la vida cotidiana, donde aunque se defiendan siguen estando vulnerables ante el pensamiento machista de hombres y mujeres por lo que se pregunta: ¿Qué habrá pasado con esa chica si se hubiera quedado en el país? ¿Realmente la hubieran matado? En lo personal, opino que por lo menos hubiera seguido recibiendo amenazas y acosos por todas partes, y me parece muy desagradable que haya tenido que dejar toda una vida que ella ya había hecho en México por miedo a que le hicieran algo y es ahí en donde la hipótesis del presente trabajo puede afirmarse, en algo tan simple como el piropo, al empoderarse y tener una reacción en contra de ellos, puedes seguir siendo acosada, recibir amenazas de muerte y hasta llegar a ser asesinada y así seguir reproduciendo la violencia de género, pronunciado en todo el amplio sentido.

Tanto la cultura como el grupo social al que pertenecemos, es importante que a partir de la desigualdad horizontal, se puedan crear ciertos grupos como en defensa de los derechos en tanto que “la pertenencia al grupo es un aspecto de la identidad de una persona y, en consecuencia, la persona vive la situación del grupo como parte de su propia situación” (Stewart, 2010: 271) en donde si algún miembro del grupo se vuelve vulnerable y cae, los demás miembros se vuelven

vulnerables y también tienen que caer. Pero por otro lado, al haber una forma de empatía con ese otro miembro del grupo, también se tiende a apoyar para salir de esa vulnerabilidad. Así es como se van desarrollando estos nuevos movimientos femeninos.

Otro argumento y ejemplo importante es que a partir de esos movimientos que las mujeres están generando en contra del piropo, por medio del empoderamiento y hasta el coraje o desagrado sobre esta situación, que las mujeres tengan una reacción en contra de sus “acosadores” que los enfrenten y que haya una reacción en contra de los piropos para que los hombres dejen de hacer comentarios que resultan ofensivos y hacerles saber que eso violenta en vez de halagar.²⁹ Como lo que ocurrió en varios países del mundo el miércoles 19 de octubre del 2016, llamado “miércoles negro” en donde muchas mujeres se manifestaron para exigir justicia ante todas las víctimas de feminicidio en el mundo y también exigir respeto para ellas, que las luchas que ha habido desde hace ya varios años rindan frutos; que la educación que hay en las escuelas y los hogares se transforme para crear un ambiente de igualdad entre hombres y mujeres.

Otro ejemplo es un grupo de chicas en la Ciudad de México que se hacen llamar “Las MORRAS” que describen su vida cotidiana en la ciudad y su primer video es sobre los piropos y al subir ese video se desató toda una ola de diferentes comentarios acerca de ese tema, principalmente de las mujeres en donde están en contra de esa situación y desapruaban la forma en la que los hombres al ser enfrentados de retraen o niegan que hayan dicho algo, algunos se extrañan que las mujeres los enfrenten pero hay otros que también lo toman a broma. Por otra parte también ellas recibieron ciertas amenazas sobre ese video y comentarios que son violentos y que desacreditan totalmente el ejercicio que estas chicas han hecho, también recibieron otro tipo de comentarios como: “deberían de estar agradecidas que les dijeran un piropo, porque están bien pinches feas” o “ellas se lo buscaron por ir vestidas así, cómo querían que no les dijeran algo” y

²⁹ Ver video de “Las MORRAS” <https://www.youtube.com/watch?v=qIk5fWw0Xps>

comentarios tanto de hombres como de mujeres que son ofensivos para el movimiento que es importante como ejercicio de empoderamiento y del rescate del espacio y tránsito urbano femenino.

Que pasen este tipo de cosas y de acosos sobre esas mujeres que están levantando la voz por otras que no lo han hecho todos estos años y que lo que quieren es terminar con la violencia de género no tanto en el ámbito público, sino con los feminicidios, con la violencia intrafamiliar, con la homofobia, la transfobia y todos los crímenes de odio que hay en este país y que tengan que enfrentarse ante otras mujeres y hombres que justifican el acoso y la violencia hacia el otro por ser diferente y también por querer defenderse, que las pruebas que son sólidas no se tomen en cuenta para cambiar la situación actual del país.

Por otro lado está la parte de la sexualidad en donde el piropo también enuncia y se insinúa, en el mismo caso del cuerpo, en donde la sexualidad y lo sexual es visto desde diferentes formas, la principal es la reproductiva “según el sexo: las definiciones sociales del hombre y de mujer implican gestos codificados de diferentes maneras”(Le Breton, 2002: 42) empezando desde una perspectiva biológica, la mujer siempre ha tenido el papel de reproductora y dadora de vida, por lo que desde hace muchísimo tiempo la mujer ha tenido ese papel en la sociedad, y a partir de eso y de algunas leyes morales dirigidas principalmente desde la religión, hay una dominación sobre las personas a través de la sexualidad, por medio de prohibiciones se va generando una forma de verdad en la sociedad y sobre todo de diferenciación para así transformar las relaciones sociales.

La sociedad por medio de la normalización y el control de los cuerpos y la sexualidad, va generando significaciones y produce símbolos por medio del lenguaje formando un dispositivo de sexualidad (Foucault, 1998). Lo que pretende el dispositivo de sexualidad es ver las subjetividades de los sujetos, es por eso que el poder no viene desde arriba, sino que se encuentra dentro de las relaciones sociales en la vida cotidiana.

Estas subjetividades que se van creando, es por las que también se reprimen o se describen cierta forma de ser y actuar por medio de la sexualidad y es por eso que se han ido reprimiendo varias formas de ver a la mujer y la sexualidad que ella lleva consigo, por eso es que los piropos al ser una forma de enunciación de lo sexual, se convierte en un dispositivo sexual al regular y tener una forma de poder sobre las mujeres y la carga sexual de ellas, que de cierta forma se deslinda del placer y el deseo para solo tener esa función reproductiva, y que a su vez, va creando una forma, una clasificación y una cosificación en el que la mujer es transformada en una máquina para la mera reproducción y producción de los seres humanos, donde el cuerpo pierde su significado humano y se vuelve un productor industrial en relación con flujos en donde todo está en movimiento todo el tiempo y los cuerpos transformados en máquinas, pierden su significado (Deleuze y Guattari, 1985) de lo femenino y se refleja por medio del piropo.

La visión de lo femenino a través de lo corporal también es representando como un objeto a partir de la publicidad (como ya se mencionaba anteriormente) en tanto a la percepción que se tiene del cuerpo como un objeto, esta percepción la ha ido desarrollando el capitalismo desde sus inicios como lo menciona Marx (1987) que las herramientas son la extensión del hombre dentro de las formas de producción, en donde todos somos esenciales pero no indispensables dentro de la economía, y de ahí transformándose a lo social “la organización social es la que toma forma, las características y la sensibilidad corporal, dividiendo sus tareas, sus jerarquías, etc. como si se tratara de los diferentes órganos corporales que posibilitan el funcionamiento del cuerpo humano” (Planella, 2016: 42). Se ve al ser humano como un objeto o un instrumento por la forma en la que hace las cosas, y así es como la sociedad a su vez debe ver a los demás como algo individual y que cada uno se especialice en algo en específico que se diferencia del otro y crear un componente simbólico y cultural que tiene que ver también con una estética determinada.

A partir de eso es que vemos al cuerpo como un fetiche o una mercancía de adoración y que estamos al servicio de algo o alguien más, como si el cuerpo

realmente se pudiera convertir en una máquina y producir o reproducir todo lo que la sociedad y la cultura necesita, pero no somos completamente esenciales, como si los seres humanos fuéramos el apéndice de la máquina (Planella, 2016), sin embargo la sensación y el sentir es en lo que nos podemos diferenciar de ella, y así poder transformar nuestra corporeidad y su significado en la sociedad, “el hombre difiere de la cosa y, especialmente, de la máquina, por el hecho que la nombra, la integra en un sistema de significación y de valores, incluso cuando decide ver en ella un valor superior al otro” (Le Breton, 2002: 94). En tanto al cuerpo de lo femenino, más allá de verla como una máquina de producción, también se representa como un objeto desde varias perspectivas, pero siempre como un objeto que se puede poseer, ya sea con dinero como la trata de blancas o incluso con las palabras, como los piropos.

El hablar de una supuesta posesión del cuerpo femenino en estos términos, las subjetividades que se forman sobre lo que la mujer es y la función sexual que ella tiene para con los demás, es por eso que el empoderamiento y esa re-apropiación del cuerpo, y de la sexualidad femenina, en donde ha buscado que sea mejor visto y que tenga otra dirección que no sea tan dicotómica como el ser “una santa” y que solo esté en su casa teniendo y cuidando hijos, o que sea “una loca” que esté teniendo sexo de un lado a otro o también visto desde una perspectiva foucaultiana:

“Histerización del cuerpo de la mujer: triple proceso según el cual el cuerpo de la mujer fue analizado –calificado y descalificado– como cuerpo integralmente saturado de sexualidad; según el cual ese cuerpo fue integrado, bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca, al campo de las prácticas médicas; según el cual, por último, fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños (que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-moral que dura todo el tiempo de la educación): la Madre, con su imagen negativa que es la “mujer nerviosa”, constituye la forma más visible de la histerización” (Foucault, 1998: 62).

Y una de las invitaciones que hace este autor es, precisamente, que ya no se piense a la mujer y a todos los parámetros de cada estrategia que menciona y

define que la sexualidad debe verse desde otra perspectiva, por lo que la mujer y su sexualidad no solamente tiene que ser concebida desde estos parámetros que se han considerado desde hace mucho tiempo, es importante ver esas otras cosas y subjetividades para dejar de clasificar, estigmatizar y definir a las mujeres por su sexualidad.

La invitación que ahora hacen estas mujeres que se han levantado en contra del poder masculino, de la violencia hacia las mujeres y que quieren terminar o por lo menos disminuir ese acoso callejero sobre las mujeres y que justamente, se transformen esas subjetividades y por lo tanto las relaciones sociales, cultura, valores, del poder que hay de los hombres hacia las mujeres, su cuerpo y su sexualidad, principalmente, para que haya otra dinámica social y otras subjetividades que estén basadas en el respeto y el reconocimiento del otro como un igual.

Esas subjetividades que se han ido creando con el tiempo y que de cierta forma, son la causa de que ocurran estas y muchas otras situaciones contra las mujeres, es la forma en la que el patriarcado y el mismo capitalismo va creando en la forma mujer-objeto en que las mujeres se ven reducidas a ese objeto que está a disposición de otros, principalmente hombres, y que las reacciones que hay sobre las mujeres sean vistas desde este punto de vista objetualizado de lo que es una mujer. Por ese motivo, el argumento que se ha descrito en este capítulo principalmente, es un discurso más radical, en el que los hombres tienen que estar subordinados a las mujeres como ellos han tenido a las mujeres, sino tener un carácter humanista en el sentido de igualdad de derechos, obligaciones en todos los campos de la sociedad.

Últimamente se ha visto al radicalismo feminista como una vertiente mala que, exactamente, busca que los hombres sean casi eliminados del sistema y crear (o re-crear) un sistema matriarcal. Sin embargo, estoy en desacuerdo con ese argumento, ya que “necesitamos” ver a los hombres como aliados, no como enemigos y voltearnos contra ellos y pisotearlos como efectivamente ellos han

hecho con las mujeres, eso lo que va a crear es un ambiente de desigualdad, violencia y hostilidad aún mayor.

Esta situación antes descrita, puede resultar peor para las mujeres porque se vuelven a estigmatizar y a seguir con un ambiente violento sobre ellas y se siguen justificando porqué las matan, violan, golpean a sus parejas, que les paguen menos por hacer los mismos trabajos y muchas otras situaciones que se viven en todo el mundo y que es importante poner y saber esos límites entre las diferentes perspectivas del feminismo, la forma en la que se representa y la forma en la que los movimientos se están configurando, y sobre todo a quién va dirigido, en pocas palabras, saber definir una lucha y sus actores.

“Los altos niveles de desigualdad están asociados con la propensión del conflicto” (Conte, 2008: 19) es por eso que al ver las diferencias entre hombres y mujeres la problemática que está surgiendo a partir de las respuestas (sobre todo masculinas) son tan violentas hacia “el otro” y se fortalece la polarización. Por otro lado, las mujeres han desarrollado un estado de conciencia más grande donde saben sus derechos como ciudadanas y como seres humanos y quieren hacerse valer por sus propios méritos, tienen mayor capacidad para su desarrollo como seres humanos en el ámbito profesional, académico, familiar, etc. en el mundo, ser personas libres y desarrollar su empoderamiento.

Sin embargo, a la vez que fortalece y empodera a las mujeres, polariza más la relación con los hombres, creando diferencias de perspectivas tanto en las instituciones como en leyes morales, religiosas, etc. por lo que “el grado de heterogeneidad, desigualdad y polarización de la población, pueden además incrementar la probabilidad de conflictos pudiendo ocurrir en estos casos situaciones de posiciones o intereses contrarios” (Conte, 2008: 9). De esa forma se crean grupos de mujeres que se han ido fortaleciendo de manera independiente para lograr una mejor convivencia en el entorno urbano.

Conclusiones

Los piropos son una forma de identidad cultural en tanto que es una forma en la que se caracteriza a México, pero en ella se llevan a cabo otro tipo de situaciones corporales, sexuales, de violencia y subordinación, por lo que la diferencia de significados que se construyen en cuanto a lo corporal, sexual y femenino es lo que hace diferente el tipo de piropos y las diferentes situaciones en las que se puede presentar un piropo, también pueden ser de una mujer hacia un hombre y tiene la misma categoría de “acoso callejero”, también se clasifican a los hombres entre guapos, feos, musculosos, etc. pero a diferencia de las mujeres, los significados que se pueden generar en torno al que recibe el piropo es diferente si es hombre a si es mujer, y por las situaciones de violencia hacia las mujeres que se ha ido desarrollando cada vez más en el Estado de México, el piropo de hombres hacia mujeres es el más común y lleva consigo características diferentes en forma y significaciones.

“A: Y ¿Cree que la razón es... o más bien las repercusiones en las que puede resultar ese piropo es diferente si una mujer se la dice a un hombre a que un hombre a una mujer?”

B: Podría ser, también tiene que ver con este otro elemento como contextual, por lo regular estamos acostumbrados a que los piropos vienen de los hombres hacia las mujeres ¿no? Sin embargo, hay mujeres que saben utilizar muy bien ese tipo de lenguaje y que al hacerlo en términos de pues de cómo están dotadas de cierto tipo de imaginación y de representación pues como lingüística, pues favorecen a cierto tipo de relación o a... digamos como a romper cierto tipo de barreras que por lo regular se tienen en relación hombre-mujer y cómo deben de ser como... como conquistadas o procuradas las mujeres por ejemplo ¿no? Ahora ya un poco, actualmente ya no tiene que ser así con esa dinámica tan tradicional ¿no?”³⁰

³⁰ Entrevista con Oliver realizada el 23 de febrero de 2015

“A: Pero entonces ¿Cuál sería una diferencia de significado si se le dice a una mujer a que una mujer se lo diga a un hombre?”

B: Yo creo que no hay diferencia en significados, lo que se tendría que buscar es una adecuación a la analogías o al sentido metafórico al que se está, al que se está aludiendo. Tanto el piropo como el albur, obedecen a una serie de construcciones históricas relacionadas directamente con el género, se trasciende el género y automáticamente el piropo o el albur, van perdiendo ese sentido. Por eso te digo, son actos de habla que están culturalmente asentados, y el género es un asunto cultural. Muy probablemente este doble sentido que somos los mexicanos al momento de expresarnos hacia ciertas cuestiones, sea para insultar o para agrandar, pues sea indisociable al género”³¹

Dentro de la televisión y las películas los piropos son esencialmente de hombres hacia las mujeres, las entrevistadas, no le habían dicho un piropo a un hombre, pero todas ellas habían recibido uno, al contrario de los hombres, todos habían dicho un piropo alguna vez a una mujer, por lo que esa desigualdad sigue permaneciendo constantemente dentro de estas relaciones a partir de un acto del habla y de las significaciones que se generan sobre “el otro”.

Al analizar el piropo como un apartado fundamental del paisaje sonoro de nuestra ciudad y sobre todo de nuestro país, podemos decir que forma parte de una tradición de lenguaje que no solo caracteriza a una cultura como nuestra, sino que a su vez, representa una forma de control, en este caso sobre las mujeres. Tampoco debemos dejar de lado que los piropos pueden ser dirigidos tanto a hombres como hacia mujeres, sin embargo, existe una diferencia de significado socio-cultural si el emisor es una mujer o un hombre; es por eso que esta investigación se inclinó a los piropos dirigidos a las mujeres.

Dentro del ejercicio del lenguaje, el piropo es parte de los actos del habla, en donde el emisor y el receptor tienen un significado particular en un contexto específico. Ambos actores representan roles particulares que se ven reflejados en

³¹ Entrevista con Gustavo realizada el 24 de febrero de 2015

la lengua, es por eso que dentro del piropo la mujer tiene un papel subordinado, en virtud de que es la que generalmente los recibe. El hombre, quien detenta el dominio, emite el mensaje cargado de violencia, clasificación y cosificación de lo femenino en la sociedad. Este acto del habla es también parte del “acoso sexual” o “acoso callejero” en donde, tanto las palabras como otras formas lenguaje corporal, se convierten en insinuaciones sexuales: las miradas e incluso los chiflidos, se vuelven parte de este entramado.

Dicho fenómeno se va alimentando de un código cultural y semiótico, es decir con los piropos, para ser interpretados o entendidos, los actores deben compartir un mismo código de lenguaje, cultural y social, ya que hasta las mismas insinuaciones o lenguaje corporal, forman parte de la jerga o forma de expresión específica que se convierte en regional. Es evidente que no tendrá el mismo significado un piropo en Argentina que un piropo mexicano, solo por mencionar un ejemplo.

Por esa razón es que su análisis lingüístico, fue parte fundamental de la presente investigación. Culturalmente lo femenino y su constructo en ambos géneros han tenido consecuencias por demás evidentes, ya que hasta nuestros días su significado simbólico ha tenido consecuencias. Siendo un acto del habla, el piropo se ha transformado en un componente fundamental de la violencia simbólica en ésta, nuestra sociedad.

A través de la violencia simbólica es que podemos hablar de ideología machista, misma que tiene como trasfondo el piropo, en virtud de que, tanto mujeres como hombres, poseen los significados sociales y culturales del mismo, además de dominar el sistema simbólico de este juego. El hombre es en su mayoría quien emite el mensaje con insinuaciones sexuales, o la descripción de los atributos corporales de una mujer; dichas insinuaciones no se solicitan. Debe quedar claro que las mujeres se visten y lucen como ellas quieren, no con el afán de seducir constantemente a los hombres que se encuentran en la calle.

En gran medida los piropos pueden ser considerados como una forma de “halagar” o de “describir la belleza de una mujer” sin embargo, en múltiples

ocasiones el emisor no percibe o no le importa lo que las mujeres sientan o piensen cuando escuchan su piropo. Desconocen si ellas lo aceptan como un halago o un insulto. En los resultados del trabajo de campo y las entrevistas realizadas se puede observar que el grueso de “ellas” manifiesta por ser agredida por el piropo, es así que este ejercicio discursivo se convierte en empoderamiento masculino, es decir, que le otorga poder al hombre.

Este aspecto, el empoderamiento masculino, se ve reflejado en diferentes esferas de lo social. Desde la fuerza física en el terreno de la biología y lo simbólico en el desempeño sociocultural. Los roles establecidos se han transformado con el pasar de los años, tan es así que actualmente un gran número de mujeres ocupa cargos público que actualmente eran etiquetados.

Por otra parte, el ejercicio discursivo y el manejo del lenguaje corporal de quien emite el piropo, puede interpretarse como un especie performance en la sociedad, en virtud de ser un acto efímero que consta de frases simples, pero a su vez llena de picardía y múltiples significados; aso tenemos chiflidos, miradas obscenas, acercamientos y roces corporales.

Es así como el piropo ha sido uno de los fenómenos menos visibilizados hasta hace poco tiempo, sin embargo, ello no implica que hoy se convierta en objeto de estudio.

Desde esa objetivación, se puede hablar de la frivolidad generada entre hombres y mujeres, que a su vez genera conflictos. Estos conflictos se han desarrollado en cuanto a las diferencias culturales de ambos géneros. Para ser más específicos, dentro de las observaciones se puede apreciar que, a pesar de que se pertenezca a un estrato social, los miembros de una misma clase se diferencian entre sí, eso pasa con los hombres y las mujeres, ambos tienen cualidades culturales diferentes, -aunque formen parte de una sola clase-, por lo que el piropo no depende de la clase a la que pertenecen, sino las diferencias preexistentes entre hombres y mujeres, aunando al juego de roles sociales codificados.

Actualmente la violencia en nuestro país ha ido en aumento, el odio hacia el otro, los ajustes de cuentas, la injusticia, el narcotráfico y otras razones han hecho que nuestro entorno sea una bomba de tiempo, que las personas que han sido víctimas estén en una situación de peligro latente. Así las mujeres: asesinadas por serlo, por caminar en las calles solitarias, en la oscuridad, sin compañía, por vestir una falda o pantalón, por trasladarse al trabajo, a la escuela, a la tienda, a su casa, por estar en un entorno cotidiano, no por ser provocadoras y consecuentemente asesinadas. Nos ocupa el sexo biológico en peligro, que a partir de una construcción social y cultural de lo que “debe” o “tiene” que ser una persona, las mujeres deben ser vulneradas por lo que hacen o dejan de hacer, por creer, hablar, caminar, escribir o pensar.

El lugar donde se emite adquiere una importancia singular. Si bien los piropos son inherentes al romanticismo entre una pareja, existe una diferencia cuando forma parte del entramado público. Dependiendo de los actores involucrados y el espacio personal que ocupen, el piropo es consensuado o no. Esto quiere decir que dentro de una relación de pareja, los códigos y símbolos del piropo adquieren un significado particular, incluso entre amigos. Contrariamente, en el piropo público no existe ese consenso, debido en gran medida al anonimato y el carácter efímero.

En su mayoría una mujer recibe piropos no solicitados en la calle, en boca de un desconocido, por lo que esas frases se convierten en una forma de transgredir el tránsito, el cuerpo y la sensibilidad de la mujer receptora.

El mercado Juárez de la ciudad de Toluca, en el Estado de México, punto de encuentro y masificación comercial, se convirtió en el “lugar” de análisis. Elegí este espacio porque en él confluyen diariamente un gran número de personas que se dirigen a la terminal de autobuses o van a las compras del recaudo semanal, además existe un excesivo tránsito vehicular que se presta de manera perfecta a los discursos de entes anónimos.

En los últimos años se ha discutido el papel que juega el piropo en la sociedad: es acoso, halago, poema, gusta o disgusta a las mujeres. Algunas de

ellas se han puesto en acción en grupos feministas radicales, la mayoría residentes de la Ciudad de México.

Y es que los piropos son una forma de acosar a las mujeres, varios acontecimientos lo confirman. Entre los datos duros, están las estadísticas que reflejan cantidades insospechadas de feminicidios en país, así mismo de mujeres que son maltratadas en sus casas, escuelas, oficinas, comercios informales, simplemente por nacer con ese rasgo característico de ser mujeres.

El acto violento, evidenciado en la transmisión del piropo, se ha *invisibilizado* y hasta algún punto normalizado desde siempre por ambos actores, convirtiéndose en un evento común y parte de la vida cotidiana de algunas mujeres. En ciertos casos, ellas justifican dicha perorata como “bonita”, sin considerar el significado socio-cultural que conlleva este acto del habla.

Como forma de objetivación del significado: ser mujer, el piropo es también un reflejo de los estereotipos femeninos, de ahí su clasificación de lo feo y lo bonito como ejemplo. Este movimiento inicia en los años 50, durante la Segunda Guerra Mundial, el momento en que aparecieron las chicas Pin-up, que al ser vistas en fotografías, revistas, calendarios, dibujadas en aviones y como decoración en los cuarteles militares, se convirtieron en un movimiento cultural tener a las mujeres impresas en algún objeto que pudieran transportarse (consideremos que estaban en total aislamiento). Es de esta forma que se le otorgaba sentido a la imagen femenina plasmada en un trozo de papel, misma que era objeto del deseo masculino, evitando además un delito: el adulterio. La carga sexual contenida en las imágenes, permitía incentivar el trabajo dentro del ejército, proveía desahogo y motivación a la vez. Tan buenos resultados daban, que las mismas esposas y novias de los soldados de mimetizaban en esas imágenes, asumiendo ser “aquellas” que vestían diminutos negligés rojos, o en dado caso, solo portaban su propia piel.

En esta época se fortaleció la objetivación femenina y la creación de estereotipos. Así mismo, fue momento en que las mujeres lucharon por sus derechos y se introdujeron a lugares de trabajo delimitados para hombres,

asumieron nuevas formas de subsistir sin un hombre, se encargaron de su casa y sus hijos de manera independiente y autónoma; todo esto adunado en la naciente libertad sexual, generada principalmente entre las mujeres. Los 50 y 60 fueron décadas con cambios en la sociedad en diversos aspectos, sobre todo en el ámbito femenino.

A partir de estos estereotipos femeninos, con las chicas pin-up se generó un cambio en la apariencia femenina, sobre todo en su forma de actuar y de vestir. Las fotografías y dibujos pin-up reflejan a una mujer coqueta, erótica, lasciva, por ello, las mujeres también adoptaron “el” estereotipo; aunque el coqueteo siempre ha estado presente en la sociedad, es en estos años donde las mujeres externalizan su feminidad, ello lo convierte en un elemento preponderante para el ejercicio del piropo. La forma de vestir, caminar, hablar, etc. pueden ser interpretadas de diferente manera, es decir, si una mujer viste con unos pantalones cortos está siendo coqueta o busca a un hombre.

Adunado a ello está el papel de los medios de comunicación masiva, como promotores de estereotipos, tanto femeninos como masculinos. Es así como observamos publicidad que ha sido exclusivamente violenta con las mujeres exhibiéndolas como “el sexo débil”, objeto de dominio. Esta es una de las tantas razones por las que medios de comunicación han ido alimentando la cultura machista y la objetivación femenina, haciendo que se refleje y reproduzca en la calle con los piropos y así el cuerpo funja como un elemento fundamental en las diferentes formas de representaciones, tanto femeninas como masculinas.

A partir de la descripción del piropo como acto del habla, de los lugares e imágenes femeninas, se da paso al performance generado en el instante exacto en que el piropo se construye y emite. Es en este momento donde la observación dentro del campo de estudio, fue de total importancia para describir el performance que se efectúa; los gestos, la descripción de los personajes, el lenguaje corporal, la forma en el que se dice el piropo y el entorno.

Por medio de las observaciones hechas y de los estereotipos que se han ido creando sobre las mujeres, el cuerpo va adquiriendo importancia fundamental en

este juego de palabras, ya que más allá de la insinuación sexual, los piropos que se escuchan con mayor frecuencia, aluden al cuerpo, a su forma y composición. Para clasificar a una mujer, es necesario tomar en cuenta el papel que juega el cuerpo, receptor del piropo, como la objetualiza y construye

Actualmente la violencia en nuestro país ha ido en aumento, el odio hacia el otro, los ajustes de cuentas, la injusticia, el narcotráfico y otras razones han hecho que nuestro entorno sea una bomba de tiempo, que las personas que han sido víctimas estén en una situación de peligro latente. Así las mujeres: asesinadas por serlo, por caminar en las calles solitarias, en la oscuridad, sin compañía, por vestir una falda o pantalón, por trasladarse al trabajo, a la escuela, a la tienda, a su casa, por estar en un entorno cotidiano, no por ser provocadoras y consecuentemente asesinadas. Nos ocupa el sexo biológico en peligro, que a partir de una construcción social y cultural de lo que “debe” o “tiene” que ser una persona, las mujeres deben ser vulneradas por lo que hacen o dejan de hacer, por creer, hablar, caminar, escribir o pensar.

Esta investigación es un reflejo de lo que sucede cotidianamente a una mujer cuando sale a transitar las calles, que es una realidad que viven día con día, que la violencia está presente hasta en las palabras y que, incidentalmente puede llegar a cometer un delito grave.

La hipótesis inicial ha sido comprobada. El presente documento permite abrir la discusión sobre un tema calificado como efímero por algunos, sin embargo ha cobrado importancia en el momento mismo que es visibilizado y analizado. La idea esencial es y será, abandonar por la convivencia y respeto entre géneros cuando las mujeres transitan por las calles de esta ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2011) *Desnudez*. Barcelona, Anagrama.
- Alexander, Jeffrey (2005) Pragmática cultural: Un nuevo modelo de performance social. *Revista Colombiana de sociología*, Vol. 0120-159X (24) 9-67.
- Arendt, Hannah (2009) *La condición humana*. Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Arteaga, Nelson y Valdés, Jimena (2009) Contextos socioculturales de los feminicidios en el Estado de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 72 (1), 5-35.
- Auge, Marc (2000) *Los “no lugares” espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Bajtín, Mijail M. (1997) *Hacia una filosofía del acto ético*. Barcelona, Anthropos.
- _____ (2002) *Estética de la ceración verbal*. México, Siglo XXI.
- Benjamín, Walter (n.d.) *Para una crítica de la violencia*. Edición. Electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, obtenida el 26 de julio de 2016 desde: http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin_critica_violencia.pdf
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. España, Ediciones Paidós Ibérica.
- Berrazueta Jarrín, Diana Cristina (2015) *Roles que cumplieron las mujeres durante las dos guerras mundiales y su influencia en la moda*. Tesis de licenciatura. Quito: Universidad San Francisco de Quito USFQ
- Bourdieu, Pierre (1999) *¿Qué significa hablar?* Madrid, Ediciones Akal.
- _____ (2000) *La dominación masculina*. Barcelona, Editorial Anagrama.

- _____ (2002) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México, Taurus.
- Camacho, José Trinidad “Trino” (2009) *Piropos y frases guarras para toda ocasión*. México, Editorial Planeta Mexicana.
- Castillo, Rafael (2015, 25 de junio) Las muertas del Estado de México, una epidemia silenciosa. *Forbes México*. Obtenida el día 10 de marzo de 2015 desde <http://www.forbes.com.mx/las-muertas-del-estado-de-mexico-una-epidemia-silenciosa/>
- Conte, Alessandra (2008) *Desigualdad, polarización y conflicto social*. Tesis de licenciatura. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- De Beauvoir, Simone (1987) *El segundo sexo*. Buenos Aires, Siglo XX.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1985) *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós.
- Delgado, Manuel (2007) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Djukich de Nery, Dobrila (n.d.) El discurso romántico en la calle: el piropo venezolano. *Topos y tropos*. N°2 Córdoba, 1-7.
- Douglas, Mary (1973) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. España, Siglo XXI.
- Durkheim, Emilio (2001) *Formas elementales de la vida religiosa*. México D.F., Ediciones Coyoacán.
- Foucault, Michael (1988) *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI.
- _____ (1996) *La vida de los hombres infames*. La Plata, Altamira.
- _____ (1998) *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. México, Siglo XXI.
- _____ (2007) *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Gaytan Sánchez, Patricia (2007) *El acoso sexual en lugares públicos: un estudio desde la Grounded Theory* El Cotidiano, vol. 22, núm. 143, mayo-junio, 2007, pp. 5-17.
- _____ (2009) *Del piropo al desencanto. Un estudio sociológico*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Geertz, Clifford (1973) *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Goffman, Erving (2012) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- _____ (2013) *La ritualización de la femineidad*. Obtenida el 17 de agosto de 2016 desde http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/GOFFMAN_La-ritualizaci%C3%B3n-de-la-femineidad.pdf
- _____ (n.d.) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Harvey, David (1990) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Hernández, Daniel y Miskow, Nicoline (2015) Ser emo y estudiar en la ciudad de México. Entre la violencia de Estado y el miedo social a la otredad. En Gómez Méndez, Norma Angélica y Pedraza Domínguez, María Elena (Coord.) *Género, relaciones de pareja y violencia en contextos universitarios*. México: Editorial Itaca.
- Jiménez, A. (1968) *Picardía mexicana*. México, B. Costa-amic.
- Jiménez, María (2007) *Violencia familiar y violencia de género. Intercambio de experiencias internacionales*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- Le Breton, David (2002) *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Manuel Hernández, Silvestre (2011) Dialogismo y alteridad en Bajtín *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 21, pp. 11-32.
- Marx, Karl (1987) *El capital*. España, Siglo XXI.
- McDowell, Linda (2000) *Género identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. España, Ediciones Cátedra.
- Mora, Magda (1985, 23 de octubre) La deriva femenina, ¿una última astucia del varón? *El País*, obtenida el día 22 de noviembre de 2015 desde http://elpais.com/diario/1985/10/23/opinion/498870010_850215.html
- Morales Hernández, César Jerónimo (n.d) *El lugar de la violencia simbólica en la teoría de Pierre Bourdieu*. Obtenida el 20 de junio de 2014 desde <http://www.politicas.unam.mx/sae/portalestudiantil/sociologia/teoria/pdf/ViolenciaSimbolicaBourdieu.pdf>
- Moya, Isabel (2012) Del silencio al show mediático. *La Jiribilla*, núm. 605, 8 de diciembre al 14 de diciembre 2012, Obtenida el 14 de junio de 2013 desde <http://www.lajiribilla.cu/articulo/del-silencio-al-show-mediatico>
- Murguilday Martínez, Claudia (2006) *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*. Obtenida el 27 de abril de 2015 desde <http://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/16/23/51623.pdf>
- Osborne, Raquel (n.d.) Simmel y la “cultura femenina” (Las múltiples lecturas de unos textos viejos) *Reis* 40 (87), 97-111.
- Planella, Jordi (2016) Metáforas anatómicas. Pensar los cuerpos rotos desde la praxis educativa. *Revista Antropología del Cuerpo* (1), 38-52.

- Puyana, Alicia (2014) *Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos. Notas analíticas para una propuesta de políticas*. México, Naciones Unidas.
- Ramírez Reyes, Gibrán (2015, 09 de agosto) Piropo y acoso sexual, una falsa polémica. *Emeequis*. Obtenido el día 22 de septiembre de 2016 desde: <http://www.m-x.com.mx/2015-08-02/piropo-y-acoso-sexual-una-falsa-polemica/>
- Rangel, J.A. (1999) Árboles frutales. En *Yo soy* [CD] México, Warner Music Group.
- Rico, David (n.d.) *Las chicas pin-up: pioneras del erotismo en papel*. Obtenida el día 30 de noviembre de 2016 desde: <http://pendientedemigracion.ucm.es/BUCM/revcul/e-learning-innova/123/art1760.pdf>
- Rosas, Alejandro (2012) *Piropos*. México, Ámbar diseño, S.C.
- Saussure, Ferdinand (1945) *Cursos de lingüística general*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- Simmel, Georg (1977) La metrópolis y la vida mental. *Revista Discusión*, No.2, 1-10.
- _____ (1986) *El individuo y la libertad. Ensayos de Crítica de la cultura*. Barcelona, Ediciones Península.
- _____ (1988) *La aventura*. Barcelona, Península.
- _____ (2002) *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona, Gedisa.
- _____ (2010) *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid, Ediciones sequitur.
- _____ (2014) *Filosofía de la coquetería y otros ensayos*. México, Ediciones Coyoacán.
- Stewart, Frances (2010) ¿Por qué persisten las desigualdades de grupo? Las trampas de la desigualdad horizontal. En Jiménez, Félix (editor) *Teoría económica y desarrollo social. Exclusión, desigualdad y*

democracia. Homenaje a Adolfo Figueroa, (269-295) Perú, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Tagle, Tania (2016, 09 de junio) Acoso callejero: La normalización de la violencia sexual. *Singular*. Obtenido el 22 de septiembre de 2016 desde: <http://singular.com/acoso-callejero-la-normalizacion-de-la-violencia-sexual/>
- Weber, Max (2002) *Economía y sociedad*. España, Fondo de Cultura Económica
- Wirth, Louis (1962) El urbanismo como modo de vida. *Ediciones 3*, No.2, 1-15.